



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Tesis para defender el título de Maestría en Ciencias Humanas, opción Antropología de la

Cuenca del Plata

Trascender las fronteras de lo urbano

(In)movilidades y migración reciente al norte de Canelones

Autora: Lic. Maria Emilia Firpo Reggio

Tutora: Dra. Pilar Uriarte

Montevideo, 2024

I. Página de aprobación con el aval del director de tesis

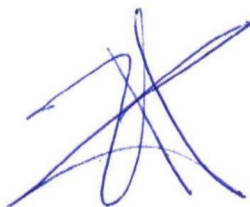
Montevideo, 19 de febrero de 2024

Coordinación académica;
Maestría en Ciencias Humanas;
Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación;

De mi mayor consideración:

Por la presente avalo la presentación de la tesis de maestría de Maria Emilia Firpo Reggio titulada: “Trascender las fronteras de lo urbano. (In)movilidades y migración reciente al norte de Canelones.”

Sin otro particular,
Saluda atte.

A handwritten signature in blue ink, consisting of several overlapping loops and strokes, positioned above the printed name.

Dra. Pilar Uriarte Bálsamo

II. Agradecimientos

El proceso de elaboración de este trabajo, desde sus inicios, ha sido desafiante en cada una de sus etapas personal y profesionalmente, y en ese sentido, el respaldo y cariño de las personas que destaco a continuación han sido un pilar invaluable.

Agradezco a la Agencia Nacional de Investigación e Innovación cuyo Programa de Becas de Posgrado Nacional posibilitó que lleve a cabo este proceso. Así también a la Comisión Sectorial de Investigación Científica y Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio de la Universidad de la República que a través de diferentes convocatorias apostaron al desarrollo de proyectos de investigación y extensión relativos al proceso migratorio en Santa Rosa.

Quiero agradecer muy especialmente a Pilar Uriarte, porque fue a partir de su sugerencia que dirigí mi mirada a lo que estaba pasando en Santa Rosa. Asimismo, agradezco muy especialmente su paciencia, confianza y entusiasmo para acompañarme en un proceso que tomó mucho más tiempo de lo que esperaba, su respaldo ha sido invaluable.

Agradezco a mis colegas del NEMMPO por sumarse a formar parte de este proyecto en diferentes etapas, por la generosidad de sugerencias, intercambios y calidez. Muchas gracias Leonardo Fossatti, Magdalena Curbelo, Cecilia Garibaldi, Inara Ubal y Mariana Viera.

Muchas gracias a mis compañeros de los proyectos CSIC en Facultad de Psicología, Verónica Pérez, Andrés Ligrone, Cecilia Castelli, Fernando García, Diego Tuzman y Thalia Berrutti, por invitarme en 2018 a sumarme a su iniciativa y emprender este trayecto juntos, han sido fundamentales en todo este proceso.

A todas/os las/os docentes que desde el inicio de mis estudios de maestría en Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación han desafiado con sus intercambios y conocimientos este proceso de investigación.

A todas/os mis interlocutoras/es en Santa Rosa que compartieron conmigo su tiempo y sus historias, esto jamás habría sido posible sin ellos. Muchas gracias particularmente a todas las personas migrantes que dispusieron con tanta generosidad de su tiempo y confianza para recorrer momentos, historias y emociones tan difíciles. Solo espero que este trabajo presente con justicia y respeto su viaje.

Al Municipio de Santa Rosa, en la figura de su ex alcaldesa Margot, que desde el primer momento respaldó los sucesivos proyectos que allí se llevaron a cabo con entusiasmo y compromiso.

A mi mamá Ema, mi papá Jorge, mis hermanas Anaclara y Soledad, por la incondicionalidad de su amor, por la fortaleza y alegría irreverente con la que plantan cara a la vida.

A Manu, que con la generosidad conmovedora de su amor ha sido el motor de mi vida, y cuando no tuve fuerzas ni ganas de mirar adelante, fue toda la confianza que me faltaba para seguir caminando.

A Young, lugar donde nací y con el que este trabajo me ayudó a reconciliarme y comprender.

III. Índice

Resumen.....	7
Introducción.....	8
Contextualización sobre los procesos contemporáneos de movilidad humana	
La situación de Uruguay en el proceso de Migración Sur-Sur.....	10
La situación migratoria en Santa Rosa.....	11
CAPÍTULO 1.....	16
Hacer etnografía desde y sobre la proximidad	
1.1. Consideraciones sobre el departamento de Canelones.....	16
1.2. La "Miami del Sur".....	17
1.3. Consideraciones teórico-metodológicas.....	26
1.4. El devenir de un abordaje metodológico.....	29
1.5. Sobre la proximidad: reivindicar la experiencia que propone el espacio.....	37
CAPÍTULO 2.....	49
“Una verdadera situación de emergencia migratoria”	
2.1. Los primeros o la primera oleada.....	49
2.2. Fue como una invasión.....	57
2.3. La segunda oleada. Los parámetros de la vulnerabilidad.....	68
CAPÍTULO 3.....	80
Las posibilidades del movimiento	
3.1. Consideraciones sobre el movimiento.....	80
3.2. La gestión próxima de lo público.....	89
3.3. Sobre el universo de lo posible, y lo inevitable, para las personas en movimiento...	106
CAPÍTULO 4.....	118
¿Por qué no Santa Rosa?	
4.1. Sobre la distribución territorial de las poblaciones migrantes a nivel global y nacional.....	119
4.2. ¿Por qué todos los cubanos venimos para Santa Rosa?.....	124

Conclusiones.....	131
Bibliografía.....	137

Resumen

Esta investigación se propuso conocer y analizar el devenir de un proceso de movilidad humana internacional a nivel espacial, temporal y vincular en Santa Rosa, pequeña localidad urbana del interior del departamento de Canelones en Uruguay; sin antecedentes recientes en este sentido. Entendiendo el carácter “excepcional” del fenómeno a nivel nacional en relación a las tendencias generales de asentamiento de población migrante a partir de la reversión del flujo migratorio en 2009, se pensarán los discursos y prácticas que población receptora y población migrante elaboran en el encuentro desde sus experiencias de movilidad/inmovilidad.

Estos emergentes serán analizados a la luz de las características particulares que imprime la proximidad o la mayor intimidad de los vínculos intrínsecos a una pequeña localidad con una población que no va más allá de los 3500 habitantes. En la misma línea, se discutirá la presencia subyacente en estas elaboraciones discursivas hacia la población migrante de los relatos sobre la trayectoria histórica nacional en la temática y su capacidad de agencia en los procesos de construcción de identidad y atribuciones de sentido respecto a la situación actual. Por último, se propone pensar las asociaciones simbólicas que se atribuyen al “ser migrante” o a la “condición migrante” que intervienen en las experiencias de movilidad, tanto para quienes están en movimiento como para quienes reciben.

Introducción

Contextualización sobre los procesos contemporáneos de movilidad humana

Hacia finales de la primera década del siglo XXI y en el contexto de la crisis financiera mundial que comenzó en Estados Unidos para luego propagarse a otras economías (Bengochea y Pellegrino, 2023), la dinámica migratoria de América Latina y el Caribe (ALC) comienza a transitar un proceso de reorientación particularmente llamativo. Las consecuencias de esta crisis en Estados Unidos y España, que al momento eran los principales destinos de migrantes latinoamericanos y caribeños, afecta especialmente las fuentes laborales de estas poblaciones, y si bien esto provocó el retorno mesurado de los migrantes a países de origen, el efecto más importante de esta situación fue la desaceleración del flujo migratorio extrarregional de los migrantes de países de ALC (Bengochea y Pellegrino, 2023). La crisis económica, se vio acompañada por el recrudecimiento de las condiciones de ingreso de migrantes a Estados Unidos y España, lo cual impulsa la búsqueda de nuevos destinos, y contribuye a que los países de ALC, pero particularmente América del Sur, comiencen a transitar un viraje de países emisores a países receptores de movimientos intrarregionales y globales (Ceja et al., 2021). La población migrante que se dirige a países de economías desarrolladas, fundamentalmente Estados Unidos y España, continúa siendo muy significativa en términos cuantitativos, sin embargo, entre 2000 y 2020 la migración intrarregional aumentó un 72% en ALC (CEPAL, 2023).

A nivel regional, la implementación de políticas migratorias garantistas de los derechos de las personas migrantes y sus familias, tienen un rol fundamental en la consolidación de estas nuevas dinámicas migratorias (Bengochea y Pellegrino, 2023). En América del Sur, los acuerdos entre los Estados parte del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) que apostaron a incentivar la libre circulación de ciudadanos entre los países de la región, ha sido fundamental en este sentido (Bengochea y Pellegrino, 2023).

Durante las últimas décadas, la multiplicación y diversificación de movilidades que pasa a englobarse dentro de la nominación “Migración Sur-Sur”, ha marcado la agenda de los Estados regionales en cuanto a sus políticas migratorias, las de los medios de comunicación, y sin dudas, la agenda académica en términos de sus causas, impactos y características. En 2022, la cantidad de latinoamericanos y caribeños residiendo fuera de sus países de origen superaba los 43 millones, y un cuarto de ellos, residía en otro país de ALC (BID, 2023).

Todos los orígenes han presentado incrementos más o menos significativos en su movilidad dentro de la región, entre 2015 y 2019, la población de migrantes internacionales residentes en los países de América Latina y el Caribe creció de 8,4 millones a 12,8 millones, un incremento que supera el 50% (OIM, 2021; BID, 2021), y en 2020 la población no sudamericana representó el 21% de la migración total (ONU DAES, 2020¹). En este conjunto, no debe obviarse la sobrerrepresentación de personas provenientes de países del Caribe, fundamentalmente Venezuela, Haití, Cuba y República Dominicana, que entre 2010 y 2020 presentaron un aumento del 436% (OIM, 2021).

Tabla 1: Variación de la migración de otras regiones en América del Sur entre 2010, 2015 y 2020

	2010	2015	2020	Variación relativa % 2015–2020	Variación Relativa % 2010–2020
África	22.880	34.379	43.413	26	90
Asia	208.737	253.071	302.662	20	45
Caribe	79.135	118.757	424.484	257	436
Centroamérica	46.712	56.300	70.263	25	50
Europa	894.582	1.022.903	1.073.490	5	20
Norteamérica*	118.809	139.213	172.124	24	45
TOTAL	1.370.855	1.624.623	2.086.436	24	52

Fuente: ONU DAES, 2020

* Incluye Canadá, Estados Unidos y México

Extraído de OIM (2021)

Ante este drástico aumento sin precedentes recientes, y sobre todo, el cambio de países fuentes de emigración a países destino, se comienza a interpelar la forma en que la migración se entiende y se aborda para la región. Esto significó la emergencia de nuevos desafíos en términos de integración a las economías y sociedades de destino, infraestructura y servicios sociales para satisfacer las necesidades de tal escala de población (BID, 2021). Sin embargo, la mayor parte de los países de la región, ignorando sus propias trayectorias migrantes, tendieron a reforzar la hostilidad estatal frente a la población migrante, reproduciendo y legitimando su correlato en las sociedades receptoras a través de prácticas xenófobas que incrementan aún más las condiciones de extrema precariedad de las poblaciones en movimiento en esta región (Ceja et al., 2022).

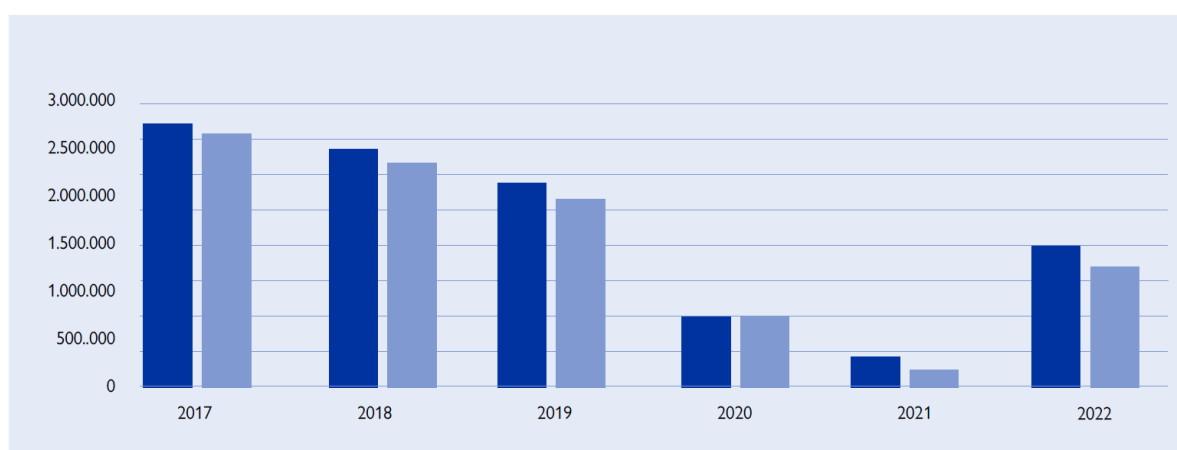
¹ Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/content/international-migrant-stock>

La situación de Uruguay en el proceso de Migración Sur-Sur

La historia uruguaya muestra un marcado cambio en sus tendencias migratorias y actualmente, tras 50 años de saldo migratorio negativo, asistimos a un proceso de reversión hacia un signo positivo que da inicio en 2009 (MIDES, 2017; Uriarte y Piñeyro, 2021). Este proceso, se inicia con el retorno de uruguayos que residían en el exterior y sigue con el ingreso de personas de países latinoamericanos no limítrofes, proceso en el que destaca la presencia de población proveniente de Cuba, cuyo ingreso se intensifica a partir de 2016 (Prieto & Márquez, 2019). Datos de ingresos y partidas del Aeropuerto Internacional de Carrasco indican que el ingreso de cubanos a Uruguay se ha mantenido en crecimiento constante en el período 1999-2015 (Ministerio de Desarrollo Social [Mides], 2017). Estos datos se refuerzan si se atienden los registros de las residencias definitivas tramitadas por la Dirección Nacional de Migración (DNM) que muestran que en el período 2016-2018 Cuba y República Dominicana son los países a quienes más se les ha concedido dicho trámite (Rivero et al., 2019: 107).

A partir de 2009, tras cincuenta años de saldo migratorio negativo Uruguay pasa a integrarse a los circuitos globales de movilidad humana (Uriarte, 2020) y asiste a un proceso de reversión hacia un signo positivo. En 2019, la cantidad de personas nacidas en el exterior que residían en Uruguay superó las 94.196, representando al 2,7% de la población total del país (MIDES, 2017; Uriarte y Piñeyro, 2021; Prieto Rosas et al., 2021).

GRÁFICO 1: MOVIMIENTOS MIGRATORIOS (Otras nacionalidades distintas a la uruguaya)



Fuente: Dirección Nacional de Migración - Ministerio del Interior Uruguay (Enero 2023)

Extraído de OIM (2023)

Los nuevos orígenes plantean un contraste con la historia migratoria del país, conforme las poblaciones extranjeras originarias de Argentina y Brasil, asentadas en espacios de frontera, son las que se han destacado históricamente en Uruguay (MIDES, 2017).

Como se mencionó párrafos arriba, en el marco de esta nueva etapa migratoria, se destaca particularmente el incremento exponencial de población procedente de Cuba, que a partir de 2016 supera al resto de los orígenes en ingresos y solicitudes de documentación, llegando a representar el 89% de las solicitudes de refugio que se generaron en 2019, año en que este trámite alcanza su máximo histórico con más de 12.000 solicitudes (Prieto Rosas y Montiel, 2020).

Las condiciones socioeconómicas del país de origen y cambios desfavorables en las condiciones de acceso a otros países receptores, son algunas de las causas que fundamentan este proceso que únicamente se ve diezmado ante la implantación de políticas de control fronterizo y posterior cierre de fronteras a razón de la pandemia COVID-19 (Prieto Rosas et al., 2021; Prieto Rosas et al., 2022).

La situación migratoria en Santa Rosa

Es en este contexto que a partir del segundo semestre de 2017, instituciones locales y departamentales del Estado, organizaciones de la sociedad civil y población local en general comienzan a llamar la atención sobre el proceso migratorio del cual ha sido escenario la ciudad de Santa Rosa, y en menor medida, el resto de localidades que integran la microrregión 2² del departamento de Canelones, mayormente conocida como “Santoral”.

A partir de ese momento, se identifica el ingreso constante de población migrante, de origen cubano, que comienza a habitar la zona en un proceso que sostuvo su magnitud hasta la disposición de cierre de fronteras nacionales y restricciones en las solicitudes de refugio producto de la pandemia COVID-19³.

A través de titulares como *Un pueblo desbordado de cubanos⁴, Santa Rosa: la ciudad elegida por los cubanos que llegan a Uruguay⁵, Santa Rosa, la "Miami del Sur", se desbordó de*

² De acuerdo al Plan Estratégico Canario las microrregiones son agrupaciones de territorios que se “(...) constituyen como espacios territoriales ampliados de los municipios, que buscan la generación de proyectos estratégicos de forma participativa para el desarrollo de la región correspondiente.” Actualmente Canelones cuenta con 8 microrregiones. Disponible en:

https://www.imcanelones.gub.uy/sites/default/files/pagina_sitio/archivos_adjuntos/censo_municipios.pdf

³ Ley N° 19.932, Artículo 5.

⁴ Artículo del 7/1/2018 en Diario El País, Uruguay.

⁵ Artículo del 9/1/2018 en web de Subrayado, Uruguay.

*cubanos en 2017*⁶ o *Cubanos eligen ir a Canelones para formar una nueva vida*⁷, diferentes medios de prensa nacionales y extranjeros comenzaron a referenciar insistentemente el arribo repentino de migrantes cubanos a esta pequeña ciudad ubicada a 53 km de Montevideo. Asimismo, dadas las condiciones de carencia económica de quienes arriban, el municipio local, algunos legisladores departamentales, instituciones del Estado presentes en la localidad y Cruz Roja filial Santa Rosa, advierten la situación y comienza a generarse la demanda de acompañamiento y asistencia.

La ciudad de Santa Rosa, se encuentra en la zona norte del departamento de Canelones y es centralidad del municipio homónimo. De acuerdo al Censo 2011, el municipio cuenta con una población de 6.751 habitantes, de los cuales 3.727 (55,2%) residen en el área urbana. Junto a San Bautista, San Antonio, San Jacinto y San Ramón conforman un conjunto de municipios de vocación agropecuaria, lechera, hortifrutícola, agroindustrial y vitivinícola con un alto porcentaje de población asentada en el medio rural (superior al 30%), lo que implica una densidad de población baja que se destaca en relación a la media departamental. En este contexto, tanto el número de migrantes en relación a la población local, como la velocidad con la que se dio la situación y la ausencia de antecedentes recientes de movimientos de población a espacios de estas características, llaman especialmente la atención.

El fenómeno desafía la tendencia de distribución nacional que ha presentado la población migrante que llega a Uruguay a partir de 2009, dado que el 70% elige Montevideo como destino principal secundado a gran distancia por Canelones, Maldonado y Rivera (MIDES, 2017; Prieto y Márquez, 2019). Esto es congruente con la distribución territorial en Uruguay, cuya población se ha concentrado históricamente en núcleos urbanos, y particularmente en Montevideo, lo cual sigue la línea de las principales tendencias de evolución de la movilidad a nivel mundial caracterizada por un proceso continuo de urbanización y ubicación en la zona costera, en detrimento de las zonas rurales (Blanes et al., 2018; Organización Internacional para las Migraciones [OIM], 2015).

A lo anterior se suma que el Santoral involucra municipios sin continuidad con otro tejido urbano, a diferencia de la mayoría de las localidades que tradicionalmente han recibido población extranjera: son parte de un continuo urbano mayor en dimensiones y densidad poblacional, son costeras (del Río de la Plata o costa atlántica) o fronterizas. Esta zona de Canelones es la única con localidades del interior del país, sumándose a estos contrastes, la

⁶ Artículo del 7/1/2018 en web de Radio Televisión Martí, Cuba.

⁷ Artículo del 10/12/2017 en web de Telenoche, Uruguay.

velocidad del fenómeno registrado en esta región, considerando que los procesos migratorios de aquellas otras localidades son de larga acumulación. Este contexto, incrementa el interés por comprender la experiencia de los sujetos al habitar un espacio común, nuevo, transformado repentinamente por el movimiento que desconcierta aún más cuando se conecta con que la movilidad no se termina cuando el migrante llega (Noel, 2011).

Como ya veremos en detalle, la llegada de la población migrante a la localidad se da, en la mayor parte de los casos, como parte de un proyecto migratorio que no considera necesariamente el asentamiento prolongado en la ciudad, en el sentido de que el movimiento es siempre previsible como posible, acordando con la propuesta de Mallimaci (2012). El hecho de que la migración se constituya para estas personas en un “elemento incluido en la esfera de la vida cotidiana, en tanto que es dimensión vivida como ‘obvia’ y ‘no problemática’” (Mallimaci, 2012: 177), genera un movimiento constante de llegada y partida de migrantes que se posiciona en tensión con las lógicas del sedentarismo y de la migración de punto a punto que reivindica la población receptora.

Esta investigación se propone conocer y analizar cómo opera el devenir de un proceso de movilidad humana internacional a nivel espacial, temporal y vincular en una pequeña localidad urbana del interior del país, sin antecedentes recientes en este sentido. Entendiendo el carácter excepcional del fenómeno a nivel nacional en relación a las tendencias generales de asentamiento de población migrante a partir de la reversión del flujo migratorio en 2009, se pensarán los discursos y prácticas que población receptora y población migrante elaboran en el encuentro desde sus experiencias de movilidad/inmovilidad.

En relación a lo anterior, la apuesta principal de este trabajo ha sido comprender las sensibilidades situadas que emergen a raíz de este proceso migratorio en tanto el mismo se enuncia, se entiende y se problematiza en relación a las características de “un pueblo chico”, o “este pueblecito” como suelen llamarlo los/as migrantes. Esto implica reconocer que hay dinámicas vinculares que el espacio impone y en función de las cuales escoge identificarse, así como aspectos más pragmáticos como sus dimensiones, ubicación geográfica, principales fuentes de trabajo, entre otros elementos que van determinando lo que ese espacio es y permite ser. Estos emergentes serán analizados en relación a la trayectoria histórica nacional en la temática y su capacidad de agencia en los procesos de construcción de identidad y atribuciones de sentido respecto a la situación actual. En la misma línea, se explorarán articulaciones respecto a las dinámicas de movilidad humana contemporáneas a nivel global y

las asociaciones simbólicas vinculadas a la condición migrante que intervienen en la experiencia de movilidad.

El primer capítulo, introduce un aspecto determinante que se constituirá como la línea de análisis transversal de todo este trabajo. Hablamos de la reivindicación de los repertorios identitarios y morales asociados a la pequeña localidad urbana, y la intervención de estos en el comportamiento de este proceso migratorio y su devenir a través del tiempo. De esta forma, se apuesta a: (1) situar al/la lector/a en el espacio en el que realizo mi trabajo de campo de forma que se presenten los elementos necesarios para considerar y analizar la situación migratoria que allí acontece; (2) sobre estas consideraciones, emprender un recorrido por la sucesión de experiencias durante la primera etapa de trabajo de campo que van orientando las decisiones metodológicas a través de las cuales se desarrolla la investigación; (3) introducir la idea de “proximidad” como categoría analítica y experiencia reificada que informa el devenir del proceso etnográfico en Santa Rosa, y la situación migratoria que se investiga en sí misma.

En el capítulo 2, introduce las características y cronología de acontecimientos de la situación migratoria en la ciudad de Santa Rosa que constituye el universo de este trabajo: (1) se presenta el relato cronológico que la población receptora elabora sobre este proceso migratorio, los sucesos y asociaciones de sentido que van determinando cada una de las etapas; dando continuidad a este punto (2) se presentan los principales ejes alrededor de los cuales la población receptora percibe, entiende y experimenta el inicio de este proceso migratorio que daremos a llamar “relato fundacional”; (3) se analizan las expectativas atribuidas a la persona migrante, las tensiones que se generan al producirse determinadas rupturas en esta narrativa y su consecuente impacto en las respuestas que la población receptora elabora hacia ellas/os.

En capítulo 3, se propone: (1) conocer cómo se va definiendo la experiencia de las personas migrantes en Santa Rosa, y que características tiene su transitar por esta localidad; (2) observar de qué forma aquellos aspectos del comportamiento del fenómeno se dirimen en interacción con la población receptora, cómo esta los entiende, y los sentidos que le otorga en relación a una serie de expectativas previas que imaginan “otra forma de migrar”; en relación a este último punto (3) avanzar sobre otras de las dimensiones que le confieren el carácter de “fenómeno novedoso” al proceso migratorio que se inicia en Santa Rosa en 2017, y justifican la atención pública, institucional y académica, a la luz de las narrativas históricas nacionales e

imaginarios contemporáneos sobre “inmigración”; siguiendo la misma línea de análisis, (4) discutir de qué forma las particularidades del encuentro en términos de *proximidad* intervienen en el disponibilizar recursos de diferentes instituciones del Estado, sociedad civil organizada y población receptora y cómo se transforman en función de las dinámicas de movilidad.

En el capítulo 4, habiendo recorrido las implicancias del “pueblo chico” en apartados anteriores, se introducen brevemente estas características para dar lugar a una discusión recurrente dentro de los estudios migratorios, y su expresión en la situación de Santa Rosa. Hablamos de la distribución territorial de la población migrante, y en este último capítulo denominado “¿Por qué no Santa Rosa?”, recorreremos los relatos que se construyen ante esta interrogante, pero sobre todo, se complejizará su surgimiento y recurrencia en sí a la luz de las asociaciones de sentido que fundamentan su pertinencia. Con este objetivo, se propone: (1) ilustrar las tendencias de distribución espacial de las poblaciones migrantes desde la información que dispone la bibliografía al respecto a nivel global, y analizar la jerarquización espacial que orienta la atención diferencial - desde el Estado y la academia - de los espacios de asentamiento; dando continuidad a esta línea de pensamiento (2) presentar y analizar asociaciones que conflictúan la asociación de un “pueblo chico” con la situación de movilidad a la luz de las discusiones que los estudios migratorios proponen respecto a la distribución espacial de las personas migrantes; y de forma transversal a las discusiones anteriores (3) evidenciar el encuentro de estas narrativas con los elementos que la población migrante valora al momento de tomar la decisión de trasladarse a esta localidad.

CAPÍTULO 1

Hacer etnografía desde y sobre la proximidad

Proponerse investigar el proceso migratorio en Santa Rosa a través de la metodología etnográfica implica, en primer lugar, comprender que el mismo se enuncia, se entiende y se problematiza en relación a las características de “un pueblo chico”, o “este pueblecito” como suelen llamarlo los/as migrantes. Comprender las sensibilidades situadas que emergen a raíz de este proceso migratorio implica reconocer que hay dinámicas vinculares que el espacio impone y en función de las cuales escoge identificarse, así como aspectos más pragmáticos como sus dimensiones, ubicación geográfica, principales fuentes de trabajo, entre otros elementos que van determinando lo que es y permite ser.

El presente capítulo, introduce este aspecto determinante que se constituirá como la línea de análisis transversal de todo este trabajo. Hablamos de la reivindicación de los repertorios identitarios y morales asociados a esta pequeña localidad urbana, y la intervención de estos en el comportamiento de este proceso migratorio y su devenir a través del tiempo. De esta forma, se apuesta a: (1) situar al/la lector/a en el espacio en el que realizo mi trabajo de campo de forma que se presenten los elementos necesarios para considerar y analizar la situación migratoria que allí acontece; (2) sobre estas consideraciones, emprender un recorrido por la sucesión de experiencias durante la primera etapa de trabajo de campo que van orientando las decisiones metodológicas a través de las cuales se desarrolla la investigación; (3) introducir la idea de “proximidad” como categoría analítica y experiencia reificada que informa el devenir del proceso etnográfico en Santa Rosa, y la situación migratoria que se investiga en sí misma.

1.1. Consideraciones sobre el departamento de Canelones

A nivel departamental, Canelones destaca por la fuerte presencia de industrias y servicios, incluso cuenta, en términos absolutos, con la mayor actividad económica entre los departamentos del interior (Miranda y Menendez, 2020). Sin embargo, es un departamento de grandes contrastes ya que las condiciones mencionadas no tienen un correlato en la situación económica y laboral de parte de su población. La proximidad con Montevideo, involucra a Canelones en lo que Miranda y Menendez (2020) entienden como “lógica

metropolitana”, que podría explicar estas dificultades, en el sentido de que gran parte de la población del departamento vive en localidades con características de ciudades dormitorio, en tanto el 30% de su población trabaja en Montevideo. La población de Santa Rosa no escapa a esta tendencia, y su ubicación geográfica, atravesada por la ruta 6 y próxima a la ruta 11, incluso facilita su conectividad con la capital nacional. Sin embargo, hasta fines de 2017, este estrecho vínculo no la había constituido como destino de movimientos de población internacional en el marco de la reversión del flujo migratorio que se inició en 2009. Incluso si se consideran las tendencias de movilidad interna de los últimos años, en los que se han destacado los movimientos hacia el departamento de Canelones, sus localidades costeras han sido el destino privilegiado (Bengochea, 2013; Blanes et al., 2018). El peso de los movimientos internos hacia la zona costera de Canelones (y Maldonado) es tan significativo que ha sostenido a estos dos departamentos con las tasas de aumento poblacional más altas a nivel nacional desde el censo de 1963 (Koolhaas, 2013). Sin embargo, las pequeñas localidades urbanas al interior del departamento parecerían mantenerse ajenas a este proceso, tanto en lo que respecta a migraciones internas como internacionales.

En este período, caracterizado por la intensificación del ingreso de poblaciones de orígenes latinoamericanos no fronterizos, Montevideo se ha destacado ampliamente como primer receptor de estas poblaciones (70%), secundado a gran distancia por Canelones, Maldonado y Rivera (MIDES, 2017; Prieto y Márquez, 2019). Esto es congruente con la distribución territorial en Uruguay, cuya población se ha concentrado históricamente en núcleos urbanos, y particularmente en Montevideo, lo cual sigue la línea de las principales tendencias de evolución de la movilidad a nivel mundial caracterizada por un proceso continuo de urbanización y ubicación en la zona costera, en detrimento de las zonas rurales (Blanes et al., 2018).

1.2. La "Miami del Sur"

La ciudad de Santa Rosa, fundada en 1879, se encuentra en el centro del departamento de Canelones y es centralidad del municipio homónimo. De acuerdo al Censo 2011, el municipio cuenta con una población de 6.751 habitantes, de los cuales 3.727 (55,2%) residen en el área

urbana, condición que le atribuye la categoría de pequeña localidad urbana⁸ de acuerdo a la categorización del Instituto Nacional de Estadística.



Extraído de la web de la Intendencia de Canelones el 16/7/2023⁹

Se encuentra a 53 kilómetros de Montevideo, y junto a San Bautista, San Antonio, San Jacinto y San Ramón conforman un conjunto de municipios conocido como “El Santoral” de vocación agropecuaria, lechera, hortifrutícola, agroindustrial y vitivinícola, que dan cuenta de una de las economías departamentales más diversificadas del país (Miranda y Menendez, 2020).

El Observatorio Territorio Uruguay (2017) indica que Santa Rosa integra el grupo de municipios de tamaño medio (4000 habitantes aproximadamente) que destacan por concentrar el mayor porcentaje de los empleos en la producción primaria, relativa a actividades agrícolas o ganaderas mayormente. Con base en estas condiciones, no sorprende que el municipio de Santa Rosa cuente con un elevado porcentaje de población residiendo en área rural (44.8%),

⁸ De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística, refiere a las localidades con menos de 5.000 habitantes en el Censo 2011, que no integran ni el conurbano metropolitano ni el conglomerado ciudades intermedias de Uruguay (Martínez et al., 2016: p25).

⁹ Recuperado de:

<https://www.google.com/url?q=https://www.imcanelones.gub.uy/es/municipios&sa=D&source=docs&ust=1693836449431843&usg=AOvVaw0TZpjKQeLLLchSadWGP7Pm>

lo que implica una densidad de población baja (32,0 hab/km²) que se destaca en relación a la media departamental (114,7 hab/km²)¹⁰.

Llegar a la ciudad de Santa Rosa desde Montevideo toma entre una hora cuarenta, a dos horas en transporte urbano interdepartamental, contando con una única línea de ómnibus de la compañía UCOT (línea 11a) que completa el recorrido en este sentido dieciocho veces diarias en horarios que varían de acuerdo a la temporada estival, pero que por lo general se comprenden entre las siete de la mañana y la una de la madrugada. La ciudad no tiene continuidad con otro tejido urbano y a pesar de que es atravesada de sur a norte por la ruta nacional n°6, esto tampoco implica que quede “de paso” en el trayecto hacia una localidad urbana de mayor tamaño. Con esto lo que se quiere destacar, es que para llegar a Santa Rosa, debe haber una intención específica de dirigirse hacia allí, está rodeada de grandes extensiones de campo, y las localidades más cercanas tienen características similares a esta. En este sentido es importante considerar el contraste que representa esta llegada desde Montevideo, ciudad que concentra a la mitad de la población del país, a Santa Rosa que cuenta con cerca de 3500 habitantes en su área urbana. Camilo¹¹, migrante cubano en Santa Rosa, introduce este contraste en su relato:

E- Aparte justamente vos sos de los que hace más tiempo que estás acá. Yo sé que la otra vez ya nos comentaste, pero ¿te acordás un poco de cuándo llegaste acá a Santa Rosa cómo fueron esos primeros días acá?

O- Bueno, los primeros días fue un gran choque, esperábamos que nos fuera 10 veces mejor que en Cuba, uno viene con un sueño de lograr tantas metas, tantas cosas y cuando llegué al Uruguay por ejemplo, llegué a Montevideo y me llevaron a una casa de renta donde viven demasiados cubanos, dominicanos, y el ambiente no era el... O sea, pensé llegar y tener una casa rentada con más confort y bueno ahí pernocté esa noche y al otro día fui a Relaciones Exteriores, hice todos los papeles el mismo día y vine para Santa Rosa porque tenemos una amistad acá de Cuba que nos esperaban también acá. Ahí estuve con ellos en su casa alrededor de cuatro días. Fue un choque porque toda la vida había sido profesor. Me hice licenciado en Cuba y empecé mi maestría en Venezuela en la misión cubana que estuve en Venezuela 4 años y me hice master, y entonces aquí tuve que ir al campo

F- Pero llegaste acá, te bajaste del ómnibus en la parada ahí ¿y cómo fue? Cuando llegaste a Santa Rosa, ¿caminaste por la calle? ¿te estaban esperando?

¹⁰ Datos del Observatorio Territorio Uruguay de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto de Presidencia de la República. Recuperado de:

<https://www.imcanelones.gub.uy/es/conozca/departamento/datos-estadisticos/microrregion-y-municipios>

¹¹ Todos los nombres mencionados en este trabajo, a excepción de las autoridades, son ficticios a fin de mantener en anonimato sus identidades.

O- No, no, cuando yo llegué a Santa Rosa ya me estaban esperando mis amistades y fui para su casa

F- ¿Y cómo fue encontrarte con Santa Rosa?

O- Sí, ¿Cómo te podría decir? esperaba que fuera más ciudad y fui para la casa de mi amistad y ahí tuvimos un gran encuentro, muy bonito. Cuando uno se encuentra entre cubanos y nos daban sus vivencias de los trabajos, que las cosas no estaban muy buenas, pero bueno, siempre se salía adelante y ahí empecé a los dos días fui al campo a la recogida de papas (Camilo, 20/09/2019, Santa Rosa).

Se ingresa a la ciudad por la Ruta 6, que luego se convierte en la calle Tomás Berreta, la cual concentra la actividad comercial y pública. Esta calle atraviesa toda la ciudad de principio a fin por su eje más extenso, que son poco más de quince cuadras. En esta extensión se encuentra el parador “El pepe”, el supermercado “Santa Rosa”, la casa de la cultura del Municipio de Santa Rosa, un par de panaderías, un par de carros de comida rápida, una estación de servicio, las farmacias “Al Mar” y “Santa Rosa” (está última también oficia de red de cobranzas), el Club Social “Santa Rosa”, y pocos pequeños comercios más. Tomando esta calle como eje principal, la ciudad se extiende hacia ambos lados no más de tres cuadras hacia la derecha y máximo seis a la izquierda. Esas cuadras laterales a Tomás Berreta ya no tienen vereda asfaltada ni cordón y a medida que la distancia de la avenida principal es mayor, la estructura de las calles va en desmejora, algunas son solo de tosca.

La mayor parte de las calles, menos las que circundan la plaza y la avenida principal, se encuentran sin pavimentar, y tampoco tienen veredas. Entre la fila de casas y la calle donde circulan los vehículos hay un espacio cubierto de pasto, por lo general prolijamente cortado, pero por donde es difícil transitar y por ello los peatones suelen transitar por el borde de la calle.



Extraída de Google maps 16/7/2023

Ingresando a Santa Rosa por la calle Tomás Berreta (llegando desde Montevideo), hacia la izquierda se encuentran los espacios de mayor actividad de la ciudad, incluyendo dicha avenida principal. Esto sería, la plaza de Santa Rosa y la parroquia Santa Rosa de Lima que se ubica frente a ella, esta zona es el núcleo de encuentro y dispersión, fundamentalmente los fines de semana ya que los domingos en horas de la mañana se desarrolla allí la feria vecinal.

La feria cubre una cuadra entera y se despliega sobre una de las calles que circundan la plaza. Los puestos se ubican en los laterales contra el cordón, dejando un espacio amplio al medio para la circulación de los clientes. La mayor parte de los puestos ofrecen comestibles, verduras, frutas, vino de mesa de bodegas aledañas, quesos de diferentes tipos, productos de almacén, semillas y frutos secos. También hay un puesto que vende plantas y accesorios de jardinería, otro vende ropa y otro artículos de bazar.

Los domingos a la mañana son precisamente los días en que esta zona de la ciudad se muestra particularmente activa y ruidosa, con mayor cantidad de gente en las calles. Aparte del movimiento que genera la feria, alrededor del mediodía comienzan a salir de la parroquia las personas que asistieron a la misa dominical, y fuera de ella, sobre la esquina, se encuentra siempre un grupo de hombres recostados sobre el muro, fumando y mirando la gente pasar.

La serenidad sonora y visual que caracteriza a Santa Rosa, incluso los días de semana, tiene un gran cambio durante la tarde del sábado y la mañana del domingo. Las calles que circundan la plaza se encuentran más transitadas, y se ven más vehículos estacionados en las calles. Varias personas caminan por las calles o por la cuadra de la feria, niños con grupos de adultos se concentran en diferentes puntos de la plaza tomando mate, los juegos de niños están colmados, se ven grupos de jóvenes sentados en círculo en el pasto a la sombra, y así como ellos/as, varios grupos de personas se distribuyen por los diferentes espacios de la plaza. El siguiente extracto del diario de campo puede colaborar a generar una imagen más acabada de la dinámica de la ciudad a la que nos estamos refiriendo:

Por lo general cuando venimos los sábados a la mañana se ve todo muy tranquilo. No hay mucha gente circulando en la calle. La plaza está prácticamente vacía. Los domingos en cambio se ve mucho más movimiento. Alrededor de la plaza sobre todo porque se encuentra la feria vecinal y en el otro ángulo la iglesia lleva a cabo la misa. Si bien el sábado a la tarde no parece presentar tanto movimiento como el domingo, sí es claro el cambio con respecto a la mañana. Se ve bastante gente en la calle. Cuando vamos a la plaza alrededor de las 16:00 vemos varios grupos de jóvenes y adolescentes reunidos en duplas o pequeños grupos en los bancos de la plaza. Alrededor de diez adolescentes varones se encuentran reunidos en la puerta de la casa parroquial al lado de la iglesia. Otros pasan caminando con sus celulares en la mano. Casi todos los bancos de la plaza se encuentran ocupados. Varios niños con la compañía de algún adulto se encuentran en el área de juegos infantiles.

Frente a la plaza, en la esquina que hace ángulo con la de la iglesia, está el bar. Pintado de amarillo claro con la estética de una marca de whisky barato. Tiene un aspecto desmejorado. Se me figura como el típico bar donde se juntan específicamente hombres adultos que toman alcohol con asiduidad en cualquier momento del día. No parece un lugar que convoque a familias o jóvenes. Y allí también se ve a sus clientes, algunos parados en la esquina conversando al sol.

Nos sentamos en el centro de la plaza al sol, algunos en el suelo y otros en el borde del cantero. A medida que nuestra conversación fue avanzando siguió llegando gente a la plaza, sobre todo jóvenes, adolescentes y niños. Los sonidos aislados e intermitentes que un grupo de jóvenes varones arrancaba a un par de tambores se intercalaban cada tanto con las campanas de la iglesia (Diario de campo, Santa Rosa, 10/08/2019).

Más allá de estas dinámicas de los fines de semana, el paisaje sonoro y visual de Santa Rosa devuelve siempre una sensación de silencio y quietud. Al llegar desde Montevideo, pareciera pasarse a habitar otro tiempo, uno menos preocupado por las urgencias, “lugares donde el capitalismo tiene horario” les llama Greene (2014), y no parecería encontrarse una referencia más adecuada:

La banda sonora que acompaña el recorrido por sus calles es una agradable mezcla entre el sonido de los loros en las palmeras, el viento moviendo las hojas de los árboles, el saludo atento de cada una de las personas desconocidas que cruzo, algún

altoparlante que suena lejos comunicando las ofertas del supermercado y cada tanto un auto que cruza un par de veces con música a un volumen que desentona con la serenidad del entorno. El “buen día”, “buenas tardes” o algún comentario adicional sobre el clima se intercambia con todas las personas que se cruzan en la calle. Mientras escribo estas notas sentada en un banco de la plaza y un señor de unos 70 años más o menos pasa con su chismosa y me dice sonriendo al pasar “¡Hoy no es un día para trabajar, hay que disfrutar el sol!”, y continúa su marcha hacia el ‘Almacén de Juancito’ que se encuentra enfrente” (Diario de campo, Santa Rosa, 28/09/2019).

Es en este espacio y su tiempo que se da la llegada de ciento veinte, doscientos o incluso seiscientos migrantes de origen cubano, de acuerdo a referencias diversas de los interlocutores/as durante el trabajo de campo. La carencia de antecedentes recientes de procesos de similares características en este territorio u otros semejantes, las características de esta ciudad en cuanto a dimensiones espaciales, ubicación geográfica, cantidad de población y vinculación con el ámbito rural, condiciones que no parecerían fácilmente asociables a procesos de movilidad poblacional internacional, llaman la atención sobre este proceso. En el siguiente fragmento de entrevista (18/10/2021) con personas encargadas de la mayor empresa avícola local, estos elementos emergen, y se destaca incluso que la condición de novedad de lo que allí estaba sucediendo, no era únicamente propia sino que incluso medios de comunicación internacional se hicieron eco de lo que acontecía.

E- Claro, va cambiando. Y después, se ha pensado esta situación en Santa Rosa pero en la zona ¿tienen conocimiento en el resto del santoral si han tenido la misma cantidad de migrantes?

G- No, no, yo no sé porqué Santa Rosa fue como un epicentro que en algún momento vinieron hasta de CNN, te digo porque son esas cosas que en pueblo chico llaman la atención

E- ¿Ah sí?

G- De CNN vinieron a hacer una entrevista con la que era la alcaldesa en aquel momento, hubo un momento que estábamos saliendo en todos los canales, éramos famosos. Acá fue como el "boom".

Si bien no es cometido de este trabajo generar un consenso respecto al número de migrantes que ha arribado a esta localidad, para dimensionar la magnitud de la situación migratoria en Santa Rosa y que el/la lector/a pueda tener una idea más o menos acabada de lo que este proceso significa, podría acordarse la presencia de alrededor de trescientos migrantes¹². Este

¹² Es importante reparar en las dificultades que presentan las fuentes para cuantificar la población migrante en Uruguay. Considerando que las estadísticas publicadas por el Ministerio del Interior y el Ministerio de Relaciones Exteriores muestran que el aumento en la concesión de residencias a orígenes de países latinoamericanos no fronterizos, crecieron con posterioridad a 2011. Por ello, el fenómeno no es captado por el censo nacional que se lleva a cabo ese mismo año. Por otra parte, como afirman Prieto y Márquez (2019), el tamaño muestral y las estrategias de muestreo de la Encuesta Continua de Hogares “compromete la formulación de inferencias significativas al analizar poblaciones de baja representación, como la población de inmigrantes y más aún de subgrupos nacionales o de edades”. A esto se suma que el marco muestral únicamente considera

acuerdo se construye en base a lo que determinados interlocutores/as mencionan sobre registros informales que ha llevado a cabo el Municipio a través del sector de políticas sociales, registros de Cruz Roja que toma constancia de cada una de las personas a quien otorga donaciones y datos aportados por interlocutores/as en campo. Es importante aclarar que no se ha accedido directamente a ninguna de estas fuentes dado que las/os referentes de las instituciones mencionadas prefirieron mantener la privacidad de estos datos. Más allá de esto, la cifra refiere a una aproximación de la cantidad de personas migrantes que se encuentran en la ciudad, pero el movimiento de población en Santa Rosa se caracteriza por su gran dinamismo y escasa estabilidad de las personas en este espacio. Si bien el número no disminuye entre 2017 y mediados de 2019, el recambio de personas es constante. En una de las conversaciones que tuvimos en 2019 con una técnica social de la Intendencia de Canelones que reside en Santa Rosa, estos aspectos surgen de forma bien elocuente:

N- Nosotros siempre tuvimos una oficina descentralizada acá en Santa Rosa pero obviamente una vez por mes porque en realidad la atención y los demás recursos no eran una necesidad que requiriera una presencia del equipo de trabajo social en territorio. [...] Y bueno, a fines del 2017 que teníamos 300 cubanos. Imagínense una comunidad de 3000, donde la inmigración no es algo como en Montevideo que siempre te cruzas con algún inmigrante, acá si te cruzas con algún inmigrante es de Montevideo. Aparte no es un lugar en el que haya circulación. Un ejemplo, en Las Piedras siempre hay movimiento, vas a un barrio y nos encontramos esa población que va de un barrio a otro, por ejemplo. Acá es muy chico entonces el movimiento interno tampoco. Entonces imagínense que cuando vas a un lugar y te encontrás... Aparte con lo que implica también la población inmigrante, con otras pautas culturales, con otra forma de comunicarse. Llamaba muchísimo la atención, aparte venían en una condiciones socioeconómicas totalmente vulnerables.

E- Y cuando decís “el boom” ¿es porque fue repentino?

N- Si, fue como que empezaron a llegar y de repente teníamos 200-300 cubanos, que 300-400 era el número que manejábamos nosotros, ellos siempre decían que eran más. A finales del 2017 fue como la explosión. No recuerdo cuántas fichas hicimos en realidad, pero ¿Qué pasaba? Cuando estábamos comenzando a trabajar con alguna familia, se iba, era una rotación permanente entonces después que teníamos los datos y la ficha, cuando queríamos sistematizar era imposible porque tampoco pudimos tener como una población, una muestra para hacer seguimiento. Y aparte la muestra era irreal, porque los llamábamos ya estaban en Canelones, justo comenzaba el verano y todo el mundo se iba a Maldonado (Nadia, 2019, Santa Rosa).

La llegada de población migrante para los locatarios de esta ciudad, instituciones locales y departamentales, fue una novedad sin precedentes recientes que desafió la idea de una

viviendas particulares, lo cual excluye a las viviendas colectivas, lo cual resulta particularmente problemático al tratarse de la solución habitacional más frecuente para estas poblaciones durante los primeros meses o años en Uruguay (Prieto y Márquez, 2019).

inmovilidad que parecía difícil de alterar. La experiencia del movimiento se hace visible, y tanto las características del lugar en el que todo sucede, como las representaciones que se elaboran sobre el mismo, hace que los impactos de este proceso de movilidad tomen dimensiones que se distancian de lo que sucede en grandes espacios urbanos.

Tanto el número de migrantes en relación a la población local, como la velocidad con la que se dio la situación y la ausencia de antecedentes recientes de movimientos de población a espacios de estas características, llaman especialmente la atención. El fenómeno desafía la tendencia de distribución nacional que ha presentado la población migrante que llega a Uruguay a partir de 2013, dado que el 70% elige Montevideo como destino principal (MIDES, 2017; Prieto y Márquez, 2019), marcando una continuidad con el comportamiento que tiene esta dinámica a nivel internacional (OIM, 2015). A esto se suma que el Santoral involucra municipios sin continuidad con otro tejido urbano, a diferencia de la mayoría de las localidades que tradicionalmente han recibido población extranjera: son parte de un continuo urbano mayor en dimensiones y densidad poblacional, son costeras (del Río de la Plata o costa atlántica) o fronterizas. Esta zona de Canelones es la única con localidades del interior del país, sumándose a estos contrastes, la velocidad del fenómeno registrado en esta región, considerando que los procesos migratorios de aquellas otras localidades son de larga acumulación. Este contexto, incrementa el interés por comprender la experiencia de los sujetos al habitar un espacio común, nuevo, transformado repentinamente por el movimiento que desconcierta aún más cuando se conecta con que la movilidad no se termina cuando el migrante llega (Noel, 2011).

Si bien la situación migratoria en Santa Rosa tiene características que podrían considerarse novedosas de acuerdo a las dinámicas de asentamiento de la población migrante en Uruguay, se pueden identificar procesos similares a nivel regional. La conformación de territorios transnacionales en torno a la producción agrícola a razón de la migración boliviana hacia áreas rurales en Argentina, asociada a la reestructuración de la horticultura ha sido ampliamente estudiada, entre otros, por Pérez Cautín (2003), Ciarallo (2003), Benencia (2005), Benencia y Quaranta (2005), Benencia y Geymonat (2005), Barsky (2008). De todos modos, se destaca el hecho de tratarse de un proceso migratorio de características históricas que se remonta a la década del '70 y se sostiene de forma ininterrumpida hasta la actualidad.

Por otra parte, en Chile se registran trabajos sobre migración internacional hacia áreas rurales de este país, procesos analizados por Zunino e Hidalgo (2010), pero cuenta con la particularidad de tratarse de las llamadas “migraciones de amenidad”.

Traspassando la región, Fox (2005) analiza lo que especula como una creciente «ruralización» de la población latina que migra hacia Estados Unidos, afirmando que los migrantes de orígenes latinos, principalmente los mexicanos, han contribuido en el crecimiento demográfico de los condados rurales de este país entre 1990 y 2000. Asimismo, en España se registra una línea de investigación sobre el asentamiento de población extranjera en áreas rurales a razón de su contribución al crecimiento demográfico y ralentización del despoblamiento por la migración nativa rural-urbana (Malgesini, 2006). Bajo la misma temática pero enfatizando la perspectiva de género Flores et al. (2014) abordan la situación de mujeres migrantes, fundamentalmente latinoamericanas y rumanas, que generan emprendimientos propios en áreas rurales de la Comunidad Valenciana.

1.3. Consideraciones teórico-metodológicas

El desarrollo de esta investigación hacia la consolidación de un trabajo final de maestría, se llevó a cabo de forma yuxtapuesta a proyectos interdisciplinarios de investigación y extensión universitaria de los cuales formé parte. A partir de noviembre de 2018 y hasta diciembre de 2019 las tareas de campo en Santa Rosa se llevaron a cabo en el marco del Proyecto de investigación “Inmigración e inclusión social: el proceso reciente en Santa Rosa (Canelones, Uruguay) como caso paradigmático”, bajo la coordinación de la Mg. Verónica Pérez, aprobado para su financiación a partir de la convocatoria de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) a Proyectos orientados a la inclusión social, Modalidad II. De este tipo de proyectos, se espera que representen una etapa prospectiva sobre un problema que afecte la inclusión social de algún grupo de población a modo de fase previa a la elaboración de un proyecto de investigación consolidado a ser presentado a la Modalidad I de la misma convocatoria. Formalmente, los objetivos debieron apuntar a identificar actores vinculados al problema a cuya solución se buscó contribuir, así como aquellos con capacidad para utilizar el conocimiento producido. En este marco, se genera un abordaje interdisciplinario a partir de la constitución de un equipo de investigadores de Psicología, Economía, Biología y Antropología, que a lo largo de los meses de ejecución del proyecto (y más allá de este)

realizaron trabajo de campo en Santa Rosa a través de la aplicación de entrevistas a personas migrantes, población receptora, agentes del Estado municipal y departamental, referentes de diferentes instituciones y organizaciones de la sociedad civil vinculadas a la temática.

Durante el año 2020, y a partir de la experiencia en campo que se discute párrafos más adelante, desarrollé el trabajo etnográfico en el contexto de las actividades realizadas por el Proyecto de Extensión Universitaria “Inmigración e inclusión social: el proceso reciente en Santa Rosa (Canelones, Uruguay) como caso paradigmático”, aprobado para su financiación a partir de la convocatoria a Proyectos de Extensión relativos a Derechos Humanos de la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (CSEAM). Tras un año de tareas de campo, la “construcción de la demanda” (que exigía el Proyecto CSIC, Modalidad II) de población receptora y población migrante respecto a la experiencia de movilidad en Santa Rosa se definía con mayor claridad, y en función de aquellas es que se diseñó este proyecto de extensión universitaria que tuvo entre sus actividades principales el “Foro de formación e intercambio sobre migraciones internacionales en Uruguay”; el “Taller de enfermería intercultural”; la elaboración y distribución de una gacetilla de información para la población en general donde se listan distintos trámites vinculados a la regularización del estatus migratorio y acceso a servicios del Estado; y la apertura de un espacio de asesoramiento quincenal para personas migrantes en el Centro Cultural del Municipio de Santa Rosa.

En el año 2021, fue aprobada la financiación para dar continuidad al proyecto de investigación mencionado inicialmente en la Modalidad I de Proyectos orientados a la inclusión social de CSIC, pero únicamente colaboré tangencialmente con el equipo de trabajo en la etapa previa al inicio de las tareas de campo durante el primer semestre de 2021. Realicé tareas de campo en Santa Rosa de forma individual hasta el 27 de octubre de 2021.

En el desarrollo de estos proyectos, se articularon los intereses de investigación relativos al trabajo que aquí se presenta desde un abordaje etnográfico en el sentido de que las instancias de entrevistas, conversaciones informales, observación y participación en campo permitan conocer las acciones y reflexiones de los sujetos y los sentidos que las legitiman en su dinamismo y contradicción.

La propuesta teórico-metodológica ha consistido en abordar el problema de investigación a través del concepto de movilidad humana o circulación migratoria en tanto reacción a los conceptos tradicionales de inmigración/emigración en tanto “evento-ruptura en el espacio y el

tiempo” (Cortés, 2009: 37). En este sentido se entiende que los movimientos de población contemporáneos transfronterizos exceden el cambio de residencia de las personas de un punto a otro en términos definitivos y permanentes (Cortés, 2009; Lafleur y Yépez del Castillo, 2014). Ante esto, aquí se propone reivindicar el movimiento, y contener las diferentes formas de moverse a través del espacio (Pizarro y Ciarallo, 2021). En este sentido, Pizarro y Ciarallo (2021) afirman que la noción de circulación migratoria:

“[...] trasciende las definiciones clásicas de las migraciones que las clasifican en migración definitiva o migración temporal, ya que considera formas más complejas de la movilidad humana: movimientos circulares, retornos puntuales, idas y vueltas, doble residencia, entre otras. Por otro lado, remite a un campo de relaciones sociales y espaciales dando cuenta de las maneras en las que los y las migrantes logran relacionar y articular lugares dispersos entre el “aquí” y el “allá” a través de relaciones y redes sociales.” (Pizarro y Ciarallo, 2021: 32)

Esta perspectiva, dialoga con las reflexiones de Massey (2005) en su propuesta de “imaginar espacios para estos tiempos”, en el sentido de - a nivel analítico - trascender el valor simbólico del “lugar local” eje de la antropología clásica que se sostuvo hasta las décadas del 50 y 60 (Gavazzo y Nejamkis, 2014). Ante una forma hegemónica de imaginar el espacio desde el sedentarismo, el cierre y los límites, se propone desafiar los esencialismos y generar nuevas asociaciones a nuestras reflexiones sobre el espacio que respondan a las experiencias que lo atraviesan desde las ideas de movimiento, heterogeneidad y relacionalidad (Massey, 2005). Sin embargo, no se ignoran aquí las advertencias de Grimson (2011) respecto a la facilidad en la que podemos caer en simplificaciones o elaboraciones desconectadas del campo al comprometernos sin miramientos con los discursos teóricos sobre la movilidad, la fluidez, el cambio y lo inacabado. Y es en este sentido que se entiende preciso reparar en que, con “trascender el valor simbólico del lugar local”, no se está negando la experiencia del mismo tal como lo imaginan gran parte de nuestros interlocutores/as, las narrativas estatales, o tantos otros relatos atravesados por esa idea del lugar local asociado a la estabilidad o a las limitaciones del movimiento. Lo que se propone, nuevamente, es trascender la rigidez de sus límites en tanto categoría analítica, y desde allí potenciar el análisis de los efectos de realidad de sus expresiones reificadas en tanto categoría nativa, asumiendo que de lo contrario, se estarían desconociendo los efectos reales que tienen estas construcciones en la vida de los sujetos y las formas más esencializantes que les otorgan y les afectan (Grimson, 2011).

En esta línea, el abordaje teórico desde la movilidad o la circulación humana ponen el foco en la experiencia de los sujetos en movimiento (Lafleur y Yépez del Castillo, 2014), haciendo

intervenir las desigualdades de poder en la construcción de los relatos que los contienen, que al hablar de inmigración prioriza la perspectiva del “lugar” y los sujetos receptores. Asimismo, estas nociones introducen dimensiones fundamentales, que articuladas, son imprescindibles para pensar la movilidad humana contemporánea desde la experiencias, los relatos y las sensibilidades de los sujetos, admitiendo la transversalización del tiempo. En este sentido, permite visualizar la movilidad humana como un proceso en su devenir, nunca acabado, que se encuentra transcurriendo en la vida de las personas. Y en este marco contiene la imprevisibilidad, lo indeterminado y el cambio como conductas propias de lo humano.

Un aspecto fundamental de la propuesta metodológica de esta investigación ha sido el hecho de dejarse permear - no sin resguardos - por todas esas condiciones, es decir, si asumimos que “la imprevisibilidad, lo indeterminado y el cambio” son conductas propias de lo humano, resultaría al menos incoherente que el abordaje metodológico que construyamos para conectar con la intimidad de las relaciones y sentidos de la realidad que pretendemos conocer, no se plegue a tales condiciones. Por tanto, como veremos a continuación, este abordaje metodológico corresponde más a un devenir que a un conjunto de ideas cerradas a priori.

1.4. El devenir de un abordaje metodológico

Las aproximaciones prospectivas al campo habilitaron reflexiones metodológicas a razón de comportamientos observados, la apertura o el cierre al diálogo, la forma en la que el diálogo se sucedía, entre otras dimensiones del vínculo entre la investigadora y el campo. Esto impuso cuestionamientos metodológicos en el marco de los cuales se redefinieron estrategias para las etapas posteriores y se cimentaron las claves sobre el trabajo a futuro. Esta serie de decisiones que se van tomando respecto al abordaje metodológico de acuerdo a lo que el campo habilita, demanda o niega, se resguarda en las advertencias de Grimson (2011) respecto a la facilidad en la que podemos caer en simplificaciones o elaboraciones desconectadas del campo al comprometernos sin miramientos con los discursos teóricos sobre la movilidad, la fluidez, el cambio y lo inacabado.

La incorporación de estas dimensiones, resulta particularmente relevante dado que brinda herramientas más adecuadas para la reflexión de formas más complejas de la movilidad humana (Cortés, 2009) en el proceso contemporáneo de intensificación de las capacidades de

comunicación y circulación transnacional que trae consigo la globalización (Lafleur y Yépez del Castillo, 2014). Sin embargo, requiere de ciertos cuidados para no caer en el desconocimiento de las narrativas del lugar en tanto categoría nativa, los efectos reales que tienen estas construcciones en la vida de los sujetos y las formas más esencializantes que les otorgan y les afectan (Grimson, 2011).

Con esta advertencia presente, a medida que transcurrieron las visitas introductorias a campo, algunos aspectos comenzaron a destacar. En la etapa de trabajo de campo como parte del proyecto de investigación CSIC Modalidad II anteriormente mencionado, los interlocutores/as que constituían población receptora, ya sea en el marco de entrevistas o conversaciones informales que surgían estando en la ciudad, se mostraron mayormente receptivos y dispuestos al diálogo. Incluso, en algunas ocasiones, son notorias las ansias de tener un espacio de intercambio donde se les habilite a contar su experiencia y opiniones. Los encuentros se concretan fácilmente y la mayor parte de las personas con las que nos encontramos en nuestros trayectos por la ciudad se abren al intercambio sin cuestionamientos. Sin embargo, progresivamente comenzamos a notar que esta situación no se replicaba para la población migrante, que durante estas instancias presentó importantes resistencias a dialogar. La preocupación por las dificultades para acceder al relato de la población migrante durante esta etapa se vuelve un tema de debate central dentro del entonces equipo de investigación, y diversas elucubraciones en torno a ello se superponen en el diario de campo. Comienzan a elaborarse diferentes estrategias para intentar paliar este cierre del campo, y lo que emerge como acuerdo a partir de extensas discusiones es comenzar a explicitarlo en el diálogo con aquellos/as interlocutores/as a los que sí se lograba tener acceso.

Ya sea para tener más pistas sobre las razones que estuvieran fundamentando estas situaciones, para hacer emerger posibles errores metodológicos en la entrada a campo de las/os investigadoras/os, o para conectar con las reacciones a este planteo por parte de los/as interlocutores/as, la estrategia permitió echar algo de luz sobre esta situación de estancamiento, orientar el análisis y adaptar el abordaje. Para mayor claridad de los/as lectores/as, veamos cómo se plantearon estas conversaciones en el marco de entrevistas y conversaciones informales:

E- Sabes que nos ha costado un poco vincularnos con los cubanos, sobre todo con las mujeres

F- ¿Vos porque pensas que nos está costando tanto eso?

F- Son reservados, son muy reservados, sumamente reservados, no están para todo esto así porque lo relacionan con temas de investigación, más legal del gobierno, lo de

ellos es todo así, más militar. El otro grupo cuando fue allá a la viña, que yo les había contado que había otro grupo que ni me acuerdo ni de dónde era, por eso ahora mire el el título de ustedes, porque hay otro grupo de investigación también que están en esto, y fueron allá a la viña, y también, le sacaban las palabras cada media hora una palabra. Y después conversas con ellos y conversan de cualquier cosa, pero ahí en ese momento no es fácil. (Productor rural de la zona, empleador de población migrante, 28/07/2019, Plaza de Santa Rosa)

La desconfianza de estos interlocutores hacia las/os investigadoras/es se manifiesta evidente en varias dimensiones, desde las resistencias explícitas verbales o corporales a tener una conversación, o en el caso de conseguirlo, transitar diálogos desconfiados e impacientes.

Estas situaciones, que se repitieron en varias ocasiones, especialmente notorias cuando se trata de mujeres migrantes, impulsan preguntas y discusiones que hasta el momento habían formado parte de la “normalidad” del trabajo de campo. Estas respuestas - o silencios - del campo comienzan a convertirse en reflexiones insistentes que se traducen en consultas a colegas que trabajan en situaciones similares, indagaciones bibliográficas y presencia de repetidos relatos aludiendo a estas situaciones en mi diario de campo, como se presenta en el siguiente extracto del 8 de agosto de 2019 luego de una llamada telefónica que había acordado previamente con una mujer migrante en Santa Rosa que había conocido personalmente días atrás:

Llamé al hogar Aniceto Cervieri para hablar con Andrea. Hace dos semanas estuvimos en Santa Rosa y la encontramos afuera del hogar (donde ella trabaja), allí le explicamos nuevamente sobre nuestro proyecto (con ella ya nos habíamos entrevistado junto a Roberto y Juan) e insistimos sobre la garantía de anonimato. Nos parecía que eso había desbloqueado un poco su resistencia notoria a hablar con nosotros. En ese momento incluso nos dijo que la llamáramos en cualquier momento al hogar y que ella nos daría su número de celular para que coordináramos un encuentro por fuera de su horario de trabajo. Eso fue lo que hice hoy. Hablé en primer lugar con Margarita, una de las encargadas del lugar, que fue quien me atendió y le expliqué el motivo de mi llamada. Ella fue a buscar a Andrea, sin distinguir mucho sus palabras, sentía sus voces hablando fuera del teléfono. Finalmente me vuelve a hablar Margarita (uruguaya residente de Santa Rosa) y me dice que Andrea le dijo que también hay otras muchachas cubanas con quienes hablar, como diciendo “no soy la única”. No quise insistir sobre eso. Margarita me dice que trabajan casi todos los días hasta las 11, que puedo ir en ese horario y ver si puedo hablar con alguna de las otras. Esto me despierta algunas reflexiones sobre la mujer migrante que me gustaría ir siguiendo en el campo. Me doy cuenta que, a pesar de las dificultades, hasta el momento todos nuestros entrevistados han sido varones migrantes. Y aparte de esto hay dos cosas que me inquietan. Primero las dificultades para acceder a la palabra de las mujeres a partir de los varones, intentamos con Roberto, le planteamos la idea de charlar con su esposa y ninguna de las dos veces que lo vimos le pareció una buena idea. Dijo que en el momento ella estaba muy angustiada porque no conseguía trabajo y que era mejor que habláramos con él y después veíamos si era posible hablar con

ella también, pero haciendo alusión a su presencia, o sea, entrevistarlos a los dos juntos.

Jacinto puso menos objeciones al respecto pero me di cuenta que era algo delicado y actuamos en consecuencia como si se tratara de hablar con personas (las mujeres) en extrema vulnerabilidad con las cuales debíamos ser super sensibles y cuidadosos.

Dos integrantes del equipo, unos meses atrás, fueron a la casa donde se hospedaba una familia cubana acompañados por una vecina que les recomendó hablar con ellos. Más allá de lo que considero un error metodológico, la mujer que los atendió (también trabaja en el hogar) les respondió de forma bastante agresiva, negándose a la posibilidad de diálogo y alegando que no eran los primeros que pasaban por allí.

¿En qué lugares mentales se fundamenta su negación al diálogo? como un rechazo tan enfático, tan contundente. ¿La experiencia migratoria hace a esta reacción? ¿Hay investigaciones que aborden esta situación? ¿Qué incidencia está teniendo lo que parecería ser una abordaje abrumador de la situación migratoria en Santa Rosa desde la gestión local y la academia?

A raíz de estas reflexiones, si bien podemos coincidir en que la metodología etnográfica se erige como la herramienta de mayor pertinencia para contener y expresar a través de su retórica la fluidez del juego de estas asociaciones mutuas, siempre en pugna (Blázquez, 2014), que determinan las experiencias de los sujetos a nivel espacial, temporal y vincular, la pregunta es si estamos siendo capaces de trascender estas ideas escritas y traducirlas en nuestras prácticas en campo.

Queremos comprender espacios, tiempos, vínculos, sentidos, y representaciones pero ¿estamos realmente dispuestos/as a que nuestro “ser y estar” en campo se vean afectados por las mismas categorías? Con esto subrayo discusiones ampliamente teorizadas dentro de la antropología, de las cuales elijo la propuesta de Quirós para insistir en que

“la relación con nuestros interlocutores de campo está, como cualquier relación social, atravesada por formas de comunicación no verbal y no intencional: el antropólogo en campo se vincula a través del intelecto y la palabra, pero también [...] del cuerpo, el olfato, la sensación, la intuición, el juicio y el afecto. Si se quiere, la investigación etnográfica no es otra cosa que aprehender el proceso social en su aspecto vivo por intermedio de nuestra condición de seres vivos.” (Quirós, 2014: 51)

Llegado a este punto, la discusión sobre la posicionalidad de la investigadora en campo se torna inevitable. Las reflexiones devienen en lo que el campo es o ha sido, más allá de la temporalidad reducida en la que la investigadora se vincula con él, acordando con Fabian (2014) que cualquier esfuerzo por evadir el tiempo de nuestras reflexiones termina en representaciones distorsionadas y sin ningún sentido. De esta forma se impulsa una indagación más atenta sobre las historias, sentidos comunes, disputas, tensiones, formas de ser y habitar que preceden y exceden esa instancia, pero de la misma forma la determinan

(Noel, 2016) ¿En qué momento de la situación que pretendo conocer me encuentro al realizar la entrada a campo? ¿Qué sucedió antes que puede estar determinando el vínculo que se me habilita? ¿Qué diálogo se debe proponer en función de ello? ¿Estoy consiguiendo ser receptiva a la propuesta de vínculo que los sujetos en campo me proponen?

De acuerdo a Peirano (1995), este tipo de reflexiones las brinda precisamente el trabajo de campo etnográfico al interpelar la teoría del/la investigador/a en el encuentro con el nativo. Esta experiencia, afirma la autora, tiene cualidades transformadoras para el etnógrafo que lo habilitan a cuestionar y “exotizar” sus propios supuestos tanto teórico-científicos, como los que son parte de las redes de sentido que conforman su universo simbólico. La autora da un paso más en este sentido y afirma que el antropólogo, al verse atravesado por la experiencia etnográfica, logra hacer “renacer su identidad social”.

La experiencia transformadora del encuentro con “los nativos”, y las que surgen de esa instancia van orientando la búsqueda de una inmersión etnográfica que apueste a impugnar las formas a través de las cuales la antropóloga construye a “su otro” como un lugar común, como ontológicamente dado en esa distancia (Abu-Lughod, 2012). En esta línea, si no se atiende a estas formas dadas e inalterables que muchas veces atribuimos sin cuestionamientos a nuestros interlocutores en campo, se entiende que estos deben responder a los estímulos que la antropóloga aplica, otorgando un lugar marginal a las sensibilidades que este encuentro les implica. De esta forma, las desigualdades de poder, a favor del investigador/a, difícilmente eludibles en un proceso de investigación, refuerzan una autoridad vacía que radica en su capacidad para hablar sobre sus interlocutores y por sus interlocutores en los propios términos en los que el antropólogo/a propone.

Siguiendo a Jimeno (2012) en cuanto a que “los investigadores comparten el principio del método etnográfico de no caer en una mirada ingenua, donde se dan por sentadas como naturales las acciones sociales” (p.13), una posibilidad de salida a este “embrollo metodológico” se vislumbra en la capacidad de comprender las elaboraciones que los sujetos en campo construyeron sobre la investigadora y a que asociaciones responden. Sin dudas, tal como afirma Noel (2016), la forma en la que es entendido lo que hace allí o lo que pretende de esas personas es continuamente negociado, y si bien el/la investigador/a puede dedicar sus mayores esfuerzos para explicar sus propósitos, nunca termina de influir completamente en la identificación sobre la cual responden. En muchas ocasiones, estas asociaciones conectan al

antropólogo/a con otros actores de similares características cuyas diferencias se diluyen (Noel, 2016).

Si bien esas negociaciones no escapan a ningún proceso de investigación etnográfico, es importante notar que “lo novedoso” de la situación en Santa Rosa no llamó únicamente la atención de antropólogas y demás investigadores del área social, sino que implicó un vuelco hacia allí de diferentes actores. Los intereses y estrategias de trabajo de estos han sido variados, sin embargo, es factible pensar que se comparte la perspectiva de la movilidad como algo caótico en oposición al sedentarismo, que debe mantenerse bajo control, “[...] caótico en el sentido de que las cosas en movimiento suelen ser caóticas en la forma en que las experimentamos. En cambio, la vida estacionaria y sedentaria es difícil de percibir como caos”¹³ (Cresswell, 2006: p.6).

Solo para comentar algunos ejemplos sobre esto: durante 2018 el Municipio local realizó “fichas” de registro de la población migrante que se acercaba a retirar las diferentes asistencias que brindaba esta institución (canastas de alimentos, colchones, y demás enseres domésticos), allí se releva la situación personal de cada persona; Cruz Roja, en las mismas instancias también realizaba registros exhaustivos sobre cada persona migrante que se acercaba a sus espacios; semanas previas a la entrada a campo personal de la policía local había realizado un “censo” casa por casa pretendiendo relevar información que se desconoce sobre la población migrante en Santa Rosa. A esto se suman los intereses académicos de enseñanza e investigación fundamentalmente. Durante 2019 Facultad de Medicina llevó a sus estudiantes de primer año a realizar entrevistas y diferentes trabajos de relevamiento sobre la población migrante en esta localidad en el marco de la materia “Aprendizaje en territorio”, alrededor de un centenar de estudiantes participaron de estas tareas. Lo mismo con estudiantes de Facultad de Ciencias Sociales, quienes en el marco del Espacio de Formación Integral “Impacto de la inmigración reciente en Uruguay: el caso de la población cubana en Santa Rosa/La inmigración reciente en Uruguay”, realizaron una encuesta denominada “La población de Santa Rosa ante la inmigración reciente” (octubre 2019) con el objetivo de medir las actitudes manifiestas de la población uruguaya residente en Santa Rosa ante la inmigración. En este marco, veintiún estudiantes aplicaron la encuesta en doscientos diecisiete viviendas.

¹³ Traducción realizada por la autora.

Tal como afirman Althabe y Hernández (2005) la posición simbólica que ocupa la antropóloga en “la situación de trabajo de campo adquiere sentido en el marco de un modo de comunicación preciso, propio de una coyuntura social” (p.77), y la capacidad de reconocer, ser reconocida y plantear un abordaje en consecuencia de la coyuntura que Santa Rosa ofrecía es el verdadero desafío para avanzar en los intereses de conocimiento. El inicio del trabajo de campo se da en medio del excesivo solapamiento de abordajes anteriormente detallado, y una vez en conocimiento de estos sucesos, es sencillo poder imaginar que la población receptora, y sobre todo, la población migrante, presentarían evidentes signos de cansancio y consecuente rechazo al abordaje (de cualquier tipo) sobre sus experiencias, pareceres o situaciones personales. La población receptora tampoco se mantenía ajena a estas situaciones, que por momentos comenzó a transcurrir una cotidianeidad en la omnipresencia de esta temática.

En este momento es pertinente traer nuevamente a la reflexión las características de Santa Rosa, que otorgan a estos sucesos dimensiones aún más importantes atendiendo a las dinámicas de proximidad vincular y espacial propias de una pequeña localidad de 3700 habitantes. Brindar al espacio un lugar protagónico en tanto simultaneidad de historias (Massey, 2005) permite pensar la situación de movilidad en Santa Rosa desde la perspectiva de personas migrantes como de población receptora en la experiencia de habitar un espacio común, transformado repentinamente por el movimiento.

Sobre este estado de la situación, resulta fundamental poder acceder a las capacidades de la metodología etnográfica para habilitar y contener las transformaciones vinculares que se construyen en y con los espacios a través del tiempo a razón de la situación de movilidad, ya sea en tránsito como en instalación más o menos prolongada (Lafleur y Yépez del Castillo, 2014).

Ante los desafíos metodológicos que presenta el campo, el diseño y ejecución de una propuesta de trabajo desde la extensión universitaria se presentó como una posibilidad funcional al conocimiento preliminar del campo y los vínculos que habilita. De todos modos, este abordaje tiene algunas particularidades que no lo restringen exclusivamente a la perspectiva extensionista. En primer lugar, la propuesta de intervención, dirigida a todos los sujetos que intervienen en la situación a investigar, se elabora sobre la base de conocimiento antropológicamente construido cuyo recorrido fue reseñado someramente en los párrafos

previos. Esto es particularmente relevante, dado que tanto en contenidos como en metodología se está respondiendo a las trayectorias, sentidos, tensiones y demás sucesos que se relevaron en campo respecto a la novel situación migratoria. Los aportes de la construcción de conocimiento a través de la metodología etnográfica son clave, potenciando las capacidades de análisis sobre los sentidos que, población receptora y población migrante, otorgan a la situación de movilidad humana en Santa Rosa, y como estas negociaciones se traducen en la experiencia cotidiana.

En segundo lugar, intervienen también los lineamientos principales de la observación participante como “inmersión subjetiva” (Guber, 2011) que se genera al compartir y participar por un tiempo prolongado de los espacios y diferentes actividades que constituyen la cotidianidad de los sujetos para acercarnos al objeto de estudio desde la reciprocidad de sentidos. Sin embargo, aquí esta técnica clásica de la antropología adquiere otras tonalidades, dado que el sujeto propulsor de la participación es el/la investigador/a, y es el/ella - en función del punto anterior - quien conforma los pilares sobre los cuales se estructurará esa forma de participar/investigar.

Se entiende que esta aproximación posibilita una apertura del campo porque afecta la posición del/la investigador/a en él. La identificación plagada de desconfianzas de la personas que interroga, adquiere otros matices al establecerse el diálogo desde otro lugar, donde para nuestros interlocutores generan mayores certezas sobre el destino de lo que nos dicen, diluyéndose en cierta medida la extranjería. En este sentido, "el involucramiento en un diálogo etnográfico basado en la complicidad" (Marcus, 1997, en Rappaport, 2008) implica un aprendizaje colaborativo (Rappaport, 2008) en el sentido de que los/as investigadores/as puedan aportar a sus interlocutores/as en campo aquellos saberes que les sean funcionales de acuerdo a un relevamiento de la demanda que se enmarca en un proceso de construcción de conocimiento. Y por otra parte, los/as investigadores/as consigan de las mismas instancias aprender sobre su campo de estudio "vivo", "sucediendo", "transcurriendo", entendiendo que es "...por intermedio de esas relaciones, es decir, de nuestra 'participación' en un universo de vínculos, como producimos conocimiento." (Quirós, 2014)

1.5. Sobre la proximidad: reivindicar la experiencia que propone el espacio

Proponerse investigar el proceso de movilidad en Santa Rosa a través de la metodología etnográfica anteriormente expuesta implica, en primer lugar, comprender que el mismo se enuncia, se entiende y se problematiza en relación a las características de “un pueblo chico”, o “este pueblecito” como suelen llamarlo los/as migrantes. Comprender las sensibilidades situadas que emergen a raíz de este proceso migratorio implica reconocer que hay dinámicas vinculares que el espacio impone y en función de las cuales escoge identificarse, así como aspectos más pragmáticos como sus dimensiones, ubicación geográfica, principales fuentes de trabajo, entre otros elementos que van determinando lo que ese espacio es y permite ser.

La propuesta de este trabajo ha sido y es reconocer el lugar en tanto espacio que contiene determinados repertorios identitarios y morales (Noel & Gavazzo, 2022) que lo constituyen y en función de los cuales se elabora lo propio y lo ajeno. Sobre esto, Massey (2005) dice que el problema es que hemos heredado una imaginación tan profundamente arraigada sobre la idea de espacio que no pensamos activamente sobre lo que implica, porque es una imaginación que tiene la implacabilidad de lo obvio. Ante ello, propone desterrar las imaginaciones más hegemónicas sobre el espacio, liberarlo de los significados que lo anclan al cierre e inmovilidad, y en cambio asignarle otros más vinculados a la apertura, lo inacabado y la heterogeneidad. Acordamos aquí con el llamamiento de Massey a reivindicar el espacio, a traerlo a nuestro análisis y es precisamente esa la propuesta que persigue este trabajo. En el ejercicio de análisis, también entendemos su carácter indeterminado y en constante construcción producto de las interacciones sociales en el transcurso del tiempo, incluso el análisis sobre la situación migratoria en Santa Rosa nos da buenos recursos para pensarlo de este modo. Sin embargo, también debemos acordar con que aquel otro espacio cerrado también existe en las representaciones que los habitantes construyen sobre el lugar que habitan, y están siendo determinantes en las atribuciones de sentido que se generan sobre los/as recién llegados/as. Claro que al pasar esta situación por un proceso de análisis social notamos sus porosidades, lo observamos a través del tiempo y notamos sus cambios, pero para las personas que en ese momento están siendo atravesadas por la experiencia del movimiento, el *lugar local* (Massey, 2005) existe, es mayormente inmóvil y sus límites bastante impermeables.

A lo que quiero llegar con estas reflexiones es a hacer notar lo riesgoso, o al menos todo el potencial analítico que estaríamos desechando, al optar por borrar el lugar en tanto categoría

nativa que contiene representaciones, historias, y se imagina a sí mismo y a los/as demás en función de ellas. Para el caso que aquí nos compete, si decidimos borrar el “lugar nativo” estaríamos privándonos de la capacidad de comprender todo el conjunto de sensibilidades, emociones, reglas, categorías e historias que están operando en el juego de identificaciones mutuas, y en la forma en la que las personas que previamente se encontraban habitando ese espacio - corporizando la autoridad de las/os establecidas/os - van a decidir vincularse con esas/os otras/os que acaban de llegar. Siguiendo a Coraza (2023), la forma en la que el lugar es pensado y vivido:

[...] es fundamental para explicar comportamientos, acciones, manifestaciones de las personas y las sociedades y cómo incluso se asocian con sentimientos, emociones e incluso exclusiones, extrañamientos y violencias, en la medida en que es un componente que define un nosotros por oposición o en relación con otros, otras (Coraza, 2023: 12).

Sin desconocer la autoridad del establecido, el repertorio del lugar nativo no solo actúa en una sola dirección, es decir desde la población receptora hacia la población migrante, sino que también es determinante en el sentido opuesto, porque las personas que llegan, por las condiciones de socialización que impone este espacio, impide que se mantengan al margen de su propuesta. Llegado a este punto, estamos en condiciones de presentar lo que este espacio propone a la experiencia, en tanto se entenderá a lo largo de todo este trabajo como eje central que orienta el devenir del proceso migratorio en Santa Rosa.

Las personas residentes de Santa Rosa se refieren a esta localidad como “el pueblo”, o “pueblito”. A pesar de que se le otorgó la categoría de ciudad por la Ley 14.081 el 29 de agosto de 1972, difícilmente sus residentes se refieren a ella en estos términos. El número de migrantes en relación a la escueta población local torna imposible que alguien se mantenga ajeno a las nuevas dinámicas que propone el movimiento, pero más que esta condición fáctica, es la dinámica que impregna una forma particular de relacionamiento - considerada “propia de pueblo” - la que interviene en esta constatación. Santa Rosa es una pequeña localidad urbana que como tal, puede entenderse de acuerdo a lo que Blanc (2017) denomina “regime do próximo”¹⁴, es decir que la proximidad o familiaridad de los vínculos constituyen referenciales de la conducta. En este sentido, el proceso migratorio en esta pequeña localidad interpela las formas arraigadas de concebir lo local, o las torna más conscientes, y en su

¹⁴ Esta propuesta conceptual puede ser traducida como “régimen de proximidad” (Blanc, 2017).

devenir, se comienza a dirimir la forma en la que “lo nuevo” se ubica dentro de ese conjunto de moralidades establecidas (Massey, 2005).

Esta condición, también fue evidente incluso en el rol de investigadora. Como ya se ha comentado, los primeros dos años de trabajo de campo en esta localidad se llevaron a cabo en el marco de proyectos de investigación y extensión interdisciplinarios. El grupo estaba integrado por seis personas que nos organizamos para ir a campo en equipos de al menos tres integrantes. Al llegar, generalmente en auto, las miradas de las personas en la calle, o en los comercios, nos alertaban siempre de que nuestra presencia era notada, no se pasaba por alto. La interrogante “ustedes no son de acá ¿no?”, era un clásico a modo de saludo ante cualquier pregunta o conversación que establecimos durante nuestros recorridos por la ciudad. Durante la etapa de entrada a campo, en una de nuestras salidas decidimos visitar la seccional policial de Santa Rosa que se encuentra en una esquina por la calle principal frente al Municipio. El siguiente extracto del diario de campo sobre esta situación brinda interesantes elementos para comprender con mayor claridad la dinámica que vengo relatando:

Nos atiende una policía que si bien al principio de la charla parecía un poco distante e incluso podría ser con cierta desconfianza, al explicarle mejor de qué se trataba nuestro trabajo pudimos entablar una buena conversación y se mostró muy dispuesta. La conversación nos dio detalles bien interesantes para reflexionar. Nos dice que es bueno que hayamos pasado por allí porque seguramente en cualquier momento algún vecino la llamaría para preguntarle por algunos extraños que andaban por las calles preguntando cosas, en una clara asociación con actividades delictivas. Sugiere que cada vez que vayamos pasemos por allí para que ellos estén al tanto y puedan transmitirle tranquilidad a los vecinos. (Diario de campo, 16/03/2019)

La proximidad de los vínculos que propone Santa Rosa, y que se torna evidente en la cita anterior, nos brinda la pauta de que “los recién llegados” se notan y no son anónimos por mucho tiempo. Partiendo de esta base, no es difícil imaginar el impacto que la repentina llegada de migrantes generó en la localidad. La ciudad es “un espacio de poder, tiene su historia, sus moralidades y ciertos usos más legítimos que otros” (Di Virgilio y Perelman, 2014: 14) que van a sustentar identificaciones hacia lo propio y hacia lo ajeno. La tesis que se pretende desarrollar en relación al trabajo de investigación desarrollado en Santa Rosa es que la proximidad de los vínculos, determinada por las dimensiones del espacio, la cantidad de población y la trayectoria de (in)movilidad de la misma, resulta en que las disputas de poder a razón de la experiencia migratoria proponga dinámicas particulares determinadas por la personificación de las relaciones.

La proximidad va a ser clave en cómo se sucede la situación migratoria en esta localidad, así como genera tensiones, por lo mismo habilita importantes espacios de encuentro que incluso pueden pasar a explicar las motivaciones de la población migrante para trasladarse a un espacio de estas características. Aquí nadie es anónimo, no sólo porque se identifique a las personas, sino que las historias de esas personas son mayormente públicas.

De acuerdo al vínculo de cada interlocutor/a con el proceso migratorio, la población nacional suele referirse a esta situación, sobre todo cuando recuerda los meses de 2017 y 2018, como un “boom”, una “explosión”, o una “invasión”. Estas expresiones no son empleadas como sinónimos y dependen mucho de la forma en la que este proceso interpele o no las sensibilidades del interlocutor/a. Es decir, hay ciertos discursos que se construyen hacia la población migrante que se perciben como más regulares, o que emergen en todas las conversaciones, y la investigadora agradece por la posibilidad que se le ofrece de generar un relato ordenado y coherente de la existencia humana sin “cabos sueltos” (Ingold, 2012). Sin embargo, asumir el riesgo de ver el desorden, nos expone a contradicciones e inconsistencias más complejas de relatar pero más conectadas con las diferencias e irregularidades inevitables a la experiencia humana. Para dar cuenta de esto, veamos por ejemplo una conversación que tuve en octubre de 2021 con tres alumnas de 6° año del liceo de Santa Rosa que para su proyecto final habían decidido abordar la situación migratoria en la localidad:

Andrea- Capaz si vos le preguntas a la gente de acá te van a decir que vinieron un montón porque, o sea, vos veías por todos lados, pero no se en realidad

Sofía- También depende el nivel. Acá somos muy poquitos, las personas no inmigrantes digamos, entonces es muy fácil ver al resto

E- Es que en relación a la población de acá es altísimo, pero sí. Creo que en el pico digamos lo que más me dijeron fue 600, otros me dicen miles

Daniela- A mi me llamó la atención que me dijeron, no me acuerdo cuando fue, "si, ¡ya hay como 800 en Santa Rosa!".

Andrea- Es que fue un boom, es que yo no sé si al que veías en la esquina después dabas la vuelta y decías que era otro porque al principio no sabes

Daniela- Y acá que es un pueblo chico, que por ejemplo, salís y conoces a la gente y cuando empezaban a venir, vos salías y decías ¿y ese de dónde es? Como que te cruzabas con más gente extranjera que de acá

Sofía- Es que claro, vos acá a la gente ya la conoces más o menos entonces decís mira fulanito

Daniela- Igual ahora, yo ahora ya los voy distinguiendo. A lo primero para mi eran iguales, lo mismo pensarían ellos de nosotros capaz, que éramos todos iguales, pero para mi eran todos iguales

A razón de su etnografía en la localidad de Cunha, al interior de San Pablo, Prado (1995) dice que si bien el objetivo era investigar la reacción de las mujeres locales hacia los personajes

femeninos de las telenovelas, el avance en sus tareas de campo en la localidad, le hicieron notar la fuerte impronta del contexto al que pertenecían esas mujeres en todas las dimensiones de su abordaje. Esto resultó en que “esse contexto acabou por englobar o próprio estudo, tornando-o fortemente referido à temática da cidade pequena” (Prado, 1995: 31), y específicamente a lo que la autora entiende como un aspecto que define el modo de vida de la pequeña ciudad brasileña, esto es, la “marca da pessoalidade, presente em todas as instâncias da vida local”. Blanc (2017) también reflexiona en el mismo sentido sobre lo que considera una “cultura pública pequeno urbana” fuertemente marcada por la influencia de elementos intersubjetivos, en el marco de sus investigaciones en ciudades de pequeño tamaño ubicadas en la región Noroeste del Estado de Río de Janeiro. La autora afirma que esta cultura pública de las ciudades pequeñas se constituye por un régimen de participación centrado en la proximidad, donde se autonomiza el acervo de conocimiento compartido entre y sobre las personas, sus reputaciones y afiliaciones, constituyéndose como un repertorio público que produce efectos objetivos y participa en la constitución de los marcos de interacción (Blanc, 2017: 42).

Las valoraciones o elogios hacia la ciudad pequeña, afirma Prado (1995), se basan en la seguridad, la tranquilidad de la vida en una ciudad donde “siempre se sabe con quién se está hablando”. En este último aspecto radica el mayor orgullo del/la habitante de la ciudad pequeña - y también su condena -, es lo que Prado (1995) refiere como “ou grau de pessoalidade das relações”. Quizás la traducción más acertada sea “personificación”, entendiendo que por “pessoalidade” se entiende la cualidad de que es personal o característico de lo que es personal, de lo que hace parte de una persona y la diferencia de las demás. La conceptualización de Prado (1995) sobre las ciudades regidas por este rasgo de “pessoalidade” son sin dudas más elocuentes al respecto:

Não se pode ser um “indivíduo” - um cidadão entre outros, não identificado, em situação de impessoalidade e de igualdade, com ausência de privilégios ou discriminações. Sempre se é uma “pessoa” - alguém identificado e posicionado, filho de alguém, parente de alguém, da roça, da cidade, relacionado a uma família, grupo ou posição (p.34).

Durante una de mis últimas salidas de campo, las experiencias a lo largo del día me confirman una vez más esta condición y pueden resultar un buen ejemplo para comprenderla. Temprano a la mañana me encontraba en el Municipio esperando para hablar con el nuevo alcalde, como se encontraba fuera en ese momento, decidí adelantar mi visita a “El Poyote”,

la avícola local. Uno de los funcionarios me facilita el número de teléfono del taxista de la ciudad porque “El Poyote” queda a 12 kilómetros de Santa Rosa. Llamo enseguida, le pido a la mujer que me atendió que me recoja en el Municipio en diez minutos porque tenía que ir a retirar efectivo del cajero automático. Para este trámite hay un solo lugar en la ciudad, una red de cobranzas ofrece el servicio y está ubicado dentro de una farmacia entonces siempre es un lugar bastante concurrido. Soy la tercera en la fila, la mujer que atendía, de no más de 35 o 36 años llamaba a todos los que llegaban al mostrador o se encontraban realizando compras en el sector de farmacia, por su nombre y comenta alguna cosa con ellos, sobre su familia, trabajo, etc. A una de las mujeres en la fila incluso le dice que espere que le tiene que dar algo para su hermana. Cuando logro salir de la farmacia, ya impaciente por la cantidad de tiempo que había tomado este trámite, vuelvo al Municipio en busca del taxi pero no estaba, esta vez tampoco contestaron el teléfono al que había llamado en primer lugar. Ahí empezó toda una peripecia en busca del taxi. Pregunto a una persona en la calle y me dice que el taxi siempre está estacionado en determinada esquina, voy hasta allí y nada. Pero en ese lugar me dicen que la persona que atiende el kiosco en la plaza conoce al taxista, así que hacia allí me dirijo. La señora del kiosco lo llama desde su celular, sin respuesta, y me pregunta si ya fui a la casa, a lo que claro respondo que no, e insiste como una obviedad en que debería ir a la casa del taxista que queda exactamente frente a la plaza. De acuerdo a la forma en la que acostumbro a vincularme, no seguí los consejos de la kioskera, me parecía una intromisión demasiado íntima de mi parte apersonarme en la puerta de la casa de esta persona que no conozco. De modo que, ya muy impaciente, doy vueltas por la plaza buscando a alguien más que me indicara si acaso había otra persona que ofreciera el servicio. Encontré una pareja que caminaba por allí y su respuesta, otra vez acompañada de un gesto de obviedad, fue “¿pero no está en la casa?”, y me indicaron nuevamente donde vivía. Para esto, como ocurre siempre en Santa Rosa, no se usan referencias impersonales para indicar la dirección, es decir, el nombre de una calle y el número o una intersección, sino indicaciones como “es al lado del almacén de Juancito, con las rejas verdes, la casa que tiene un cartel que dice (...)”. DaMatta (2023), menciona esta misma particularidad para las localidades del interior de Brasil. Desechando mis convenciones me dirigí a la casa del taxista, no me atendió nadie. Finalmente, ya decidida a cancelar mi visita a la avícola, cuando estoy caminando por la plaza de regreso al municipio veo que viene un taxi y se detiene junto a mi. Sin llegar a emitir palabra se disculpa porque había tenido que atender un viaje urgente y por eso no pudo levantarme, ya sabía quién era. Incluso más tarde este mismo día, mientras escribo mis notas de campo y almuerzo en un carrito de comida rápida que está por la avenida principal, la

dinámica de proximidad de los vínculos es la misma, cada una de las personas que ingresan, al grito de “¡vasca!” saludan con mucha familiaridad a la cocinera, se quedan varios minutos conversando con ella y su ayudante. Al ingresar y al retirarse, todas las personas saludan a quienes nos encontramos comiendo en alguna de las cuatro mesas ubicadas en el cerramiento frente al carrito o a quienes esperan por su pedido para llevar.

Este relato de algunos de los sucesos de un día de campo en esta localidad, que se repiten a lo largo de todo el diario, ofrece la posibilidad de conectar con el grado de intimidad en los vínculos en el que entiendo pertinente centrar estas reflexiones. Allí puede observarse que la disolución del anonimato, la vigilancia pública y la personificación de los vínculos presentan distancias importantes al compararlo con espacios urbanos de mayores dimensiones y mayor cantidad de población. Prado (1995) diferencia a las ciudades grandes de las ciudades pequeñas diciendo que en las primeras se tiene la doble condición de individuo - seres anónimos en la calle, en la masa, como ciudadanos, en condiciones de igualdad en el ejercicio de derechos y obligaciones - o personas - en la casa, cuando somos identificados o reconocidos por nuestras relaciones y posiciones en determinados contextos, pudiendo por eso tener privilegios o ser discriminados. Mientras que en las ciudades pequeñas siempre se es “persona”, identificada, reconocida y localizada particularmente. Esta condición es particularmente relevante al estudiar un proceso migratorio que se sucede en el marco de estas condiciones, porque quienes llegan pasan a ser insertos - y observados - en este sistema de reconocimiento que determinará las características posibles de la experiencia en tanto “persona”. Las personas migrantes que llegan a una localidad de estas características, pasan a formar parte de esa intimidad, son vecinos, empleados, clientes, amigos, que se sabe dónde viven, qué es lo que hacen, incluso lo que comen:

F- Bueno el tema de la alimentación en sí, sí por lo general ellos comen una o dos veces al día, ya ahí eso ya te varía mucho con nosotros acá, que viste que nosotros cada vez comemos más en realidad, todo el día, una cosa, la otra, ellos no, ellos te comen de noche a veces, si comen, por lo general sí, y de día ni siquiera tienen hambre. Es una cosa increíble y les pregunto y te dicen "si nosotros ya estamos acostumbrados así en Cuba". Entonces como que se les reduce el estómago, ellos siempre están diciendo que se les reduce el estómago. Después, cuando comen, te preparan el arroz, el congrí, chanco, mucho chanco, la bondiola de cerdo que por suerte está barata, entonces pueden comprar bondiola de cerdo, la cortan, la hacen, la hierven ahí en la olla. Otra compra fundamental para el cubano es la olla a presión. La jarrita y la olla a presión para los porotos.

C- Ah, para hacer más rápido los porotos.

F- Aparte todo lo meten ahí, la verdura, la carne, todo a la olla a presión y después la pasan por el sartén y hacen un invento que queda buenazo. (Santa Rosa, 28/07/2019)

O como se manejan en la intimidad de su hogar:

S- Acá al lado, en esa casa que yo te digo que está la tienda ahora, ahí alquilaron cubanos y una mañana me levanto y todo mi fondo, un tejido así, todo lleno de ropa ropa, ropa, ropa, ropa, ropa

C- ¿En tu tejido?

S- En mi tejido. Y bueno, digo si yo no lo digo a esto de primera va a ser peor. Y voy "hola, yo soy la vecina que vive al lado", y le expliqué, "esto es un muro divisorio, no es una cuerda, ni para ti, ni para mí, así que bueno, si no tenés alambre o una piola yo te puedo proporcionar para que tú te hagas tu cuerda", la sacaron. A los pocos días, abajo de mi cochera hay una ventana que da para la casa esa y había una cama de pareja, de matrimonio, y yo llegaba no tenían cortina, no tenían nada. Y ¿yo porqué tengo que ver estas escenas cuando yo llego con el auto?

C- ¿Vos veías la cama?

S- ¡Claro! Yo llegaba en mi auto, y al bajarme... Y yo digo ¿Qué hago? Y bueno, voy a Montevideo, compro una cortina y de nuevo "Disculpen, yo soy la vecina..." Y les doy la cortina y chochos de la vida porque no tenían, y les digo ¿Tienen para colgarla? Sino les doy un ganchito, "sí, sí". Sale afuera el cubano y ¿Qué hace? en la reja de la ventana ata un nudo, otro nudo, otro nudo, y del lado de afuera colocó la cortina, y no se veía para adentro, el objetivo lo habíamos logrado. Después me llaman otro día porque yo le daba limón porque tengo un limonero ahí en el fondo, y me dice "vecina nos regalaron una lavadora", "ah, que bien, que bien", pero me dice "la llenamos de agua", la llenamos de agua (risas), "la llenamos de ropa, la conectamos a la luz y no sabemos como ponerle el agua". Y bueno le digo "Si vos me permitís, yo mucho no entiendo pero capaz te puedo asesorar". Cuando vi la máquina, yo no largué la risa porque digo no podes ser tan mala, claro, era automática, no tenes ninguna forma de echarle el agua si no haces una cañería que proporcione el agua. Porque ellos me decían que no tenía ningún agujero por donde echar el agua. Claro, abrían la puerta y se les caía la ropa, se les caía el agua, un enchastre. Y les dije que yo les llamaba al electricista, vino el electricista, porque acá tenemos un electricista que hace de plomero, hace de todo y les instaló la lavadora. (Santa Rosa, 20/06/2019)

Todo lo que sucede en este escenario a razón de la nueva situación que impone la movilidad, resultan en que sus impactos se atomicen, se potencian, porque la condición de extraños de los recién llegados no se va a mantener por mucho tiempo. La familiaridad de los vínculos que impone el régimen de proximidad, así como cumple con ser orgullo y condena a la misma vez para sus habitantes nacionales, se presenta de la misma forma para el caso de la población migrante, pero con la intervención de otras variables para nada despreciables. Como veremos más adelante en mayor profundidad, sobre todo en la primera etapa de este proceso migratorio, la proximidad de los vínculos redundará en un aspecto altamente positivo para la población que llega, si consideramos la agilidad en que los residentes nacionales reconocen la llegada de personas migrantes y accionan para atender con celeridad las carencias de arribo que sin dudas mejoran sus condiciones de existencia allí. Las redes se accionan rápidamente

para solucionar carencias inmediatas, informarles sobre ofertas laborales, servicios a los que pueden acceder, entre otras asistencias diversas que resultan de gran trascendencia para la experiencia en la localidad.

La conversación que tuve con Alina en octubre de 2021 ofrece interesantes elementos para acercarse a esta condición que el espacio imprime a la experiencia migratoria en esta localidad. Alina llegó directamente a Santa Rosa en marzo de 2019 junto a su esposo, sus dos hijos de 4 y 6 años, y un hijo de su pareja de 22 años. Al llegar, si bien su esposo y el hijo de este pudieron acceder a trabajos zafrales en el sector agrícola de forma inmediata, el hecho de que las tareas de cuidado de los niños estuvieran a su cargo le impidió encontrar un trabajo para ella por más que la búsqueda fue extendida y constante. Tres meses luego de su llegada, aún no había encontrado un trabajo que se acoplara a sus tareas de cuidado y esto estaba generando graves perjuicios en la economía familiar, los ahorros que habían traído desde Cuba se estaban agotando y los ingresos por las “changas” zafrales de los otros integrantes de la familia no eran suficientes. Ante esta situación que Alina experimenta con mucha ansiedad y desesperación, recuerda que comentó esto a un vecino y este le pasó el número de uno de los encargados de la empresa avícola local, le dijo “escribale que el no te va a dejar tirada”. Le escribió y a la semana le respondió que fuera con su esposo hasta la empresa que tenía algo para ellos. En ese momento les ofreció comenzar a trabajar allí de 9 a 17 horas al día siguiente. Ante esto se presentaba nuevamente el problema de cuidado de los niños, y así es como Alina me relata esto:

A- O sea, hasta ahí todo estaba bien, pero venía la parte de la bebita y del niño, a quien se lo dejábamos en ese horario por la mañana, porque el niño iba de tarde a la escuela. La chiquita, yo conocí a la psicóloga de Campanita y del CAIF porque la chiquita iba a los talleres oportunos y entonces cuando me dicen lo del trabajo, tú dices, los niños no lo puedo dejar solos en la casa y si digo en el trabajo que no puedo venir mañana porque no tengo quien me cuide a los niños no me van a tomar, Me paré en la esquina de la casa así como queriendo decir "Dios mío, ayúdame algo tiene que aparecer". Y me dice una vecina, "Cuba ¿Qué te pasa?", y le digo "traigo la cabeza loca", porque había vecinos que sabían de la situación que estábamos pasando sin trabajo, digo, "mira, nos dijeron para comenzar a trabajar mañana pero no tengo quien me cuide los niños". Dice, "mira, vete allí hasta lo de Gaby", es la psicóloga de los dos lados, dice "y habla con ella, que ella capaz que te pueda dar una mano en Campanita para ponerte el niño". Y bueno, yo fui con una cara de loca, de desesperación y le tocó la puerta, ustedes aplauden, ¿no? Yo le toque la puerta porque, ya te digo, andaba súper mal y le digo "Gaby mira me pasa esto", porque ya te digo ellos también sabían lo que estábamos pasando. Digo "Gaby mira, me está pasando esto", nos dijeron para comenzar a trabajar a mi esposo y a mí y si a mi hijastro le saliera una changa tenía que ir a hacerla y no tengo quien dejar los niños. Gaby ¿de qué manera tú me puedes ayudar? porque ya yo fui a Campanita e inscribí al niño, pero todavía no me dicen nada, no me han dicho nada. Gaby dime a ver de qué manera tú me puedes ayudar". Y

me dice "María cálmate, mañana llévalo a las 8 de la mañana y lleva la cédula". Nunca me dijo que lo iban a dejar ya en Campanita para que luego fuera para la escuela. Y yo me quedé así [expresión de sorpresa]. Cuando lo llevé, salieron todas, la directora, la trabajadora social, las maestras, súper bueno. Y la escuela, para mí, lo mejor del mundo. Y salieron, le dieron la bienvenida y le presentaron a los niños que iban a ser los compañeros y ya me dijo "ya, pero váyanse a trabajar, que él se queda". Yo me quedé así [expresión de sorpresa], como que el alma te viene al cuerpo. Entonces ese día ya el niño se quedó ahí, fui a la casa, le busqué la túnica, le busqué la mochila, la merienda porque de ahí se iba para la escuela. Ese día a la niña la cuidó una vecina, una vecina cubana. Cuando llegué por la tarde fui a hablar con otra vecina, uruguaya, y le expliqué. O sea, había vecinos que me habían dicho, "habla con Karina, a ver si ella se atreve a cuidarte a la niña", yo le expliqué, o sea, no era una vecina que habíamos tenido esa relación, yo pasaba y la saludaba. Y le expliqué, dice "bueno, mira, vamos a hacer una cosa, tú arrancas a trabajar, yo la cuido una semana. Si a la semana todo está bien, me pagas sino, no". Me acuerdo que fue un miércoles o un martes, y a la otra semana el martes yo fui a pagarle y me dice "¿y por qué me estás pagando ahora?", digo "porque pasó una semana". Y así fue como arrancó a cuidar a la niña, se adaptó a ella. Bueno, mi hija toma mate y habla uruguayo

E- Tiene 3 años

V- Si, en diciembre cumple 4. Y arrancó a cuidar a la niña, los padres de ella son grandes y esos son sus Tata actualmente, ya ella no es la niñera pero ella los adora y esos son sus tata y los domingos van a ver a los tata los dos, claro, y así de a poco se fue organizando la vida. (Alina, 18/10/2021, Santa Rosa)

Desde la forma en que pudieron ambos conseguir el trabajo, hasta la activación de todas las redes mediante las cuales se solucionaron las tareas de cuidado, incluso a nivel institucional, ofrecen una buena referencia para comprender de qué forma afecta este régimen de proximidad a la experiencia migrante. Son numerosas las situaciones como las que presenta esta cita en el relato de la población migrante, incluso muchas veces es la información, como lo que me cuenta Pedro (migrante cubano que llegó a Santa Rosa a fines de 2017) en la siguiente cita, que trasiega en las redes migrantes e incentivan la llegada de otras personas a la ciudad.

P- Pero yo digo que en Santa Rosa había encontrado lo que no había encontrado en mi país, yo en lo personal he tenido mucha ayuda de muchos uruguayos, mucho, y me han regalado un montón de cosas. Porque te iba a contar que la Cruz Roja Internacional está ahí, y ellos ayudan mucho a los cubanos que llegan, si tu llegas enseguida un cubano te dice "¿ya pasaste por la Cruz Roja?", te registran en un libro todos los datos entonces ellos son los que se dedican también en Santa Rosa a ayudar a todos los cubanos que van llegando, desde un colchón, un acolchado, una sábana, plato, cuchara, todo te lo dan y ya empiezas a tener herramientas para prepararte para lo que se avecina. Y una vez que te instalas en tu casa, usted que vive al lado, ves que mi modo de ser como persona es bueno, te vas acercando, vamos conversando, entonces llega un momento que esa misma persona te ayuda con lo que hace falta o si no ve a otro uruguayo, a ver si te lo puede vender más menos en precio, ves si te lo puede dar por plazos que tú se lo vayas pagando y sí se mantiene, eso sí se mantiene,

sí, la gente sigue ayudando, aunque hay personas actualmente que detestan a muchos cubanos (Pedro, 29/09/2019, Santa Rosa).

Como introduce la última frase de la cita anterior, y tal como se ha mencionado anteriormente, la proximidad es a la vez gloria y condena en las localidades de estas características, y sus efectos son particularmente notorios en quienes lo habitan desde la experiencia migrante.

La persona migrante cuenta con una particularidad especial en este contexto y es que no es “ciudadano”, no goza de la autoridad del ser nacional, y eso, en este “régimen de pessoalidade” lo posiciona en otra esfera de derechos y obligaciones, siempre signados por la personificación de los vínculos, más no en la horizontalidad de ser parte de la homogeneidad. Esta condición, sumada al hecho de que se da en un país caracterizado por altos grados de centralismo en la gestión del Estado, que limita la descentralización de sus servicios, deja estos espacios las más de las veces librados al “régimen de pessoalidade”, y esto involucra incluso al tercer nivel de gobierno. Este aspecto será clave en la “gestión migratoria” que se impulsa desde allí, con sus recursos económicos y humanos, se demanda de las instituciones nacionales o departamentales, o se retrae, y ya no presiona, ya no se preocupa, porque “los cubanos” decidieron no plegarse a la normatividad propuesta, y en tanto no-ciudadanos nacionales y no-anónimos, existe la posibilidad de la retracción, de decidir no ocuparse, y las consecuencias no son mayores en ello. La experiencia de estas personas siempre se encuentra supeditada a su grado de compromiso con las reglas de civilidad, y su condición de no nacionales, les impone un régimen de “hipercorrección social” (Sayad, 2010) que en este contexto se encuentran particularmente vigiladas, porque la proximidad en el espacio y en los vínculos impiden el anonimato de los comportamientos. Y cuando esto sucede, la reacción de los/as establecidos/as se da en los mismos términos que rigen este espacio, se les retira la posibilidad de ser personas, de ser reconocidas, pasan a ser “los cubanos” sin más, que están ahí, “no sé lo que hacen”, “no me importa”, están.

Lo expuesto en este apartado tiene una relevancia fundamental para el desarrollo de todo lo que sigue, en tanto advierte al/la lector/a sobre el “prisma” desde el cual se lleva a cabo la etnografía, y se negocia la experiencia migrante. Las formas posibles de habitar en un espacio donde el límite entre lo íntimo y lo público es difícil de determinar con claridad, dinamiza el devenir de este proceso migratorio, dado que a la vigilancia ya acostumbrada en esta cotidianidad, se suma una especialmente atenta hacia el/la otro/a que llega. Esto ofrece, por

un lado, la posibilidad de conocer las formas que adquiere la vida en localidades de estas características que son, de hecho, las que ocupan la mayor parte del territorio nacional, y las menos abordadas por el conocimiento académico y la gestión del Estado. Y en segundo lugar, en acuerdo con la propuesta de Blanc (2017), se destaca el potencial de las pequeñas ciudades como “laboratorios de análisis”, en tanto ofrecen la posibilidad de acercamiento y comprensión de los efectos de la intersección de los circuitos de sociabilidad y las redes sociales que los atraviesan que

se interpenetram com uma intensidade consideravelmente significativa, envolvendo a apropriação dos mesmos espaços em função do exercício das mais variadas práticas por diversos grupos. Os próprios grupos se cruzam, senão moral, cartograficamente. Ao se cruzarem, colocam em movimento referenciais que não estão dados na situação dos encontros, mas nos modos como esse contexto cognitivo se constitui enquanto experiência cidadina. É pessoal, mas não porque fundamentado em afeto ou familiaridade. A pessoalidade é um princípio de organização de mundo que produz expectativas sobre comportamentos.” (Blanc, 2017: 44-45).

Para cerrar, creo importante mencionar la doble condición de cercanía y extranjería que experimenté en las lógicas que atraviesan este campo. Nací y viví más de la mitad de mi vida en una ciudad de 16.000 habitantes que se encuentra 304 km al noroeste de Montevideo, aún viajo hacia allí cada pocos meses a visitar a mi familia. Esta trayectoria, me permitía generar una complicidad con el campo en el sentido de comprender con familiaridad las lógicas que signan los comportamientos en el “pueblo chico”. En la misma línea, tanto desde la sensibilidad por comprender rápidamente esas lógicas, porque también fueron - y de cierta forma aún son - las mías, como por el hecho de explicitarlo en las conversaciones con residentes históricos de la localidad, generaba esa complicidad automática que relajaba a mis interlocutores, sus cuerpos incluso así lo mostraban, como un bajar la guardia de la impostura, “hablamos el mismo idioma”. Sin embargo, lo curioso a su vez fue experimentar esa familiaridad siendo “extranjera”, y acaso una “extranjera” que viene a estudiar “lo extranjero” en el pueblo. Si bien en mi experiencia del campo podía sentirme cercana a esa lógica, mi cuerpo era percibido desde la no pertenencia, y transitar esa representación a su vez que intentaba ahondar en una situación que se dirime entre “lo propio” y “lo ajeno”, entiendo que ha sido de un gran potencial que espero pueda verse reflejado en estas páginas.

CAPÍTULO 2

“Una verdadera situación de emergencia migratoria”

A través de titulares como *Un pueblo desbordado de cubanos*¹⁵, *Santa Rosa: la ciudad elegida por los cubanos que llegan a Uruguay*¹⁶, *Santa Rosa, la "Miami del Sur", se desbordó de cubanos en 2017*¹⁷ o *Cubanos eligen ir a Canelones para formar una nueva vida*¹⁸, diferentes medios de prensa nacionales y extranjeros comenzaron a referenciar insistentemente el arribo repentino de migrantes a esta pequeña ciudad ubicada a 53 km de Montevideo.

Este capítulo, introduce las características y cronología de acontecimientos de la situación migratoria en la ciudad de Santa Rosa que constituye el universo de este trabajo: (1) se presenta el relato cronológico que la población receptora elabora sobre este proceso migratorio, los sucesos y asociaciones de sentido que van determinando cada una de las etapas; dando continuidad a este punto (2) se presentan los principales ejes alrededor de los cuales la población receptora percibe, entiende y experimenta el inicio de este proceso migratorio que daremos a llamar “relato fundacional”; (3) se analizan las expectativas atribuidas a la persona migrante, las tensiones que se generan al producirse determinadas rupturas en esta narrativa y su consecuente impacto en las respuestas que la población receptora elabora hacia ellas/os.

2.1. Los primeros o la primera oleada

Comprender el proceso migratorio en la ciudad de Santa Rosa evitando su transcurrir a través del tiempo resultaría en una fotografía que no solo diría poco sobre las dinámicas reales de esta experiencia sino que tendría aún menos para aportar en términos de lo que podemos aprender de este suceso.

Siendo consecuentes con ello, una buena forma de comenzar a adentrarse en su comprensión es a través de la cronología que la población receptora elabora sobre el mismo y del que el extendido trabajo de campo desde 2018 hasta 2021 han permitido dar cuenta. Más allá de la

¹⁵ Artículo del 7/1/2018 en Diario El País, Uruguay.

¹⁶ Artículo del 9/1/2018 en web de Subrayado, Uruguay.

¹⁷ Artículo del 7/1/2018 en web de Radio Televisión Martí, Cuba.

¹⁸ Artículo del 10/12/2017 en web de Telenoche, Uruguay.

pertinencia de presentar este aspecto para que el/la lector/a pueda comprender la sucesión de hechos - tal como lo percibe y elabora la población receptora -, el potencial de esta cronología nativa radica en la articulación entre los sentidos que se le atribuye a cada etapa, y las formas de vida social que va admitiendo e (in)habilitando en el encuentro con la población migrante. En este sentido, nos plegamos a la propuesta de Quirós (2014) sobre la necesidad de revisión de la “perspectiva nativa” o “punto de vista nativo”, en tanto estas

“[...] consisten menos en un punto de vista “intelectual” –una/s forma/s de pensar, significar o representar el mundo– y más en un punto de vista “vivencial”, es decir, forma/s y posibilidad/es de hacer, producir y crear vida social” (Quirós, 2014: 52).

El relato que recorre la cronología conformada por dos “olas”, es parte del discurso de la población nativa de esta localidad y reproducido por referentes de instituciones municipales y departamentales. El acceso a la construcción de este relato, si bien se encuentra presente tenuemente desde el inicio de las tareas de campo, se establece con mayor fijeza durante la última etapa, lo cual es importante destacar para notar el desarrollo temporal de este proceso migratorio. Asimismo, debe mencionarse que el empleo de este tipo de recursos, *olas*, *oleadas*, *flujos*, *inundación*, *marea*, no es novedad en los estudios migratorios, sin embargo, no deben desestimarse las implicaciones de estas asociaciones conceptuales. Giordano y Olivera (2020) afirman que el empleo de las imágenes metafóricas predominantemente acuáticas, naturalizan el proceso migratorio, en el sentido de que lo dotan de vida propia, asociándolo con lo que es irrefrenable, sobre lo que es imposible accionar.

Por otra parte, se debe tener presente que la elaboración de este relato se enuncia desde la población receptora en referencia a las personas migrantes que llegan, a modo de caracterización de la población, más allá de que en el análisis hagamos intervenir otras dimensiones. Es decir que, una primera característica de esta cronología nativa es que establece dos “tipos” claros de migrantes, a quienes se les adjudican cualidades específicas que se van empleando a modo de fundamento del devenir del vínculo con la población receptora. Se trata de dos momentos, “dos oleadas” (categoría nativa), delimitados con precisión.

El proceso se inaugura con la “primera oleada” o “los primeros”, que refiere a la población cubana que llegó a partir del segundo semestre de 2017 y el primer semestre de 2018. Los relatos hacia la población que llega en este momento y sobre la etapa en sí, la etapa fundacional, se encuentran marcados mayormente por el caos, el desorden, lo incierto, la

irrupción absolutamente inesperada de un elemento distorsivo en la calma cotidianidad de Santa Rosa. Sin embargo, al referirse concretamente a las personas que llegan en este momento, los relatos se comparten desde la emocionalidad de la nostalgia y la simpatía, y se les diferencia de forma tajante con quienes comienzan a llegar durante lo que se identifica como “segunda oleada”. Lucía es doctora en medicina y reside en Santa Rosa, durante esta “primera ola” se vinculó cotidianamente con la población migrante que llegó a la localidad, asistiéndoles junto a otros residentes con prendas de vestir, enseres domésticos varios e incluso haciéndoles llegar ofertas de trabajo. La entrevistamos en 2019 y tras relatarnos los cambios que se tuvieron que implementar en la atención en la policlínica a partir de la llegada de la población migrante nos cuenta lo siguiente:

L- No, no, fue a partir de esto porque imagínate, yo no estoy muy familiarizada ahora como hace dos años atrás, ¿no? Yo estudié en Cuba, en realidad mi acercamiento fue esa empatía y ese cariño, como una especie de agradecimiento también, partió desde ahí, y siempre trabajé a título personal. Sí le dimos una mano a Margot, seguro por eso ella te dio mi teléfono, como una referencia porque está bueno conocer un poco de esa cultura como para acercarte, para entender, vienen con un término raro “¿y este?”, es una bobada pero suma, es comunicación

C- Claro, y si vos podés aportar en eso porque estuviste viviendo allá

L- Sí, fueron como 7 años entonces imagínate y es una cultura muy rica, y son diferentes a nosotros en muchos aspectos. Entonces, primero por ahí, después el tema de la ropa, que viste de la manera que ellos vienen acá, con una manito atrás y la otra adelante, con una mochilita en pleno invierno. El invierno allá te da si acaso para una chalina o un saquito de hilo y vienen a esto bajo cero y entonces pasan horrible pobre gente. Entonces nada, vecinos nos quisimos arrimar, yo personalmente lo hice por eso, con el placer del mundo la verdad, y Margot como alcaldesa que es como la referencia también ¿no?, venís a un pueblo, el municipio, o la comisaría, o Cruz Roja. Y acá, en este mismo lugar hacíamos tipo EMAUS, conseguimos ropa y era una manera de ayudarlos, ¿no? Porque ya te digo

E- Eso fue hace dos años

L- Más o menos sí. Cuando vinieron los primeros

C- ¿Y después? porque debe haber sido difícil sostener eso porque siguieron llegando por lo que tenemos entendido, hasta ahora

L- Sí, ¿y sabes qué? cambió la gente que viene también, la gente que está llegando cambió muchísimo. Sí, por ejemplo, y sabes que no me parece solo a mí, también a los compañeros que hemos estado acá ayudando. Los primeros que llegaron, ¿Cómo te digo? Era gente con estudios, más allá de que la gran mayoría tiene por lo menos el pre, que es como un bachillerato hecho, y alguna carrera, pero la gran mayoría de los que llegaron primero tenían títulos universitarios, el trato con ellos era diferente, sin embargo lo que está llegando ahora es distinto, es distinto, es gente que vos te das cuenta que, mira, yo me arriesgo a decirte que en Cuba se rascaba, que no trabajaba. Sí, sí, muy distinta, hasta para conversar. (Lucía, 2019, Santa Rosa)

Tal como se deja ver en el relato de Lucia y se extiende de forma generalizada entre la población receptora, esta “tipología cronológica” habla de las personas migrantes que llegan y explica el devenir del vínculo con ellas/os. Pero trascendiendo la descripción de hechos, lo que es pertinente atender son los sentidos claramente marcados que diferencian a “los primeros” de “los que vienen ahora” de acuerdo a valoraciones de determinadas cualidades que unos tienen y de otros se echan en falta.

Los elementos que fundamentan estas atribuciones positivas de la primera oleada son en primer lugar la posesión de “estudios”, “era gente formada”. De acuerdo al relato de población receptora y referentes de instituciones locales esta población involucraba a profesionales varones en edad laboral, pero que se encontraban más cercanos a la tercera década y edades superiores. Estos varones, al poco tiempo de su llegada concretaban el arribo de su familia nuclear y emprendían toda la serie de recorridos burocráticos para regularizar su documentación y reválida de títulos. A pesar de que en un primer momento debían dedicarse a tareas de carácter zafral en el ámbito rural, conseguían mejorar sus condiciones económicas en el corto/mediano plazo para al fin independizarse de la vivienda colectiva y establecerse junto a su familia. Estas personas se asocian con aspectos del comportamiento que se consideran privilegiados para la población receptora, como la vocación de trabajo, seriedad y voluntad de mimetización con las *costumbres* del lugar de llegada. Sobre este relato, tanto nacionales como no nacionales (Sayad, 2011), rememoran cual mito fundacional la llegada de *los primeros diez*, que en su mayoría ya no residen en Santa Rosa.

Ahora, pongamos en diálogo estos relatos con lo que podemos reconstruir de lo que sucedía en Santa Rosa ante la llegada de la “primera oleada” a partir de los registros de las primeras aproximaciones a campo y relatos posteriores, así como artículos de prensa y archivos de la Intendencia de Canelones. En este sentido, vemos que, como ya introducía la cita de entrevista a Lucia, ante la llegada de los/as primeros/as migrantes a la localidad, y ante la preocupación de referentes de instituciones locales y vecinos/as por las condiciones de carencias en las que arribaban, junto a los desafíos que imponía para su atención, generan un grupo de trabajo que va a pasar a reunirse asiduamente en la Casa de la Cultura del Municipio. Es en este marco que la entonces alcaldesa solicita la colaboración de instituciones departamentales, organizaciones de la sociedad civil con amplia trayectoria en el abordaje de la temática, e instituciones nacionales vinculadas al trabajo con población migrante. Esta es una etapa muy activa que lidera el Municipio y donde se superponen

diversas actividades, así lo rememora la entonces Alcaldesa, figura clave en el impulso de todas estas iniciativas:

M- El primer año hicimos la Feria de las culturas, yo no sé si tú te acordás, que todo el dinero recaudado, que fue bastante, porque vinieron de muchísimas partes, por ejemplo, vinieron de España, de Francia, vinieron de China, recibimos muy buena colaboración. Entonces todo eso recaudado fue para las personas que tenían que revalidar título o traer familia desde Cuba, todo lo hicimos con mucha delicadeza porque era para las personas que trabajaban, los migrantes que trabajaron con nosotros fueron los que recibieron eso, porque no era justo que fuera repartido entre personas que no se involucraron. Nosotros hicimos mucha propaganda, hicimos muchos talleres, incluso hicimos el guiso de lentejas que a ellos les encantó, lo hicimos ahí afuera con fuego. Yo soy profesora de cocina entonces lo hicimos afuera, fue muy familiar, fue muy de integración, vino gente también uruguaya a ayudar. Hicimos la campaña, que fue un éxito tremendo, la campaña del abrigo, que ahora todo eso quedó en manos de Cruz Roja, nosotros no queremos interferir, comenzamos porque no había. Nosotros empezamos con la campaña del abrigo, este año la hizo Cruz Roja, nosotros colaboramos, todo lo que íbamos a recibir nosotros se lo dimos a ellos porque están trabajando muy bien. Igual la Casa de la Cultura está a disposición de Cruz Roja, cuando hace reuniones, cuando va a hacer entrevistas, nosotros en eso trabajamos muy juntos porque estamos para colaborar y no para confrontarnos. Porque si nosotros seguíamos con la campaña del abrigo y vamos a trabajar por dos partes y no me gusta, me gusta más bien reforzar otras cosas que son necesarias, que son tan necesarias para los emigrantes (Alcaldesa de Santa Rosa período 2015-2020, 28/09/2019, Santa Rosa),

Trascendiendo la escala municipal, más allá de las notas de prensa, cuyos titulares fueron mencionados al inicio de este capítulo, que comienzan a hacer notar la situación que venía aconteciendo desde los últimos meses de 2017, a nivel de las instituciones departamentales el tema comienza a posicionarse fundamentalmente a partir de la intervención de un Edil del Frente Amplio en la 29ª Sesión Ordinaria de la Junta Departamental de Canelones, el 15 de noviembre de 2017:

12.- EMERGENCIA MIGRATORIA Y DEMOGRÁFICA EN SANTA ROSA

SEÑOR PRIMER VICEPRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor edil Carlos Garolla.
SEÑOR GAROLLA.- Señor presidente: en el día de hoy, nos queremos referir a una situación que se está viviendo en la ciudad de Santa Rosa, la que podríamos denominar como una verdadera situación de emergencia migratoria y, en cierta medida, demográfica. Para tener una real dimensión de lo que allí ocurre es necesario recordar que Santa Rosa, según el último censo del año 2011, es un municipio que tiene un poco más de 6500 habitantes, mientras que en la ciudad viven unos 3000. En pocos meses llegaron a dicha ciudad alrededor de 120 ciudadanos cubanos, que lo hacen en una situación documental irregular. Estamos hablando de un 2 % de la población total de dicho municipio, lo que significa aproximadamente el 4 % de la población de la ciudad de Santa Rosa.

Para tener una idea de la magnitud y del impacto demográfico que esto significa, podríamos establecer que la llegada de dicha población a Santa Rosa es como si Montevideo recibiera, de forma imprevista, en un breve lapso, 60.000 personas. Es un impacto muy grande, que produce en la ciudad y en su gente nuevas realidades, por ejemplo a nivel laboral.

Estas personas que llegan sin documentación, que carecen de permiso laboral y que tienen una necesidad imperiosa de trabajar están viviendo una situación de extrema vulnerabilidad, dado que son explotados por los oportunistas de siempre, trabajan largas jornadas sin que se les realicen los aportes correspondientes, es decir, sin ningún derecho laboral de los que están previstos en la normativa vigente.

Otro impacto que tiene esta situación es el que se produce en materia inmobiliaria. Dado que es escasa la oferta de alquileres de inmuebles, la fuerte demanda ha producido una escalada en sus valores.

Asimismo, han ocurrido algunos hechos vinculados a actitudes xenófobas y discriminatorias que alteran la convivencia ciudadana, que nos tiene que poner en alerta en el sentido de que si no se actúa de forma inmediata, esta situación se puede agravar aún más.

Es una situación compleja que requiere acciones concretas por parte de las autoridades nacionales y de los vecinos, y de respeto de los derechos humanos elementales. [...]¹⁹

El Edil cierra su exposición manifestando preocupación por la regularización de la situación documental de estas personas que llegan a Santa Rosa, y solicita que sus palabras sean elevadas a las instituciones nacionales competentes de forma que reciban igualdad de trato y acceso a puestos de trabajo y formación. Casi tres años después de este momento, Garolla, actual Director de Derechos Humanos de la Intendencia de Canelones, me cuenta que su exposición parte de la solicitud directa de la entonces Alcaldesa del Municipio de Santa Rosa, Margot:

[...] porque Margot estaba en la soledad absoluta, con 200 cubanos que venían así de un día para otro y estaba desesperada. Y me llamó ella y le digo, `yo lo que puedo hacer es plantearlo`, y a raíz de eso se generó toda una movida. El Intendente hizo un conversatorio ahí (Carlos Garolla, 10/10/2021, Ciudad de Canelones).

El actual Alcalde de este Municipio, que durante 2017-2018 se desempeñaba como funcionario del gobierno departamental y comunicador de la Tv Cable local, recuerda esos años de mayor recepción de personas migrantes de la siguiente forma:

R- Yo trabajo en la Tv Cable Santa Rosa desde hace 26 años y como funcionario de carrera en la intendencia en la parte de obras de la Intendencia, hace 22 años que entré como operario.

E- Entonces toda esta situación de la migración te debe haber tocado desde diferentes lugares, ¿no?

R- Sí, la migración la vivimos y estuvimos muy cerca de ellos por distintas cosas, algunas veces la alcaldesa nos invitó y también como funcionario de TV cable, porque

¹⁹ Versión taquigráfica de la 29ª Sesión Ordinaria de la Junta Departamental de Canelones, el 15 de noviembre de 2017. Recuperado de: https://www.juntadecanelones.gub.uy/version_taquigrafica.php

tenemos un canal local, nos tocó entrevistar a la gente y para nosotros lo que nos llamó mucho la atención fue ver a CNN acá en Santa Rosa.

E- Hoy me comentaban eso y yo no tenía ni idea.

R- CNN vino con todo su equipo de producción, trajeron cámaras, trajeron todo, que a mi me encanta todo ese tipo de cosas, y fue una novedad ver a CNN acá porque claro en un momento dado y en el pico más alto hubieron cerca de mil cubanos acá en Santa Rosa.

E- Increíble

R- Era común, porque yo ando todo el día acá en el pueblo en diferentes actividades y de andar acá y en la plaza de pronto, veías un canal de otro país entrevistando cubanos, canales, los periódicos que venían a grabar entrevistas, cosas que no habíamos visto nunca. Tenemos muy buena relación, con algunos de ellos somos amigos con matrimonios cubanos

E- ¿Cómo se vivió todo eso acá? Porque, canales internacionales, gente nueva, me imagino que ha sido una movida importante

R- Sí, y yo por ejemplo, a veces voy al súper, que la salida de uno acá es ir al súper, y generalmente ando en vehículo siempre, pero ese día fui a pie me acuerdo a comprar unas cosas que necesitaba y salí con dos bolsitas que compré, encontré como 15 afuera, que habían cubanos, y después seguí caminando por la calle y parecía que tú andabas en otro país porque eran todos cubanos, o sea, en la calle también, en la época de la mayor cantidad

E- Claro, porque acá se nota

R- Cerca de mil personas. Y yo cuando trabajaba en obra, tomamos servicio acá porque el biométrico está acá, y yo entraba a las 6 de la mañana a trabajar cuando estaba en la otra repartición, y acá se reunían ellos y hubo un momento que hasta 100 personas había ahí, 100 cubanos a las 6 de la mañana porque los venían a buscar del campo. (Alcalde del Municipio de Santa Rosa, 18/10/2021, Santa Rosa)

Tomando en consideración las características mencionadas de la situación migratoria en Santa Rosa, parecería difícil concebir que el fenómeno no haya adquirido notoriedad departamental. Sin embargo, de acuerdo a lo expresado por el entonces legislador departamental el objetivo de la intervención anteriormente citada era “golpear”, en el sentido de darle visibilidad a la situación “porque la gente no sabía realmente que estaba ocurriendo eso. También no entendía muy bien porqué habían elegido ese lugar, cuáles eran las condiciones por las cuales los migrantes cubanos venían ahí. No sé, se comentarían entre ellos, supongo. (Carlos Garolla, 10/10/2021, Ciudad de Canelones)

La “movida”, a la que hace alusión Garolla, se genera pocos meses después de aquella exposición, varios medios de prensa dan seguimiento a las primeras respuestas institucionales a nivel departamental y municipal. En junio de 2018, se hacen eco de un debate organizado por la Intendencia de Canelones que tuvo lugar en Santa Rosa, se trata del “conversatorio” que Garolla menciona en el fragmento de entrevista citado párrafos atrás. Bajo la consigna *Porque venimos de los barcos - Canelones tierra de derechos e integración*, se destaca la

presencia del intendente, Yamandu Orsi, como moderador de un panel integrado por académicos y activistas en el cual se propone reflexionar sobre los desafíos del país como receptor de migrantes, centrándose principalmente en Canelones. A su vez, en esta actividad se invita a participar de la primera *Feria de las Culturas*, que tendría lugar los días 11 y 12 de agosto de 2018, también en Santa Rosa, con el objetivo de “generar un espacio de convergencia entre diferentes culturas que hoy por hoy se encuentran en el departamento canario”²⁰. El evento fue co-organizado por el Municipio, la ex Secretaria de Derechos Humanos y la Dirección de Cultura de la Intendencia de Canelones, la Agencia de Desarrollo Rural, la Dirección Departamental del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), el Museo de las Migraciones, la Embajada de Cuba, y migrantes cubanas y cubanos residentes en Santa Rosa. De acuerdo a las memorias de trabajo de la entonces Secretaría de Derechos Humanos, actual Dirección General de Derechos Humanos, el objetivo y fundamentos de esta actividad fue:

[...] ofrecer con y para la comunidad, una instancia de confraternidad y acercamiento a diversas culturas, que participarían con sus danzas, su gastronomía, sus artesanías, su música, momento propicio para visibilizar un fenómeno nunca visto en aquel municipio, con la llegada de manera masiva de un contingente que hoy llega a unos 600 migrantes de origen cubano, algo así como un 10% de la población de Santa Rosa, generando un impacto en la misma desde el punto de vista, laboral, habitacional, y cultural. El paisaje cambió desde que ellos llegaron, y pese haber sido bien recibidos por aquel pueblo de tan pocos habitantes, fue el momento oportuno de generar un reconocimiento a nuestro origen como uruguayos, que pobló estas tierras habitadas por originarios, promoviendo la convivencia en la diversidad.²¹

A lo largo del trabajo de campo, el relato sobre esta Feria de las Culturas se encuentra omnipresente en cada una de las conversaciones que mantengo con la población receptora, sin embargo, el evento no es mencionado en ningún momento por la población migrante. Si bien esto puede responder al importante recambio de población migrante en la localidad, tampoco parece haber trascendido entre este grupo de personas. Incluso en el momento en que se desarrolla genera importantes tensiones entre receptores y migrantes por la baja participación de estos últimos en la actividad. El análisis de esta y otras actividades similares impulsadas, en su mayoría, por el gobierno municipal, será desarrollado posteriormente en el tercer capítulo de este trabajo, relativo al abordaje de la gestión migratoria en Santa Rosa.

²⁰ Santa Rosa fue sede de la primera “Feria de las Culturas” en Canelones. Nota de prensa de la Intendencia de Canelones. Publicado el 13/08/2018

<https://www.imcanelones.gub.uy/es/noticias/santa-rosa-fue-sede-de-la-primera-feria-de-las-culturas-en-canelones>

²¹

Documentos facilitados por su actual Director, Garlos Garolla.

Hasta aquí hemos recorrido la serie de sucesos que tuvieron lugar a razón de la llegada de la “primera oleada”. A partir de los primeros meses de 2019, los relatos marcan un cambio contundente que involucra cualidades de baja estima para la población receptora de “los que llegan ahora” sobre el que se fundamenta un proceso de mayor distanciamiento o inactividad hacia la población migrante. Pero antes de que nuestro relato avance en el tiempo, detengámonos durante unas páginas más sobre esta primera etapa.

El relato mayormente descriptivo que antecede puede dar la falsa impresión de una sucesión de hechos que ocurren sin mayor complejidad, pero lo cierto es que la llegada, en un corto período de tiempo de un número significativo de población migrante no es recibida con la sencillez que podría entenderse de allí. En este sentido, el apartado que sigue lo impulsan las siguientes interrogantes que constituyen lo que daremos a llamar “relato fundacional”, sobre la etapa inicial de este proceso migratorio que se remite a los últimos meses del año 2017 y la totalidad de 2018: ¿Qué sentidos otorgan población receptora y población migrante a la situación de movilidad humana en Santa Rosa?, ¿De qué forma intervienen estas disputas de sentidos en los vínculos, respuestas institucionales y experiencia de habitar un espacio común sin tradición migratoria reciente?

2.2. *Fue como una invasión*

Recordemos que el entonces legislador departamental en el marco de la intervención en la Junta Departamental anteriormente citada decía que el sentido de su exposición fue darle visibilidad a la situación “porque la gente no sabía realmente que estaba ocurriendo eso. También no entendía muy bien porqué habían elegido ese lugar, cuáles eran las condiciones por las cuales los migrantes cubanos venían ahí. No sé, se comentarían entre ellos, supongo” (Carlos Garolla, 10/10/2021, Ciudad de Canelones).

Esta breve cita de Garolla introduce lo que aquí consideraremos el primer eje en torno al cual se estructura el *relato fundacional* de la población receptora sobre el momento de la llegada de la población migrante a Santa Rosa, “eso que estaba ocurriendo”. El relato sobre la etapa inicial de este proceso migratorio se remite a los últimos meses del año 2017 y la totalidad de 2018, y se corresponde con la llegada de la “primera oleada”. Una vez recorrida en la sección anterior la sucesión de hechos que la caracterizaron, profundizaremos aquí en el análisis de

los sentidos y asociaciones que emergen desde la población receptora en su experiencia de la situación.

Optaré por avanzar en este análisis a partir de lo que considero fue una etapa muy rica del trabajo de campo para comprender las sensibilidades que emergen con la llegada de la población migrante. Me refiero a las actividades que se realizan en el marco del proyecto de extensión universitaria ejecutado durante el año 2020. Como ya se ha mencionado en el apartado metodológico, la propuesta de acercamiento a la experiencia migratoria, tanto de población receptora como de población migrante, que plantea el proyecto de extensión, posibilita una interacción menos ilusoria, más desbrozada, al campo en el sentido de que “baja la guardia” de los discursos más “neutralizados” que generalmente caracterizan los acercamientos tradicionales en el marco formal de una investigación.

Siguiendo a Althabe y Hernández (2005), acordamos en que la implicación de la investigación antropológica “muestra lo ilusorio de la idea de distanciamiento objetivista del investigador con respecto a los valores atribuidos a su actividad intelectual” (p. 82), y habilita la negociación de la relación investigadora-interlocutores en una dinámica tendiente hacia una mayor equidad de los intercambios que suceden en el marco del vínculo. La interacción en el contexto que aquí se discute, se admite cuando se reconoce la presencia de la investigadora en función de su capacidad de acción en el campo, tal como afirman Althabe y Hernández (2005):

Los intereses de conocimiento explicitados por el antropólogo al comienzo de la investigación abren -o cierran- las puertas de acceso al campo. En efecto, si la presencia de este personaje es tolerada se debe a que los actores encuentran una ventaja concreta en las actividades especializadas que desarrolla: su trabajo de campo y los saberes que este genera. Entonces es por la implicación de la investigación antropológica en el curso de "la vida normal" del lugar bajo estudio que esta presencia exterior es admitida (p. 81).

En línea con la propuesta metodológica de estos autores, vemos que la situación en Santa Rosa no daba lugar a autorizar la posición de la investigación tradicional, la construcción de conocimiento no constituía legitimidad alguna en un momento en que la acción, el “hacer algo ante el caos”, urgía. Entonces, la capacidad de ser lo suficientemente sensible a este requerimiento del campo, permite redefinir la interacción desde una posición que sí se reconoce, que sí tiene lugar y se admite en función de una mayor convergencia entre los intereses de conocimiento de la investigadora y los intereses que las personas en campo construyen hacia ella.

Conforme a ello, las actividades desde la extensión universitaria, que se desarrollan desde este reconocimiento admitido, cuentan con la particularidad de sucederse en esta convergencia de intereses que descentra la posición de la investigadora y la sumerge en las interacciones entre los participantes que “se organizan bajo la forma de una puesta en escena colectiva” (Althabe y Hernández, 2005: 76). Y es precisamente por ello que tanto los fundamentos que gestan estas iniciativas, como las discusiones que confluyen en su transcurrir, permiten ilustrar con claridad los ejes a través de los cuales se percibe la emergencia de esta situación migratoria.

El primero de estos ejes refiere al sentimiento de asombro, novedad, extrañeza y desconcierto ante el surgimiento de una situación que resulta absolutamente ajena a la trayectoria reciente y dinámica cotidiana de la ciudad. De las dos primeras actividades realizadas en el marco del Proyecto de Extensión (“Foro de formación e intercambio sobre migraciones internacionales en Uruguay”; el “Taller de enfermería intercultural”), que tuvieron lugar durante los meses de agosto y setiembre de 2020 en el Centro Cultural del Municipio de Santa Rosa, participaron personas residentes de la localidad y ciudades aledañas, referentes de instituciones municipales y departamentales, y organizaciones vinculadas a la situación migratoria en Santa Rosa, la totalidad de ellos constituían población receptora. La mayor parte de las personas asistentes correspondían a Cruz Roja, Instituto del Niño y el Adolescente de Uruguay (INAU), Municipio de Santa Rosa, Intendencia de Canelones, Administración de los Servicios de Salud del Estado (ASSE), y residentes uruguayos de la ciudad interesados en la temática.

A modo de “rompe hielo”, al iniciar la primera jornada del “Foro de formación e intercambio sobre migraciones internacionales en Uruguay”, se solicitó a las y los participantes que escogieran una imagen dentro de un conjunto de fotos impresas que se dispusieron al lado de la puerta de entrada. Con ellas, se propuso que cada uno/a se presentara y justificara la elección de la imagen. El ejercicio permite acceder a asociaciones recurrentes sobre experiencias migratorias más o menos cercanas en el tiempo, que podemos ordenar fácilmente entre aquellas que remiten al proceso de llegada al Uruguay por parte de sus familias durante el siglo pasado, o experiencias más recientes de emigración propia o de familiares cercanos. Al finalizar esta etapa, se proponen dos preguntas disparadoras: ¿Qué obstáculo encuentra una persona que decide venir a vivir a Uruguay? ¿Qué le recomendaría a alguien que decide migrar a Uruguay? Estas dos propuestas pretendían ser una breve etapa previa antes de sumergirnos en las presentaciones proyectadas para este día que tratarían del

proceso migratorio actual en Uruguay y los procedimientos de regularización de documentación. Sin embargo, se desplegó una instancia de “catarsis” colectiva centrada en la experiencia local que desafió las capacidades de moderación por parte del equipo.

Desde diferentes roles, todas las personas allí presentes trazaron sus discursos desde vínculos directos y cotidianamente cercanos con la situación migratoria en la localidad, lo que llevaba a que los relatos se generaran desde una fuerte emocionalidad y desde la experiencia personal. Con esto lo que quiero destacar es que por más que la mayor parte de las/os presentes representaban a instituciones del Estado o la sociedad civil, las expresiones no se generaban desde la impersonalidad de las “voces institucionales”, sino desde la experiencia íntima, desde “las prácticas cotidianas de la existencia” como dice Sayad (2011). Y es desde allí que accedemos a este primer elemento del *relato fundacional* de la población receptora que se propone analizar, manifiesto en expresiones que van desde el desconcierto por una situación que se presenta en términos de absoluta novedad para una sociedad que se imagina estable y homogénea:

“Nos preguntamos ¿por qué Santa Rosa? que es un lugar con tan pocos recursos, con gente buscando trabajo, que es una ciudad dormitorio”

“Acá a cada rato veías que se bajaban de a 5 en el ómnibus. Un día yo me encontré unos que me dijeron que se habían encontrado con un señor en Montevideo que les dijo que vinieran para acá que había trabajo, Y se vinieron así sin nada”.

“A principio del año pasado los cubanos nos decían que cada 15 días estaban llegando entre 30 y 40 personas, siempre se estaban comunicando y los estaban tratando de ubicar”.

“Esta situación migratoria es muy abrumadora, nos deja sin respuesta”

(Diario de campo, 8/8/2020, 15/08/2020 y 19/09/2020)

Y porque como dice Noel (2011) “no hay establecidos sin recién llegados”, lo “novedoso” del encuentro en Santa Rosa no está exento de carácter, en otras palabras, la novedad no se limita a notar la irrupción de lo desconocido sin más, sino que trae consigo cualidades que inquietan por ser distintas a “lo propio”. En otras palabras, ¿en qué términos se entiende la “novedad”?, ¿qué es lo que lleva a que la llegada de esta población migrante “abruma” y “desconcierte”? Veamos para comenzar el fragmento de una conversación que tuve en 2021 con empleadores de población migrante:

G- Si, acá por ejemplo, hubo un momento que hubo 500-600 cubanos en la ciudad de Santa Rosa que tomando toda la zona rural y todos los alrededores seremos 6000

personas. entonces era un porcentaje muy alto para lugar que tampoco tiene tanta industria

E- Pero estaban sobre todo en la zona urbana, ¿no?

G- Si, si, por eso te digo, en la zona urbana que seremos 3000-3500, ¿sabés qué? le metes 500-600 más de golpe y se nota el impacto

F- Y aparte una cultura totalmente diferente ¿no? Ellos tienen otra manera de ser, o sea, yo paso en el ómnibus los miro así y ya sé que son cubanos

G- Ah si, los locatarios los sacamos al toque, por la forma de vestirse, porque son gritones

E- Y aparte al ser tan poquitos ¿no? Yo soy de Young, de Rio Negro, entonces ya sé cómo es la dinámica de un lugar chico, que te conocés entre todos también, ¿no? Entonces si hay alguien que no es de ahí salta

G- Claro, de primera, uno quizás no tanto, pero no terminaron de caer muy simpáticos porque era como "¿y estos qué vienen a hacer?". Porque parece que vienen a invadirte, ya sea por trabajo o lo que sea, después ya empezaron las mezclas de romances, que también se da, porque la mayoría de ellos son jóvenes, y que también se empiezan a involucrar con los coterráneos, con los locatarios, es inevitable. Fue todo un impacto (Gonzalo y Fabian, 18/10/2021, Santa Rosa)

La irrupción del movimiento en una comunidad que se imagina a sí misma como la eterna reproducción de sí misma, transcurre entre el desconcierto sobre la percepción de que algo está sucediendo y no se puede ignorar, y pasa a ser interpelada por un repentino “desorden” que trastoca lo que desde hace mucho es igual sí mismo.

En el mismo texto que citaba anteriormente Noel (2011) refiere al proceso del que aquí intentamos dar cuenta como “cronologías nativas del deterioro” en tanto “serie de narrativas exasperadas que suelen traducirse en dramáticos contrastes entre ‘antes’ cohesivos y ‘ahoras’ conflictivos” (p.101), y sigue diciendo que

[...] puede ser precisamente la percepción de que “algo ha cambiado” y de que “hay clases de gente que antes no se veían” la que suele precipitar los intentos por demarcar, rigurosamente, las fronteras por parte de quienes se sienten amenazados por la alteridad de esas “nuevas clases de gente” (Noel, 2011: 101).

En la misma línea acordamos con Sayad (2010) en que toda migración es ruptura, pero es justo destacar que en Santa Rosa esa ruptura se corporiza en la inmediatez y en la intimidad de “las prácticas cotidianas de la existencia” (Sayad, 2010). La escala territorial, pequeña cantidad de habitantes y falta de antecedentes con este tipo de movilidad, conforman las condiciones para que “lo extraño” que irrumpe entre “los de siempre” se identifique en la inmediatez en tanto que resulta inadmisibile que el reconocimiento de las “nuevas clases de gente” pase desapercibido.

Las características de este espacio en particular ponen rápidamente en funcionamiento, y potencian, las redes de significados que dan forma a “lo extraño”, que lo identifican como tal en tanto diferente a “uno mismo”. Pero vale decir que los elementos simbólicos que sostienen y orientan estas elaboraciones y determinan el tipo de vínculo que se establece con la diferencia sin dudas no se reduce a la localidad de estudio, sino que se enraiza en una única forma de imaginar la “comunidad nacional”. Recorramos algunas de las expresiones que surgen a partir de las propuestas de discusión del equipo durante las instancias del Foro antes mencionado a partir de las cuales emergen estas reflexiones para comprender su manifestación en torno a la experiencia migratoria en Santa Rosa:

“En el super me sentía que yo era la extranjera porque estaba como invadida, en la caja cuando yo iba con ravioles me preguntaban qué era eso, como se hacía, para ellos era todo una novedad”

“Es como una invasión que hicieron”

“Al principio fue muy fuerte. La sociedad lo sintió como una invasión. Y las diferencias en la forma de vivir”

“Fueron muchas cosas fuertes pero que nos hemos venido adaptando, creo que más nosotros a ellos”

“Así como ellos en el lugar al que vamos pueden sentirse invadidos por nosotros, nosotros nos podemos sentir invadidos cuando otros llegan acá”.

(Diario de campo, 8/8/2020, 15/08/2020 y 19/09/2020)

Estas expresiones, las asociaciones metafóricas escogidas para referenciar lo que vivían y la intensa emocionalidad con la que se transmiten, constituyen un eje central del relato fundacional sobre la llegada de la población migrante a Santa Rosa, elaborándose desde la idea de “lo desconocido que irrumpe de forma sorpresiva e intempestivamente”. Pero notemos sobre todo las dimensiones de lo íntimo, lo cotidiano y lo próximo a través de las cuales se percibe esta “invasión” y cómo las dinámicas de vinculación social asociadas a estos espacios en particular informan la experiencia de movilidad. Este aspecto constituye una propuesta transversal en este trabajo de investigación donde sostengo que más allá de las “constantes” a modo de “fondo común irreductible” (Sayad, 2010) que se sostienen en los procesos migratorios a pesar de su diversidad, la potencialidad analítica que ofrecen los pequeños conglomerados urbanos radica en la significativa intensidad en la que se manifiestan. En el devenir del proceso migratorio en una localidad pequeña como la que aquí se estudia, la experiencia de movilidad - tanto para nacionales como no-nacionales (Sayad, 2010) - se encuentra íntimamente informada por un “régimen de proximidad” (Blanc, 2017)

que torna más porosos los límites entre lo público y lo privado, y junto a esto, minimiza al máximo las posibilidades del anonimato. En relación a esto último, Blanc (2017) afirma que el ejercicio de la reserva en estos espacios “está ele mesmo subordinado às gradações de proximidade e distanciamento que envolvem os atores em copresença, bem como às hierarquias existentes entre eles em termos da abrangência de suas reputações públicas. Um sistema complexo e altamente dinâmico” (p.45). Esto no quiere decir que todas las personas que habitan este espacio se conozcan entre sí, más sí que se reconocen - o son reconocidos, en el caso de aquellas personas que no “pertenecen” a este espacio - como miembros de una red de relaciones atravesada por significados públicamente compartidos (Blanc, 2017).

Teniendo esto presente, y volviendo sobre las citas del diario de campo, si bien la recurrencia de las imágenes bélicas a las que remite la metáfora de la invasión suelen presentar cierta constancia en la referencia a procesos inmigratorios, lo que se observa en Santa Rosa, no es solo que estas percepciones surgen de manera casi inmediata, sino que el hecho de “la invasión”, al sucederse en un régimen de relaciones donde lo público y lo íntimo/privado no tienen límites tan rígidos, permea todas las rendijas de la experiencia de cohabitar en la proximidad cartográfica. La “irrupción” de la población migrante en Santa Rosa, sin dudas es reconocida inmediatamente como ajena, pero es aún más que eso, porque la distancia cualitativa con ese/a otro/a que llega se funda “en nuestras cabezas de ‘nacionales’, pues el hecho mismo de la inmigración está mancillado con la idea de falta, con la idea de anomalía o de anomia” (Sayad, 2010: 391). De esta forma, todo el despliegue en este espacio de ese/a otro/a que llega pasa a ser evaluado de acuerdo a parámetros civilizatorios en función de la capacidad de mimetización con un, y sólo un, “yo civilizado nacional”.

Dando continuidad a esta línea argumental, se propone recurrir, como categoría para propulsar el análisis, a las “cronologías nativas del deterioro” que propone Noel (2011) a razón de su investigación sobre el proceso migratorio de Villa Gesell. En este sentido, la experiencia migratoria en Santa Rosa dispara al menos tres preguntas fundamentales: (1) ¿sobre qué cimientos se erige el “deterioro”?, (2) ¿cuál es el migrante que invade y deteriora?, (3) ¿todos los encuentros migrantes/receptores son plausibles de emprender un proceso de deterioro o presentarse deteriorados desde incluso antes del arribo?

El carácter de novedad - pero sobre sus condiciones cualitativas - con el que la población receptora se enfrenta y entiende el fenómeno, hacen que al escuchar los relatos sobre esta

primera etapa se conforme una imagen de caótico desconcierto, de ruptura, cuya narrativa pendula entre las asociaciones bélicas del sentimiento de invasión, vuelve sobre la sensibilización a razón de las condiciones de vulnerabilidad de quienes llegan, se molesta por esta “otra” forma de habitar el espacio, a la vez que se organiza para asistir a quienes llegan en su asentamiento en la localidad, para luego frustrarse hasta la inacción cuando la migración que llega no es aquella que se imagina y el movimiento es infinito.

En este intento de conformar un relato etnográfico inteligible sobre el relato fundacional de la situación migratoria en Santa Rosa, sostenemos los postulados de Althabe y Hernández (2005) en cuanto a la necesidad de permanecer en esta tensión, de reivindicarla incluso, acordando con las autoras en que “la contradicción no resuelta es la vía a través de la cual se puede elaborar el sentido antropológico” (p.84). Sin embargo, no podemos dejar de notar que hay un hilo que une estas tensiones, por más contradictorias que puedan resultar, y al desenmarañar la clásica tríada antropológica entre lo que se dice, lo que se hace y lo que se dice que se hace, descubrimos que el marco simbólico que se sostiene entre todos estos virajes se erige desde “el eje de la no pertenencia” (Fossatti, 2017). Fossatti (2017) utiliza esta expresión para referirse a la sumatoria de clivajes y asociaciones a las que se recurre para identificar a las poblaciones migrantes que han llegado a Uruguay desde 2011, donde predominan los orígenes latinoamericanos no fronterizos. La intersección de jerarquizaciones raciales, económicas y de lugar de origen de las personas que llegan, es inspeccionada con desconfianza por la rigidez de una identidad nacional blanca que baja de los barcos, pero que no atraviesa fronteras a pie.

Estas formas de constituir a quienes llegan y de orientar, por tanto, su devenir en el territorio nacional en tanto “otro” han marcado la experiencia migratoria contemporánea en Uruguay, y de acuerdo a los planteos en la misma línea de Chakour y Portillo (2018) sobre el caso español, parecería extenderse más allá de las fronteras nacionales:

La percepción que se tiene de la inmigración va habitualmente unida a la idea de “fuerza arrolladora, incontrolable y, por tanto, destructiva”. El fenómeno se describe como una presión que amenaza los intereses económicos, políticos, sociales y culturales del país. La terminología utilizada para tal efecto mantiene una estrecha relación con el campo léxico de la guerra. Se transmite una idea de peligro y amenaza que influye notoriamente en la interpretación de la opinión pública española y legítima, por ende, la expulsión del factor perturbador de esta sociedad, esto es, la población inmigrante (Márquez, 2006, p. 91). Los procedimientos léxicos desempeñan una tarea importante en la expresión de esta visión. En varias ocasiones, observamos el uso de posesivos entre las argumentaciones más contrarias de la inmigración

(nuestro país, sus países de origen, etc.), elementos que contribuyen satisfactoriamente a marcar las distancias entre el Ellos y el Nosotros, presentando a los primeros como invasores y a los segundos como invadidos. (Chakour y Portillo, 2018: 68)

Llegado a este punto podemos volver sobre las preguntas que planteo más arriba y agregar quizás una más que las contiene: ¿siempre hay “deterioro” en el encuentro? Sayad (2010) podría ofrecer una respuesta contundente a esta pregunta cuando afirma que

En todo contacto entre culturas, es a la cultura que está en posición dominada a la que se le pide el esfuerzo de re-invencción mayor y más urgente, así como una intelección relativamente más verdadera y más justa de la cultura dominante. El etnocentrismo es, en primer lugar, algo inherente a los dominantes, y forma parte de la cultura de los dominantes (cultura que pretende ser universal, absoluta, la única cultura que sea cultura), pues, estando completamente seguros de sí mismos y de su cultura, no hay para ellos nada que ‘re inventar’, nada que comprender de modo práctico. Y cuando, de manera excepcional, se dan los medios para comprender a esos ‘otros’ que les son culturalmente extraños, los dominados, eso sigue quedando en el orden de la intelección, de la reflexión teórica, y de su comprensión más comprensiva, incluso cuando trata de preservarse contra el etnocentrismo, continúa siendo todavía el producto de su propia cultura. (Sayad, 2010: 138)

Las dos citas que anteceden sin dudas cumplen con hacer notar el grave riesgo de simplificación en que caeríamos al ignorar el proceso jerárquico de identificaciones que actúa como determinante para valorar que la llegada de una determinada población constituya, o no, una invasión. Al dar un trato “esencializante” a las formas de experimentar la diferencia - reflejadas en este caso en expresiones como “La sociedad lo sintió como una invasión”, o “Así como ellos en el lugar al que vamos pueden sentirse invadidos por nosotros, nosotros nos podemos sentir invadidos cuando otros llegan acá” - nos estaríamos privando de reconocer y pensar los clivajes raciales, étnicos, económicos, de género, que definen, en primer lugar, al/la migrante.

La elocuente distinción que hace Sayad entre la forma que adopta el encuentro entre culturas dominantes y dominadas en el marco de procesos migratorios nos permite destrabar otro nivel de análisis que entendemos particularmente relevante para comprender el proceso que aquí nos compete, y que podemos traducir mediante la siguiente pregunta: ¿podemos decir que, indefectiblemente, todas las personas que se mueven a través de fronteras políticas son entendidos como “invasores”? Chakour y Portillo (2018) desarrollan esta discusión en relación al discurso mediático sobre la inmigración en España, y afirman que las valoraciones hostiles que construyen sus relatos sobre los recién llegados recurriendo a metáforas bélicas, como las que veíamos para el caso que aquí nos compete, no son igualmente aplicables para

el caso de “jubilados de Europa en busca de condiciones climáticas favorables, los turistas en busca de exotismo, los estudiantes en busca de formación y adquisición de lenguas nuevas, o los futbolistas en busca de afiliación a los equipos de fútbol español” (Chakour y Portillo, 2018: 67-68).

Sostengo que el mismo marco de interpretación se aplica a la situación migratoria actual de Uruguay y se atomiza en el caso de Santa Rosa, donde al carácter novedoso con que se recibe el fenómeno a nivel nacional producto del “desacostumbramiento a las migraciones luego de más de medio siglo” (Uriarte y Urruzola, 2018: 29), se suman las particularidades de una localidad del interior del país que se imagina a sí misma desde una homogénea inmovilidad incesante, a la que la migración también interpela por sus “orígenes, acentos, colores y formas de vestir y de estar” (Uriarte y Urruzola, 2018: 29).

El relato nos permite ahondar en los imaginarios sobre la migración que ofician de marco de referencia sobre el cual se construyen con rigidez, determinadas expectativas en función de las cuales se valora el fenómeno, se entiende lo que “el acto de migrar” es, y lo que el/la migrante debe ser en tanto tal. Pero avanzando solo un paso más, lo que entiendo más relevante de destacar de la forma en la que se da este proceso, es cómo la intimidad en la que transcurren todas aquellas tensiones en Santa Rosa, orienta particularmente las acciones institucionales de gestión del proceso migratorio. Avanzaré sobre este punto en el capítulo sobre políticas públicas, pero aquí, para que el/la lector/a acceda a una imagen acabada del inicio de este proceso migratorio, es importante al menos introducir estas líneas de análisis que son absolutamente transversales en todo el texto. Basta tener presente que la dinámica de la población migrante en Santa Rosa se caracteriza por la constante fluidez, como un proceso que se presenta inacabado para la población receptora que ve desafiado su imaginario de movimiento de punto a punto en condiciones de permanencia que aprende de la migración histórica tradicional en Uruguay durante el siglo pasado. Este imaginario, sobre el cual se contrasta insistentemente la situación migratoria actual, reifica la imposibilidad del movimiento y lleva a que las expectativas de la población receptora con respecto a la población migrante transcurran en un proceso de creciente defraude, fundado en la falta de estabilidad.

Como parte de las lógicas que sirven de trasfondo a este juego de expectativas y frustraciones, también vale decir que la “estabilidad” y “orden” de los movimientos migratorios constituyen la expectativa máxima en la extendida agenda política que

organismos internacionales promueven en torno a la asociación migración-desarrollo. Como parte de esta lógica economicista - transversal a estas agendas - que entiende la migración en términos de coste-beneficio, la estabilidad es entendida como condición necesaria “para que pueda aprovecharse la rentabilidad de la mano de obra migrante” (Magliano y Romano, 2011: 43). Entiendo pertinente traer estas reflexiones sobre lo que Sayad (2010) denomina “economía de la inmigración”, para ampliar la perspectiva de análisis y tener presente la propuesta de este mismo autor que llama a notar los argumentos éticos y políticos que subyacen a explicaciones técnicas en el sentido de que:

“Aunque es más fácil y más agradable enunciar estos ‘costes’ y esos ‘beneficios’ [...] en el lenguaje técnico y relativamente neutro (o querido y percibido como tal) de la economía, sin embargo este lenguaje no puede enmascarar que se trata, en realidad, de ‘costes’ y ‘beneficios’ que se refieren a sistemas de valores extraños a la esfera de la estricta economía” (Sayad, 2010: 124)

En Santa Rosa, lo que a medida que pasa el tiempo la población receptora va entendiendo cómo la falta de un proyecto de asentamiento a largo plazo en la ciudad, se traduce como “un esfuerzo en vano”, que les resulta desgastante por el hecho de traer a la consciencia que el movimiento no se detiene con la llegada. La forma en que la migración se les presenta contradice la idea en que la migración se imagina en tanto traslado de punto a punto. Este punto es relevante porque, si bien iremos viendo que “el deterioro” va siendo informado por la articulación de una serie de factores, es este aspecto el que la población receptora, sobre todo desde sus voces institucionales, elige ponderar particularmente como fundamento del desestímulo en la atención al fenómeno migratorio en la localidad. Esta “atención” adquiere diversas expresiones en esta primera etapa.

Como ya se ha mencionado, se conformó un colectivo organizado que lideró la entonces alcaldesa de la localidad, y junto a este se generó una dinámica de vínculos de asistencia individuales e interpersonales de acuerdo a la forma en que el contacto con la migración se conformara. Llegado a este punto, es preciso preguntarnos sobre las situaciones y consecuentes sensibilidades que motivan esta “asistencia”, o digamos, ¿cuáles son las condiciones que presenta la población migrante que se entienden como necesarias de atención? Pero sobre todo, si podemos afirmar que estas condiciones se mantienen constantes, es pertinente preguntarse más aún sobre las situaciones y consecuentes sensibilidades que desmotivan esta “asistencia”. Y para ello ahora seguiremos avanzando en el tiempo e introduciremos lo que se entiende como “la segunda oleada”, o “los que llegan ahora”.

2.3. *La segunda oleada*. Los parámetros de la vulnerabilidad

La cita que sigue corresponde a una de las reiteradas conversaciones que tuve con quien fue Alcaldesa de Santa Rosa en el período 2015-2020, y al contarme que al momento de esta conversación había limitado su atención hacia “el tema de los cubanos”, me dice lo siguiente:

M- Es otra población sabes, de lo que hablamos la última vez, la inmigración cubana de los que vinieron por primera vez no hay ninguno

E- ¿Decís que es otra población la que está viniendo ahora?

M- Sí, otra población. El otro día vino el presidente de la Cámara de Migraciones y nos explicaba el porqué. Resulta que hay un receso en Cuba y los pueblitos más alejados de la Habana y todo eso están tratando de venirse y son personas con otras características. Uno estaba acostumbrado a trabajar, la gran mayoría de los del primer año que vinieron, año y pico, eran con estudios terciarios, el que no tenía estudios terciarios, tenía alguna profesión, algún oficio, algo, ahora los que vienen prácticamente nadie tiene esa preparación

[...]

M- Estuvimos muchísimo hablando y tal cual como me decía él porque yo notaba otro tipo de población, notaba no tanto la educación y la gentileza, el agradecimiento que tenían los primeros migrantes. Un año y medio estuvo llegando siempre gente que todos han revalidado títulos, han hecho su vida y acá es un pueblito que si no tenés, no es un pueblo que puedas progresar porque lo único que hacen acá, dijeran ellos, como nosotros le decimos changas, pero ellos le dicen... ay no me acuerdo cómo es que le dicen, un trabajo que no es estable, es un trabajo que están, por ejemplo, en la zafras de la plantación de cebolla, trabajan 15-20 días a full, por eso necesitan mucha gente, pero después pasa. (Alcaldesa de Santa Rosa período 2015-2020, 28/09/2019, Santa Rosa)

Al inicio de este capítulo mencionamos que el empleo de recursos metafóricos como: *olas*, *oleadas*, *flujos*, *inundación*, *marea*, no es novedad en los estudios migratorios y que el empleo de las mismas naturalizan el proceso migratorio, en el sentido de que lo dotan de vida propia, asociándolo con lo que es irrefrenable, sobre lo que es imposible accionar (Giordano y Olivera, 2020). A estos recursos metafóricos acuáticos, en Santa Rosa se suma “boyar”, de uso ampliamente extendido por la población receptora al referirse a la población migrante y que entiendo es especialmente pertinente para referenciar el cambio que se produce en la percepción respecto a la “primera oleada”. El siguiente extracto de diario de campo permite dar cuenta de las asociaciones que se generan mediante esta expresión. Las notas refieren a una salida de campo durante un domingo de julio de 2019, junto a un compañero del proyecto de investigación de CSIC nos encontrábamos conversando con tres varones oriundos de la localidad que se encontrarían entre los 50 y 60 años:

La conversación sigue, y, como tantas otras veces, hay una expresión que se repite cuando se hace referencia a la población cubana en Santa Rosa: “los ves siempre ahí boyando”, “si andas en la vuelta los vas a ver boyando por ahí”. La expresión “boyar” para mí es familiar, no tengo claro si en Montevideo se usa con tanta frecuencia, lo asocio más con ese léxico de localidades del interior del país que divierten a los capitalinos. Entiendo que la expresión se asocia a la acción de la boya flotando sobre el agua, y referida al comportamiento de alguien, o de un grupo de personas en este caso, hace alusión a quien se encuentra ahí, en la vuelta, estando, haciendo nada, sin un objetivo claro, sin ser funcional o productivo, solo estando. (Diario de campo, 27/07/2019, Santa Rosa)

El uso de esta expresión para hacer referencia a la población migrante en la localidad, dice mucho sobre la forma que se elige para elaborar la situación, para representar a estas personas y para habilitar o inhabilitar vidas posibles desde la legitimidad de las voces nacionales, acordando con Retis (2004) en que

[...] los inmigrantes son su realidad pero también lo que se dice de ellos y lo que se piensa de ellos. Hurgar en la mente de cada uno de los ciudadanos es labor impensable, lo que sí podemos hacer es acceder a sus discursos para entender la manera en que se les piensa (p.122).

En esta línea, la o las personas que “están boyando”, no tienen un lugar en ese espacio en el cual “flotan”, en el sentido de que no se tiene claro qué hacen allí, qué función cumplen, sin que se les atribuya un rol claro en el funcionamiento de ese sistema, solo están y estarán allí, o donde la “corriente” les lleve. Lo incontrolable del movimiento del agua que abarca todos los espacios, espacios en los que no se la espera, donde se supone que no debería estar, impulsado por fuerzas superiores desconocidas que lo dispersan y lo concentran (Fox, 2005), resulta en la desvinculación del proceso migratorio no solo de sus causas estructurales, sino sobre todo, al tratarse de discursos elaborados desde el país receptor, de las (in)capacidades nacionales de gestión del proceso (Giordano y Olivera, 2020).

Las personas que se identifican como parte de *la segunda ola* o *los que vienen ahora* son asociadas a características y aspectos del comportamiento que despiertan más desacuerdos y tensiones. En la temporalidad que trazan respecto a la llegada de estas personas, quienes corporizan estas cualidades habrían llegado en un momento posterior al arribo de *los primeros*, momento que se sincroniza en el discurso con el surgimiento de inconvenientes en el habitar común. En este sentido, se vinculan problemas en relación al consumo excesivo de alcohol, ruidos molestos en horas consideradas inapropiadas, formas inadecuadas de manejo de vehículos y conflictos en los vínculos personales. Pero como veremos, los sentidos que

informan el cambio en el discurso y la experiencia migratoria trascienden en gran medida estas situaciones, o al menos las enmarcan en redes más amplias de significado.

Esta temporalidad y caracterización del proceso migratorio en Santa Rosa en el relato de la población receptora podría pensarse como las elaboraciones que van emergiendo a través del tiempo a razón de los procesos de significación sobre lo que es más asimilable o más distante a un *nosotros*. La identificación de estos dos tiempos, que otorgan cualidades bien diferenciadas a una u otra *oleada*, refleja el devenir de las articulaciones simbólicas propias de la trayectoria dinámica del encuentro social en el espacio común. Conforme el intercambio se torna más íntimo y prolongado, considerando la mayor proximidad debido a las dimensiones del territorio de estudio, y el carácter novedoso y desconcertante de la situación en este contexto, comienza una negociación nunca acabada que configura y reconfigura los límites de las fronteras simbólicas, en función del continuo "... reordenamiento al que somete a las dimensiones de la vida: el tiempo y el espacio, los comportamientos y las acciones, los deseos, las aspiraciones y las frustraciones" (García y Aldaya, 2006: 38). El problema de este "reordenamiento" radica en que el poder de "reordenar" no se ejerce equitativamente por población receptora y población migrante, y el cambio en las formas de identificación y reconocimiento de *la primera* hacia *la segunda*, tiene efectos significativos sobre los cuerpos y experiencias de estos últimos en tanto "cuerpos vulnerables". A esto también se suma la autoridad de afección sobre las experiencias de la vida cotidiana que se ejercen desde el "régimen de proximidad" intensificando el orden de vigilancia sobre los comportamientos de quienes por allí transitan. Y en esto los espacios de estas características ofrecen una posibilidad particularmente interesante, porque si bien podemos acordar que la identificación en tanto otredad de la persona migrante es extendida, aquí, sus efectos emergen con claridad en tanto la inmersión de quienes se reconocen como ajenos al sistema de expectativas sobre los comportamientos que el espacio propone, no solo es inevitable sino que va a establecer un régimen de vigilancia sobre su cumplimiento particularmente rígido.

El *relato fundacional* sobre la situación migratoria en esta localidad asociado a la "primera oleada" y a las actividades que se despliegan en consecuencia, se estructura en relación a la constatación de las condiciones de carencia económica de las personas migrantes que llegan, condición sobre la que se erige en aquel momento la organización de la población receptora junto al municipio y demás organizaciones locales. No podemos decir que esta forma en la que se entiende la inmigración en Santa Rosa durante esta etapa sea privativa de este espacio y momento.

Entre 2006 y 2008 Cea D'Ancona y Valles (2012) a partir de métodos de investigación cualitativos realizan un análisis de las percepciones que la sociedad española manifestaba hacia los inmigrantes, y entre los tres “tipos ideales” de personas que proponen - el utilitarista, el diferencialista y el pluralista -, definen bajo la categoría de “pluralista” (que es por cierto el que goza de menos adeptos), aquellas personas nacionales que presentan mayores niveles de tolerancia y reconocimiento hacia la población migrante. Las autoras entienden que estas percepciones se fundan en la asociación de estos últimos con la necesidad, la carencia económica y emocional, en términos del desarraigo, la tristeza, el sacrificio y la supervivencia, así como también las ansias de prosperar (Cea D'Ancona y Valles, 2012; Checa y Arjona, 2013). Con respecto a esta categoría, las autoras señalan que:

En ambos casos prima la carencia económica: el no tener lo mínimo para subsistir, o no alcanzar el nivel de prosperidad que se ansía. Sea cual fuera el motivo que empuja a la inmigración, el coste que se le atribuye es el mismo: la carencia afectiva. El ‘dejarlo todo’, familiares, amigos, recuerdos. La tristeza y desarraigo que la inmigración conlleva (Cea D'Ancona y Valles, 2012: 472).

Desde el análisis de la representación de las personas migrantes en los medios de comunicación, Retis (2004) se refiere asimismo a la convivencia de discursos de compasión y discursos de temor, en el sentido de que al mismo tiempo que se representa a los inmigrantes como un peligro o amenaza, “[...] se tiende a mostrar la cara más dramática como su ‘lamentable’ situación, su pobreza, sus dificultades, etc. ‘lo que induce a una reacción emotiva de compasión y piedad por parte del receptor’” (Retis, 2004: 127).

En medio de uno de los intercambios que se dieron durante el Foro organizado por el Proyecto de Extensión, Oscar, que es parte del equipo referente de la filial Santa Rosa de Cruz Roja recuerda: “Fue muy triste para los que trabajamos en este momento, no estábamos preparados para el nivel de vulnerabilidad de la gente que llegaba, era muy triste” (Diario de campo, 8/8/2020). Las sensibilidades asociadas a la novedad y el desconcierto que mencionamos anteriormente se hacen presentes desde diferentes dimensiones de “lo novedoso” que conviven en el mismo relato. Y en este sentido, la dimensión de la novedad que podemos asociar casi exclusivamente al período de tiempo que aquí analizamos es aquella que entiende a la corporalidad del/la migrante como una “constatación de realidad” de una serie de eventos que se presentan absolutamente extraños y lejanos para la sociedad de acogida. En estos discursos, que podemos resumir en expresiones como: “A mi me impactaba mucho cuando me contaban de los coyotes y todo lo que pasan para venir, cosas que yo solo

veía en las películas y ahora lo tengo acá, de piel y hueso, lo toco, tengo una persona enfrente que vivió todo eso, es increíble” (Diario de campo, 19/09/2020); comienzan a agolparse detalladas narraciones sobre el viaje que las/os migrantes transitan para llegar allí, sobre el precio que pagan por el traslado, pasaportes arrebatados, estafas, historias de ríos con cocodrilos y de imágenes del trayecto por la Amazonia. Pero algo que es muy importante volver a recalcar aquí, es que este tipo de dimensiones de la novedad, que reconocen un/a migrante que existe antes de la llegada a la localidad, que le otorga tiempo, que habilita y reconoce parte de su historia, tiene una presencia limitada en los relatos, que se restringe a esos momentos muy iniciales del contacto con la población migrante. Y es importante destacarlo precisamente porque, me animaré a afirmar, que son estos los que eyectan y sostienen (durante el primer año y medio) toda la serie de actividades que lidera el municipio de Santa Rosa, desde la fuerte presencia de su Alcaldesa, junto a residentes que manifiestan su preocupación por las situaciones de carencia en las que arriban y se disponen a asistirles.

Lo cierto es que a partir de los primeros meses de 2019 la población receptora presenta en su relato un cambio en diferentes dimensiones que contiene la identificación de un cambio cualitativo en la población que llega en función del cual se fundamentan los “hitos del deterioro”. Un sábado de setiembre de 2019, visité la sede de la filial Santa Rosa de Cruz Roja donde ese día estaban entregando ropa y artículos del hogar a personas migrantes que se acercaron desde tempranas horas de la mañana. Allí conversé con el equipo a cargo de la actividad, eran alrededor de seis personas de edades diversas todas residentes de Santa Rosa, y el siguiente extracto de esta conversación presenta una buena referencia para emprender el análisis sobre esta etapa:

R- Bueno pero ahora también te digo, la población que vino hace dos años no tiene nada que ver con esta ¿no?

D- Ah no es la misma, yo iba a decir lo mismo

R- La población que vino hace dos años era así [hace señas con sus manos referenciando como que era muy correcta]. Eran así, para tratarlos, para la limpieza, para todo, lo que viene ahora es un desastre

V- Si, si, totalmente

D- Como que ahora se está dando otro tipo, primero vinieron muchos con muchos estudios, muchas cosas, ahora es otra cosa

R- Pero ahora no ¿viste?

D- Y más joven también, más población joven

V- Si, es una cuestión cultural

R- No, ahora es complicado, sí, eso es complicado

V- Pero te das cuenta hasta en la forma

D- Ah si si, son diferentes

V- Estos son como muy demandantes, muy demandantes

D- Sí, sí y nosotros no queremos pasar a ser asistencialistas de ellos

R- Como que ellos te quieren imponer que ellos saben las leyes que tienen, porque a mi me lo han dicho, que ellos saben las leyes, que como son cubanos uno los quiere pasar por arriba

D- Pero fuera de lo que es Cruz Roja

R- Eso, fuera lo que Cruz Roja. Yo no estoy hablando como Cruz Roja, estoy hablando como persona, como vecina del pueblo. Ese es el problema, muy autoritarios, como que te quieren imponer y es como dicen ellos.

(Equipo de Cruz Roja, filial Santa Rosa, 28/09/2019, Santa Rosa)

Como se presentaba anteriormente, este relato cronológico de las dos oleadas, como categoría nativa, se expresa en referencia a las personas que vienen, pero lo que se observa en el transcurrir del tiempo en campo es que los aspectos a destacar de una y otra oleada van marcando un viraje. Con respecto a los primeros, el proceso de reconocimiento se construye enfatizando sus condiciones de carencia económica, pero lo que fundamenta en último lugar la pertinencia de entenderlos como “sujetos vulnerables” son sus cualidades personales en tanto se pliegan a la “exigencia de cortesía” como propone Sayad (2010), el respeto, el agradecimiento, la corrección de sus modales, la seriedad en el trato. Este conjunto de cualidades que agradan, tienen mucho más que ver con un proceso de reconocimiento de estar “implicado en un juego del que no se tienen los medios y en el que no se tiene nunca el control” (Sayad, 2010: 397), y actuar conforme a la “hiperexigencia social” a la que toda población migrante precarizada se encuentra indefectiblemente sometida (Sayad, 2010). En cambio, cuando se conforma la imagen de las personas pertenecientes a la segunda oleada, si bien las condiciones de carencia son las mismas, el quiebre lo produce la imposibilidad de entenderlos como “sujetos vulnerables” en tanto se entiende que ya no se adhieren como antes a los comportamientos esperados para gozar de tal condición, que por cierto, es la que fundamenta que se jerarquice o no el abordaje de sus condiciones de vida en términos de asistencia institucional o interpersonal. Veamos cómo entiende este proceso Pedro, migrante cubano que reside en Santa Rosa junto a su familia desde fines de 2017, es parte de la “primera oleada”, y en una de las conversaciones que tuvimos en setiembre de 2019 nos habla de este cambio:

P- Ya hay uruguayos que van detectando al cubano, se van olvidando de aquella ayuda, y dicen "empezamos a ayudarlos y ayudarlos y ¿mira cómo están los cubanos?", actualmente hay muchas personas que no quieren a los cubanos

F- ¿Pero eso es algo que cambió? ¿Es algo que antes no pasaba?

P- No pasaba antes, por ejemplo, la primera generación de cubanos que empezó a emigrar a Santa Rosa fue una felicidad, fue con la que todo el mundo quedó "enganchado", como decimos nosotros los cubanos, fue una eterna felicidad, era una relación uruguayos-santarroceños-cubanos que ¿pa' qué te cuento? y ya hoy en día no es así y ya hoy en día las personas miran a los cubanos con recelo. Es que han manchado la imagen de aquellas personas, por ejemplo, yo no voy para ningún lado. Cada cubano que robe mancha mi imagen porque desgraciadamente todo el mundo me conoce, llevo más tiempo y tengo tantas relaciones con tantos uruguayos que saben que yo no me igualo a ese tipo de personas, con ese cubano que hizo cualquier actividad que no está dentro de lo normal

E- ¿Pero a qué se deben esas diferencias con esa primera camada, que integraste vos? que decís que estuvo buenísimo

P- Esa primera emigración era como decir mi persona. Se llevaban con infinidad de personas, venían y desarrollaban su trabajo y venían de su trabajo para la casa, , no se escuchaba decir "un cubano ha robado, un cubano estafó a tal lado", no sé, no existía. Ahí han habido en los últimos tiempos cubanos que han estafado y se fueron para Cuba con plata. Hay muchos que actualmente han venido que tienen la misma formación, parecido a mí, son buenas personas, son personas de bien, pero siempre hay una persona dos, tres, que vienen que no tienen la ideología, no tienen la formación educacional de los padres en Cuba. No puedo decir que es la totalidad de los cubanos, pero sí hay cubanos que han hecho sus cositas malas y te quita vida, porque la persona uruguaya que tiene una changa o que tiene un trabajo que te puede ofertar ya no te lo da a ti.

F- Y esto de que hay algunos que manchan la imagen del resto, esto que planteaste ¿y vos pensás que los santarroseños o los uruguayos entienden que son algunos y que no son todos? ¿Cómo es eso?

P- A ver, hay muchos que entienden que no son todos pero a otros no les interesa, que me pasan por al lado y te miran como "ay los cubanos estos que no se porqué no se acaban de ir", yo los he escuchado, los he escuchado y no me lo ha dicho a nadie, "yo no sé por qué no se van de aquí" (Pedro, 29/09/2019, Santa Rosa).

Estos cambios en el relato sobre el proceso migratorio que se van comprendiendo a lo largo del trabajo de campo en la localidad, marcan claramente la distancia entre las dos etapas en función de lo que entiendo como un régimen de "vulnerabilidad vigilada", que servirá de unidad de medida para potenciar o desestimar la asistencia hacia los recién llegados. En otras palabras, la voluntad de organización de la población receptora, para asistir a la población migrante desde diferentes abordajes que ya comentaremos, se ha basado en "qué tan vulnerable" se entiende que el/la migrante es, asociando a esa condición determinados comportamientos que constituyen algo así como un "buen vulnerable", que ejecuta su condición de acuerdo a lo que se espera de ella. Veamos este extracto de una conversación que tuvimos en 2019 con Lucia, personal del área de la salud que fue una de las principales

impulsoras de este grupo organizado que durante los primeros años del proceso migratorio trabajó en pos de mejorar las condiciones de la población migrante en Santa Rosa:

Boludeces ¿no?, pero escuchar música a todo trapo. Nosotros no somos así, a lo sumo Navidad, un cumpleaños, o en un salón, no en tu casa armas tremendo relajó a las 12 de la noche, o a la 1 de la mañana teniendo vecinos, entonces ya todo eso también (habla en susurros) "ah estos cubanos de mierda". Entonces claro, van sumando, van sumando, los veías complicados para tener para comer y lo veías tomando cerveza, comprando caña, entonces esas contradicciones que aún hoy lo ves comprando caña o lo más... (Lucía, 2019, Santa Rosa)

En este relato, Lucia está contando al equipo de investigación cuáles fueron los sucesos que “desgastaron” el vínculo de la población receptora hacia la población migrante y llevaron a la disolución del grupo de trabajo que integraban junto al municipio.

Domenech, Basualdo y Pereira (2023) en el marco de un texto muy reciente que aborda el surgimiento y despliegue - liderado por OIM - de nuevos medios de “gobernanza humanitaria” de las migraciones mediante sistemas de producción de datos, se refiere a esta lógica en términos de “producción de sujetos vulnerables”. A través de un recorrido detallado no solo por las características de estos instrumentos sino los discursos que se elaboran para fundamentar su empleo, los autores discuten el uso político de la vulnerabilidad en el sentido de que elaboran y reproducen conceptos, clasificaciones, metodologías y planes de asistencia “que participan activamente de la producción de ciertos individuos y grupos como ‘vulnerables’” (Domenech et al., 2023: 339). Pero ¿quién es entonces el sujeto migrante vulnerable de acuerdo a los organismos internacionales con mayor injerencia en la “gestión y el discurso sobre las migraciones”?:

En un informe desarrollado por equipos de la oim en Colombia se cuantifican — en términos absolutos y relativos — las llamadas “competencias” técnicas ligadas a lo laboral, pero también emocionales que tendrían las personas migrantes. Así, mediante la noción de “habilidades blandas” se promueve la idea de que aquellas personas que “tienen niveles de vulnerabilidad altos desarrollan habilidades emocionales que les permiten compensar esa necesidad y de esta manera logran ser más resilientes que otros”. Dentro de estas “habilidades blandas” algunas han sido identificadas como “las más demandadas y presentes por los migrantes entrevistados: disciplina, compromiso, responsabilidad, amabilidad, carisma, buena atención, empatía, puntualidad” [OIM-DTM, Bogotá, Colombia, junio de 2020]. Este tipo de habilidades marcan un conjunto de normas y valores que los migrantes deben seguir y demostrar de manera permanente mediante una conducta de hipercorrección social [Sayad, 2010] para disipar las sospechas de peligrosidad e improductividad que recaen sobre ellos (Domenech et al., 2023: 340).

De acuerdo a la propuesta de los autores, la construcción del sujeto vulnerable le atribuye lo que legítimamente necesita y cómo eso que necesita debe ser provisto por los Estados u organismos internacionales. Y en este marco, el hecho de que “estos son muy demandantes y autoritarios”, que “quieren imponer que ellos saben las leyes”, o que con “más reacios y menos agradecidos”, resulta irreconciliable con lo que el sujeto vulnerable debe ser de acuerdo a lo que el ser nacional establece. De esta forma, se determinan “perfiles” de personas migrantes plausibles de ser abordadas por el “tratamiento humanitario”, en un proceso que los autores llaman, citando a Butler (2017), como “la reproducción de la ‘distribución desigual de vulnerabilidad’” (Domenech et al., 2023: 349). De esta condición no solo se espera que se sostengan de una forma u otra las condiciones de carencia, en cuanto a la rigurosidad de los gastos, como veíamos en la cita anterior, sino que se espera sobre todo que se sostenga una performatividad de la vulnerabilidad, en el sentido de ser consciente de la situación de desigualdad que se corporiza e imprime ciertos deberes, compromisos morales y pautas de comportamiento posibles.

Los contenidos de los cuales se dota a esta performatividad de la vulnerabilidad se establecen con rigidez normativa y establecen pautas de relación y acción posibles desde el “cuerpo vulnerable” mucho antes de que estos tengan capacidad de enunciarse a sí mismos o manifestar sus resistencias (Butler, 2014). Pero, ¿cómo son observadas las desviaciones a estas normas de vulnerabilidad?, ¿qué sucede cuándo el cuerpo vulnerable no se adecúa a las pautas de comportamiento que le han sido atribuidas? En 2019 teníamos esta charla con Santiago, productor rural de la zona que se comenzó a vincular con la población migrante en su rol de empleador, que da pistas interesantes para dar respuesta a estas interrogantes que son fundamentales para comprender el devenir del proceso migratorio en Santa Rosa:

E- ¿Cuál fue la reacción acá?

S- Yo pienso que a lo primero fue positiva, ahora ya no, o sea se ha complicado un poco, ya son más irrespetuosos, han habido varios problemas con el trabajo, ya son más... se han "uruguayizado"

C- ¿En qué sentido?

S- Y en el sentido de... Han hecho unas manifestaciones acá en la plaza por ejemplo. Exigen...

E- ¿Cuándo?

S- Hará un mes y medio, creo que antes de que ustedes vinieran

E- ¿Cómo fue eso?

S- Eso fue, unos cubanos ahí medio revolucionarios aprovecharon que venía el dueño del Poyote, de la avícola el Poyote, venía ahí al centro comercial para dar unas ayudas, o sea, el loco venía ahí a dar unas ayudas, comida, pollo, más que nada pollo, a regalar pollo, y el loco venía para hacer ahí un número. Y estos locos aprovecharon y

empezaron ahí a reclamar cosas, que no podía ser que había gente que no tenía plata para pagar la renta, y una cosa y la otra, y ahí ya se generó un disturbio bárbaro

E- ¿Pero trabajaban en el Poyote?

S- ¡No! ni siquiera trabajaban ahí.

C- ¿Por qué le reclamaban a él?

S- Porque aprovecharon la volada, claro. También hay veces que viene la ayuda de la Cruz Roja entonces ahí se juntan muchos cubanos y la Cruz Roja distribuye ropa, y alimentos, y cosas.

F- ¿No era un reclamo salarial?

S- No, no, un reclamo a la sociedad. Unos vagos eran en realidad porque yo los conocía y yo les di trabajo también en el verano y no querían nada con la vida. Entonces ahí ya se generó un quiebre entre la sociedad y los cubanos, porque se calentó la alcaldesa también con ellos, porque como la alcaldesa los ha ayudado bastante a decir la verdad, les ha abierto bastante las puertas y era todo reclamo, y pedir, y esto y lo otro siempre. Lo que pasa es que claro ellos tienen una mentalidad que se piensan que es todo como en Cuba, que abris la boca y te dan la comida, cuando te la dan... Acá no, acá es otra forma de ver las cosas y después hubo otra manifestación importante que fue cuando fueron a "Esta boca es mía", no me acuerdo bien cómo fue el gancho, pero sé que estuvieron ahí y los levantó "Esta boca es mía" y también... creo que era por el tema de la cédula cuando estaba de moda aquello. (Productor rural de la zona, empleador de población migrante, 28/07/2019, Plaza de Santa Rosa)

Estas manifestaciones a las que se refiere Santiago, sobre todo la de la plaza de Santa Rosa, perduran en la memoria de la población receptora como hitos clave que marcan un “quiebre” en el vínculo que hasta el momento se establecía con la población migrante. Pizarro (2011), en su investigación sobre las experiencias de migrantes de Bolivia que se emplean en el sector hortícola de la región metropolitana de la ciudad de Córdoba, utiliza el concepto de “deuda moral” para dar cuenta precisamente del compromiso que sienten los/as trabajadores/as migrantes hacia sus patrones que anula sus posibilidades de reclamar por las condiciones de extrema precariedad de sus trabajos. Las desigualdades en la distribución de poder, y la sensación de “deuda moral” hacia aquella persona o colectivo de quien se recibe ayuda, actúan en el caso que aborda Pizarro (2011) como presiones que aportan a la reproducción de la condición de vulnerabilidad. La exigencia del cumplimiento de la “deuda moral”, notoriamente explícita por parte de la población receptora, funda en el incumplimiento de las diversas normas que adjudica a este parámetro su transitar progresivo por las “cronología del deterioro” que traíamos anteriormente, como presenta explícitamente la siguiente cita:

R- Bueno, un día nosotros juntábamos ropa y les avisábamos que íbamos a repartir ropa en el centro cultural. Fui a la sede temprano, habíamos quedado ahí más o menos a las 10 y media con Margot, iba a ir mi hija, porque llevábamos la ropa, la poníamos sobre las mesas y dejábamos que vinieran. Primero, son ventajeros porque muchos yo veía que iban y agarraban ropa que no precisaban. Yo sí voy, necesito un pantalón o dos, pero no 10 pantalones, pero si veían 10 pantalones que les gustaban, trataban de

meter los 10 adentro de una bolsa. Pero ese día, un día en específico, yo ahora tengo una prótesis de una rodilla, estaba muy jodido de la pata, andaba rengueando, tenía la pierna muy torcida, y los bolsos no son livianos. Justo me encuentro con tres o cuatro cubanos acá cuando iba a la feria y les dije "hoy 10 y media vamos a repartir ropa, vayan, avisale a los otros que vayan". Llegamos con Margot, fuimos a buscar la ropa donde la teníamos guardada, teníamos cuatro o cinco bolsas inmensas de grande, luego a la puerta, estaciono frente al centro cultural y enfrente estaban tres de estos que yo les había dicho, estaban mirando, dije, en cualquier momento van a venir a darnos una mano, porque yo levanto y empiezo a sacar una bolsa y saco la otra con Margot, ni pelota, estaban así como estatuas. Cuando llegamos, entramos todas las cosas y metimos la bolsa para adentro, llegaron los tres y fueron a entrar, les digo, "¿dónde vienen?", "venimos a buscar la ropa", y digo, "¿vos leíste la biblia alguna vez?", yo soy agnóstico o ateo, pero leí y le estudié la biblia, "¿Por qué me decís?", le digo, "porque hay una parte, no sé dónde, que dice que ayúdame que yo te ayudaré", "¿Por qué me decís?", le digo, "bo culo roto, ¿no nos viste bajando los bolsos ahí? Ni siquiera fuiste capaz de decir ¿precisan una mano para llevar los bolsos? y ahora estás apurado para venir a buscar la ropa. Aguantate ahí porque te dije que era y media (Ramón, 11/09/2021, Santa Rosa).

Esta cita de una conversación con Ramón, locatario de Santa Rosa que al igual que Lucía integró el grupo de asistencia a las personas migrantes durante la "primera oleada", nos brinda aún mayores elementos para sumar a la propuesta que veníamos trazando. Es decir, el hecho de que junto al establecimiento y puesta en práctica de los "parámetros de vulnerabilidad", estos procesos de encuentro entre establecidos y outsiders - como presenta Noel (2011) - que signan las experiencias migratorias desde del ser nacional, no se mantienen estáticos, sino que en su trayectoria temporal van tornando aún más consciente la diferencia, y con ella, la autoridad del establecido:

[...] resulta verosímil suponer que los procesos de esta índole habrán de encontrar rápidamente sus límites cuando la irrupción visible de outsiders en una comunidad, leída previamente en clave de homogeneidad, adquiera el volumen suficiente como para que sus habitantes "típicos" empiecen a pensarse como un enclave virtuoso sitiado por una avalancha incesante de bárbaros de allende los límites. A la luz de estas circunstancias, es razonable pensar que los cimientos epistemológicos y morales sobre la base de los cuales descansan los procesos, hasta entonces pacíficos de identificación comunitaria, serán conmovidos y que los habitantes de esa comunidad se volverán conscientes de su carácter de "establecidos" (es decir, comenzarán a verse como tales), procediendo a "cerrar filas" a los fines de intentar regular un proceso de asignación de identidades que cruje por las costuras y que los empuja en la dirección de una delimitación más explícita, más rígida y más militante (aunque defensiva) de las fronteras que los separan de sus "otros". Con toda probabilidad, en estas circunstancias, los límites (antes implícitos, ahora problemáticos) serán debatidos y precisados como preludio a una movilización tendiente a patrullarlos y resguardarlos (al menos allí donde las transformaciones se perciban como una amenaza a la integridad de una identidad colectiva percibida como un bien valioso a preservar) (Noel, 2011: 102).

En este proceso, la experiencia migratoria de la ciudad de Santa Rosa suma una condición que aporta a esta tensión e interviene particularmente en este juego de exigencias y desviaciones llevándolo al siguiente nivel. Me refiero a la experiencia del encuentro en condiciones de *proximidad*, que considero el eje fundamental para comprender las diversas dimensiones del proceso migratorio en la localidad de estudio. Condición que entendemos como producto de la articulación entre la cercanía espacial (dada por las dimensiones del espacio) y de las relaciones interpersonales (dada por la escasa población), que resulta en que la familiaridad de los vínculos constituyan referenciales de la conducta (Blanc, 2017).

En este contexto, los comportamientos esperados del cuerpo migrante como parte del cumplimiento de las “exigencias de cortesía”, se enfrentan a un sistema de vigilancia mucho más cercano, más cotidiano, en tanto se produce en un espacio “dominado por relaciones personalizadas y jerarquizadas” (Prado, 1995: 49). En Santa Rosa, el ejercicio de un “control social mutuo” (Prado, 1995) se torna particularmente atento al cumplimiento de los estándares de “hiperexigencia social” que acarrea el cuerpo migrante precarizado quien en tanto tal, tiene prohibida cualquier tipo de falta o infracción (Sayad, 2010).

En el capítulo que sigue, veremos cómo los sentidos y emocionalidades que van emergiendo a través del tiempo en el intenso régimen de relaciones que propone este espacio, determinan directamente las formas que decide adoptar el accionar institucional.

CAPÍTULO 3

Las posibilidades del movimiento

Tal como se ha dado cuenta en los capítulos anteriores, a lo largo del trabajo de campo, las sensibilidades asociadas a la novedad y el desconcierto a razón de este proceso migratorio se elaboran y manifiestan desde diferentes dimensiones de “lo novedoso” que conviven en el mismo relato. Hemos analizado los ejes a través de los cuales la población receptora construye el relato fundacional sobre este proceso migratorio, y en este marco se han discutido algunos de los sentidos que informan el hecho de que el mismo sea considerado en tanto novedad. Sobre este punto se han desplegado líneas de análisis que trascienden “la irrupción de lo desconocido”, y profundizan en la asignación de cualidades que inquietan por ser distintas a “lo propio”. Acudiendo a las “cronologías nativas del deterioro”, categoría analítica que propone Noel (2011), continuamos el recorrido temporal para acceder a los sentidos que echan a andar intentos de demarcación de esas “nuevas clases de gente” (Noel, 2011: 101).

En este capítulo, se propone: (1) conocer cómo se va definiendo la experiencia de las personas migrantes en Santa Rosa, y que características tiene su transitar por esta localidad; (2) observar de qué forma aquellos aspectos del comportamiento del fenómeno se dirimen en interacción con la población receptora, cómo esta los entiende, y los sentidos que le otorga en relación a una serie de expectativas previas que imaginan “otra forma de migrar”; en relación a este último punto (3) avanzar sobre otras de las dimensiones que le confieren el carácter de “fenómeno novedoso” al proceso migratorio que se inicia en Santa Rosa en 2017, y justifican la atención pública, institucional y académica, a la luz de las narrativas históricas nacionales e imaginarios contemporáneos sobre “inmigración”; siguiendo la misma línea de análisis, (4) discutir de qué forma las particularidades del encuentro en términos de *proximidad* intervienen en el disponibilizar recursos de diferentes instituciones del Estado, sociedad civil organizada y población receptora y cómo se transforman en función de las dinámicas de movilidad.

3.1. Consideraciones sobre el movimiento

La llegada repentina de migrantes a esta pequeña localidad urbana desafía lo hasta entonces conocido sobre las formas de estar y habitar este espacio, interpela las fijeza, y desestabiliza

los cimientos del sedentarismo. En relación a ello Mera (2011) afirma que todas las preocupaciones sociales que se desarrollan en torno a la presencia migrante en el espacio, se encuentran atravesadas por la base nacional del pensamiento de Estado, y en estos términos no puede concebirse de otra forma que no sea “no natural, incongruente e incómoda” (p.157).

Con la llegada de un sujeto, o varios, a una localidad, se entabla un proceso de negociación con la población receptora donde entran en juego sus moralidades y construcciones simbólicas, sus asociaciones vinculadas a la autoridad discursiva del Estado, elaboraciones identitarias respecto al ser nacional y formas de ser, habitar e intercambiar en el espacio de encuentro. La intersección entre diferentes condiciones que constituyen al sujeto (de acuerdo a su origen, sus adscripciones políticas, su género, sus condiciones económicas, su nivel educativo, entre otras), van a ser determinantes en el proceso de construcción de representaciones. Pero claramente, esta negociación no adoptará las mismas formas en todos los ámbitos ni en todos los contextos históricos, porque aquellas condiciones que constituyen al sujeto no son inocentes ni inofensivas, son parte de una jerarquía donde cada una desde su lugar de poder va a ser parte de una puja por la imposición de percepciones y de categorías de percepción. El carácter que adquieran estos aspectos en un intercambio de valoraciones cruzadas, no tiende a generarse en condiciones de igualdad, generalmente en detrimento del migrante, que tiende a ocupar las posiciones más subsumidas ante el orden normativo de lo local y lo autóctono, corporizando la dualidad de lo extraño que está cerca, de lo que convive con nosotros pero es percibido como de otro mundo (Delgado, 2003).

Estas formas de construir al migrante precarizado, legitima procesos de alterización y racialización de ciertas poblaciones extranjeras que articulan diferentes mecanismos de incorporación/exclusión a la sociedad receptora. El lugar de origen, condiciones socioeconómicas, particularidades fenotípicas, entre otros clivajes, articulados, actúan como ejes estructurantes de esta construcción a partir de los cuales se conforma el universo de sentido que dispone los territorios de lo propio y de lo ajeno (Briones y Siffredi, 1989). Como afirma Grimson (2011)

[...] una vez que las construcciones sociales han sido exitosas deben considerarse parte de los marcos reales en los cuales las personas viven, piensan, sienten y actúan. Las tradiciones e identidades potencian en ciertas direcciones y limitan en otras la imaginación social acerca de modos de actuar, percibir y significar (p.18).

Aquí es pertinente traer nuevamente a la reflexión las características de Santa Rosa en cuanto a su pequeña población y territorio, que otorgan a estos sucesos dimensiones de análisis interesantes en cuanto a la intimidad de los vínculos y la disolución del anonimato. Las personas migrantes, al comenzar a habitar la localidad indefectiblemente comienzan a verse involucradas en estas formas de imaginar el espacio y las experiencias posibles en él, que oficiarán de marco normativo, en constante vigilancia, determinando la “apertura” o el “cierre” del espacio compartido.

En el libro “Las migraciones como campo de batalla” Caggiano (2020) afirma que “[...] lo que claramente atrae la atención de los desplazamientos, por lo demás, no es su magnitud, sino el hecho de que atraviesen fronteras”. Con ello, da lugar a una discusión que transversaliza los procesos de movilidad humana, en cuanto a la “ruptura narrativa” que supone en la formas estáticas, locales y atemporales de imaginar el espacio y las formas posibles de habitarlo desde el movimiento. La movilidad, desafía la autoridad simbólica de los límites, interpela las representaciones sobre el asentamiento normativizadas desde el sedentarismo, y propone un quiebre en las formas normalizadas de imaginar el espacio, el tiempo y los vínculos. Y este encuentro resulta particularmente interpellante para las personas nacionales al desafiar el imaginario de movimiento de punto a punto que entienden implica la migración.

El proceso migratorio en Santa Rosa se ha caracterizado por una gran fluidez en el recambio de población, las personas que llegan a la localidad se encuentran en una dinámica de movilidad que en muy pocos casos les lleva a proyectar un asentamiento prolongado en esta ciudad. Esta condición es identificada, tanto por representantes de instituciones y residentes nacionales, como factor inhabilitante de la gestación de políticas o proyectos que atiendan la situación, en el entendido de que “no vale la pena” la descarga de esfuerzos hacia personas que no planifican habitar la ciudad de forma prolongada. La población receptora manifiesta la sensación de un *eterno volver a empezar* que se traduce en frustraciones fundadas en la acumulación de voluntades dirigidas hacia la población que llega. Esta situación, no les permite visualizar el *fin del movimiento*, el sedentarismo que se encuentra en el centro del pensamiento de Estado sobre el cual pone a andar sus estructuras institucionales y que a la vez informa las sensibilidades que determinarán en adelante el vínculo en el encuentro entre población que recibe y población que llega sobre los parámetros de la identidad nacional.

La amplia mayoría de las personas migrantes con las que se han tenido intercambios durante el trabajo de campo dicen que salen de Cuba “sin rumbo”, siguiendo las recomendaciones de “amistades” que ya se encuentran fuera del país y van enviando recomendaciones de acuerdo a la disponibilidad de trabajo, el acceso a documentación, el idioma y los salarios. Si bien algunas de estas personas se habían informado sobre Uruguay antes de salir de Cuba, una vez fuera de las fronteras nacionales del país de origen el viaje es bastante incierto. En una de las conversaciones que tuvimos con un grupo de migrantes que viven juntos en uno de los espacios de alquiler que han proliferado en Santa Rosa a partir de su llegada, nos comentaban sobre esto:

Carlos- Bueno, todos nosotros los cubanos cuando decidimos salir de Cuba, decidimos salir buscando mejorías económicas y social y casi sin rumbo

Alvaro- Casi sin rumbo, y nos vamos orientando y ubicando con otras personas que ya han viajado, donde podemos agarrar documentación, el idioma, el trabajo y así nos vamos repartiendo

F- Y esto de sin rumbo, ¿antes de salir no sabían si iban a venir a Uruguay?

Carlos- Nosotros con Manuel salimos a Surinam, ahí estuvimos prácticamente un mes, de ahí cruzamos a Guyana, Brasil, pensábamos ir para Ecuador y en Brasil cambiamos de idea, incluso no sabíamos que aquí hacía frío, no sabíamos nada

Francisco- Yo sí lo sabía, porque yo diariamente veía el mapa, y veía a Uruguay tan chiquitico metido en la profundidad y lo buscaba, investigaba, y veía que hacía frío por 3 o 4 meses, y yo vine para acá con un amigo que estaba. Y él me decía que venga en noviembre para recoger la cosecha de cebolla y ahí me iba a dar para hacer una estadía aquí de 5 o 6 meses y pensaban ir a Estados Unidos, y ya yo tenía el dinero y tenía todo y ya me vine solo

E- Era una amigo tuyo que ya estaba acá

Francisco- Era un amigo mio que ya estaba acá, hacía 6 meses que estaba acá y él me explicó todo lo que iba a pasar en Uruguay, el trabajo que hay en Uruguay, el me lo dijo todo, y me vine solo para aquí

Manuel- Yo pensaba quedarme en Surinam, pero no había trabajo

E- Y en Brasil decidieron venirse para acá

Carlos- Con otros cubanos que venían para acá, nos encontramos en el camino con ellos y nos dijeron que aquí se trabajaba bien, que se ganaba buen dinero y al final vinimos

Alvaro- Entonces la migración empezó para aquí, porque como cerraron al Ecuador y Panamá entonces hay que entrar por acá para seguir para arriba.

E- Claro, eso me ayuda a entender

Rafael- Yo por lo menos en particular pensaba hacer una estancia en Brasil, trabajar un poco de tiempo en Brasil y de ahí seguir para los Estados Unidos, pero en Brasil para agarrar los documentos, o tienes que tener a alguien que te haga una carta de invitación o casarte de papeles con otra persona para agarrar los documentos, y entonces el trabajo es pésimo, no hay trabajo en Brasil y entonces de ahí me fui comunicando con amistades, con Julio que ya estaba aquí y entonces decidí arrancar de Brasil para acá

Manuel- Todo es en el camino, no es que tu sales y alguien te dice "ve a tal lado que ahí te vas a encontrar a fulano", uno sale así

Rafael- Mira, primero es salir de Cuba, después que uno sale de Cuba entonces ya se las arregla en el camino

Manuel- En el caso de él y mío no teníamos a nadie en Surinam, lo que pasa es que aprobaron libre visado y ahí fuimos pero el objetivo era salir de Cuba

Alvaro- Ya ahí tu te vas abriendo caminos, horizontes, buscando otras mejorías.

Francisco- Yo no sabía a lo que me iba a enfrentar pero estaba dispuesto

Carlos- Mira, estábamos preparados, pero la realidad no la conocíamos, no sabíamos a lo que nos íbamos a enfrentar

Rafael- Y si se me da la oportunidad de seguir para arriba estoy preparado para seguir pasando trabajo

Alvaro- Hoy día ya estamos curados

(Rafael, Carlos, Alvaro, Francisco y Manuel, 6/10/2019, Santa Rosa)

El lugar donde teníamos esta conversación es un galpón con techo de chapa, que con seguridad era usado anteriormente para guardar maquinaria agrícola debido a sus grandes dimensiones y techos altos. Actualmente, este gran espacio con piso de portland, se encuentra dividido con madera compensada en 20 “habitaciones” que no exceden los 2 metros de largo por 1,5 de ancho. Dentro, cabe una cama de una plaza, una pequeña mesa donde se ubican algunos utensilios de cocina, una garrafa de 3kg, y dadas las limitaciones del espacio, se las ingenian para aprovecharlo en su orientación vertical, donde cuelgan estantes o perchas para ubicar las ropas y demás posesiones por encima de la cama. Durante los meses que visitamos este espacio, residían aquí 12 varones cubanos, aunque por lo general las 20 habitaciones se han encontrado ocupadas por lo que nos dicen. Comparten un mismo baño.

Esta situación presenta importantes variaciones en el caso de que se trate de personas que viajan en pareja o familias con niñas/os. En ese caso, las dinámicas de movilidad tienen mayor estabilidad, al menos en lo que refiere al viaje inicial. Al viajar con niñas/os, se procura que la organización del viaje sea más estructurada previa a la salida del país de origen. En estos casos, sí se genera un primer viaje de punto a punto, pero esto definitivamente no quiere decir que, incluso cuando se trata de familias con niñas/os, la movilidad se termine cuando se llega a Uruguay. Los ejemplos son numerosos para estas situaciones pero para facilitar la comprensión del lector/a podemos mencionar el de Andrés y David, ambos vivían en ese momento en Santa Rosa con sus hijos/as y pareja:

E - Ah, Teresa me dijo que hace como 1 año viniste no?

David - No, voy para 2 años ¿Que pasa? es que quien estaba acá era un amigo mío, y él fue el que me trajo hasta acá hasta el pueblo, ve? Cuando yo llegué aquí dije [expresión de sorpresa y desilusión], pero bueno, es lo que había y más nada. Y así comenzó la historia. Ya creo que de los primeros que llegamos quedamos muy pocos,

muy pocos acá en el pueblo, y posiblemente en el país también porque todos se han ido, otros a Cuba y otros a los Estados Unidos.

E - ¿Y directamente desde Uruguay a Estados Unidos?

David - No no no no, ellos van subiendo, pidiendo salvoconductos, país que los precisa, y el que no, hasta llegar a la frontera. Van pasando, pero en vez la travesía sería a la inversa, desde el sur van subiendo al norte.

E - ¿Y vos hace cuánto que estás acá?

Andrés - 2 meses. Traje a mi esposa y a mi hijo. Están aquí conmigo. Nada, la travesía es la misma, fuimos a Guyanas, de Guyanas para Brasil y de Brasil hacia aquí. Montevideo en mi criterio personal no me gusta, es una ciudad muy agitada y creo que medio violenta, entonces yo necesitaba estar en un lugar donde mi familia tuviera seguridad ¿correcto? para mi Santa Rosa, perfecto. Para mi familia, muy bien, ¿por qué? porque es un pueblo donde las personas son sociables, no se como dicen ustedes...

David- Solidarias

Andrés - Solidarias. Nosotros aquí nos sentimos muy bien, al menos yo, no se tu...

(David y Andrés, 30/03/2019, Santa Rosa)

Dos meses después de esta entrevista Andrés ya se había ido de Santa Rosa y estaba en Bolivia junto a su familia. Ambos trabajaban en el Hogar de ancianos Aniceto Cervieri, centro que empleaba gran cantidad de migrantes en tareas de cuidados, enfermería, cocina y limpieza.

Este dinamismo en la llegada y partida de población migrante tensiona el vínculo entre nacionales y no nacionales sobre todo por la imposibilidad de los primeros de dar significado a esta fluidez en su imaginación del *lugar local* en toda su potencia simbólica (Massey, 2005). Transcurrido el tiempo, la falta de una estructura que oriente la respuesta en condiciones de sostenibilidad a largo plazo producto de la incapacidad de proyectar políticas hacia personas en movimiento, sumado a la atomización de los vínculos interpersonales producto de la magnitud y concentración de una situación percibida como novedosa en un corto período de tiempo, resultan en la merma de los esfuerzos de acompañamiento hacia la población migrante. Junto a sucesos particulares que van aportando al “deterioro”, hay una razón que adquiere un papel protagónico en este “desestímulo” y se trata de la frustración de la población receptora que percibía como inocuos sus esfuerzos personales al notar que quienes recién llegaban, al cabo de unos meses planifican su partida.

Ante todas estas rupturas, que desconciertan y tensionan, es factible pensar que lo que las sostiene y reproduce es la idea de *lo propio/lo mismo* indefectiblemente ligado al espacio, *la espacialidad de la mismidad*, o la incapacidad de pensar lo identitario - la identidad nacional

específicamente - asociado a espacialidades, tiempos y personas múltiples/móviles. Como menciona Cresswell (2006), la movilidad humana es vista como una amenaza que resulta inquietante porque cuestiona las presunciones de unidad asociadas especialmente a un imaginario de identidad nacional. Imaginario que en Uruguay se encuentra fuertemente informado por la narrativa de los procesos migratorios asociados a la migración histórica europea que ingresa a Uruguay entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Esta situación es asimilable a la que plantea Noel (2011) respecto al proceso de movilidad poblacional interna hacia Villa Gesell:

Lo que resulta inquietante [...] no es, por tanto, el mero incremento cuantitativo, sino el hecho de que este aparezca acompañado por una mutación de carácter cualitativo, de que “la gente” que se ha estado estableciendo recientemente pertenezca a “otra clase” de personas, no homologable a las previas oleadas de migrantes y pobladores (Noel, 2011: 105).

El relato sobre los movimientos de población contemporáneos, se construye sobre las reminiscencias del *Uruguay que baja de los barcos* - eje de la construcción mítica de la identidad nacional - de movimientos de punto a punto, con altas proyecciones de permanencia en el país de destino (Núñez y Curbelo, 2019). Las instancias de encuentro entre poblaciones receptoras y poblaciones migrantes que se suceden a razón de los procesos de movilidad humana, ofrecen un campo excepcional para admirar las estructuras mentales a partir de las cuales se perciben, entienden, experimentan y jerarquizan las diferentes formas de ser y estar en el mundo. Lógicas que adquieren particular relevancia cuando las visualizamos orientando comportamientos, políticas de Estado (o ausencia de ellas) y demás discursividades reguladoras que determinan la experiencia de la movilidad y la inmovilidad de los sujetos, por tratarse de una acepción reificada del movimiento, corporizada y visible en todas sus manifestaciones. Tal como argumenta Cresswell (2006)

[...] representations of mobility are based on ways in which mobility is practiced and embodied. As David Delaney has written, “human mobility implicates both physical bodies moving through material landscapes and categorical figures moving through representational spaces.” Mobile people are never simply people—they are dancers and pedestrians, drivers and athletes, refugees and citizens, tourists or businesspeople, men and women. [...] To understand mobility without recourse to representation on the one hand or the material corporeality on the other is, I would argue, to miss the point (Cresswell, 2006: 4).

El lugar como centro de significado (Cresswell, 2006), como forma hegemónica de imaginar el espacio desde la inmovilidad, el cierre y los límites (Massey, 2005), tiene capacidad performativa en lo que hace a inscribir subjetividades ciudadanas que se sostienen en su fijeza

en función de la distinción jerarquizada de “los otros”, fijando simultáneamente umbrales de uniformidad y alteridad (Briones, 2007).

Abordemos este aspecto a través de una actividad en particular que cobró mucha notoriedad durante la primera etapa del proceso migratorio y se preserva en la memoria de la población receptora como la iniciativa de mayor envergadura a razón de la llegada de la población cubana. Se trata de la *Feria de las Culturas*, que tuvo lugar los días 11 y 12 de agosto de 2018, también en Santa Rosa, con el objetivo de “generar un espacio de convergencia entre diferentes culturas que hoy por hoy se encuentran en el departamento canario”²².

El evento fue co-organizado por el Municipio, la ex Secretaria de Derechos Humanos y la Dirección de Cultura de la Intendencia de Canelones, la Agencia de Desarrollo Rural, la Dirección Departamental del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), el Museo de las Migraciones, la Embajada de Cuba, y migrantes cubanas y cubanos residentes en Santa Rosa. De acuerdo a las memorias de trabajo de la entonces Secretaría de Derechos Humanos, actual Dirección General de Derechos Humanos, el objetivo y fundamentos de esta actividad fue:

[...] ofrecer con y para la comunidad, una instancia de confraternidad y acercamiento a diversas culturas, que participarían con sus danzas, su gastronomía, sus artesanías, su música, momento propicio para visibilizar un fenómeno nunca visto en aquel municipio, con la llegada de manera masiva de un contingente que hoy llega a unos 600 migrantes de origen cubano, algo así como un 10% de la población de Santa Rosa, generando un impacto en la misma desde el punto de vista, laboral, habitacional, y cultural. El paisaje cambió desde que ellos llegaron, y pese haber sido bien recibidos por aquel pueblo de tan pocos habitantes, fue el momento oportuno de generar un reconocimiento a nuestro origen como uruguayos, que pobló estas tierras habitadas por originarios, promoviendo la convivencia en la diversidad.²³

A lo largo del trabajo de campo, el relato sobre esta Feria de las Culturas se encuentra omnipresente en cada una de las conversaciones que mantengo con la población receptora, sin embargo, el evento no es mencionado en ningún momento por la población migrante. Si bien esto puede responder al importante recambio de población migrante en la localidad, tampoco parece haber trascendido entre este grupo de personas. Incluso en el momento en que se desarrolla genera importantes tensiones entre receptores y migrantes por la baja participación de estos últimos en la actividad. El análisis de esta y otras actividades similares impulsadas,

²² Santa Rosa fue sede de la primera “Feria de las Culturas” en Canelones. Nota de prensa de la Intendencia de Canelones. Publicado el 13/08/2018

<https://www.imcanelones.gub.uy/es/noticias/santa-rosa-fue-sede-de-la-primera-feria-de-las-culturas-en-canelones>

²³ Documentos facilitados por su actual Director, Garlos Garolla.

en su mayoría, por el gobierno municipal, será desarrollado posteriormente en el quinto capítulo de este trabajo, relativo al abordaje de la gestión migratoria en Santa Rosa.

Ante la llegada de los/as primeros/as migrantes a la localidad, y ante la preocupación de referentes de instituciones locales y vecinos/as, tanto por las condiciones de vulnerabilidad en las que arribaban, como los desafíos que imponía para su atención, generan un grupo de trabajo que va a pasar a reunirse asiduamente en la Casa de la Cultura del Municipio. Es en este marco que la entonces alcaldesa solicita la colaboración de instituciones departamentales, organizaciones de la sociedad civil con amplia trayectoria en el abordaje de la temática, e instituciones nacionales vinculadas al trabajo con población migrante. Es en este marco que surge la idea y se ejecuta la Feria de las Culturas.

Apelar a este tipo de actividades donde se da cuenta de diversidad de saberes gastronómicos, musicales y artísticos es recurrente al momento en que una población se enfrenta a la porosidad de sus límites y se enfrenta cara a cara con un otro que no puede contener, que le es difícil asimilar, en función de los elementos constitutivos de la identidad nacional uruguaya. “El país trasplantado”, urbano, laico, moderno y tolerante, se constituye a sí mismo como la excepción en la región (Uriarte, 2020), y el tipo de recurso “Feria de las culturas”, parece surgir como una forma de reafirmación propia de sus capacidades y disposición de contener la diversidad. Precisamente por ello es pertinente observar estos espacios. En ellos, la sociedad receptora muestra qué elementos de eso nuevo, que la interpela, que tensiona formas de ser y estar en el espacio local, elige abrazar en función de lo que menos incómoda, aspecto que Sayad resume con gran precisión en la siguiente pregunta:

¿Es la folclorización del inmigrado a través de la “celebración” de sus rasgos diacríticos (aquellos que le resultan palatables a la sociedad de recepción) disfrazada de gestión migratoria una forma de reducir “en apariencia el desajuste, incluso negando la desigualdad de las relaciones y, por ello mismo, negando la violencia que las habita”? (Sayad: 2010: 126).

Este tipo de actividades, ampliamente extendidas en nombre de la “gestión migratoria” durante el último decenio, me recuerdan al Naven de los “Iatmul” (Bateson, 1990), en tanto teatralización de determinados elementos culturales incómodos como forma de diluir las tensiones que generan en las relaciones sociales y sostener la cohesión social. Si se escoge entenderlo de esta forma, no debe dejar de mencionarse que este tipo de actividades, específicamente la Feria de las Culturas de Santa Rosa, sucede en el marco de lo que la población receptora identifica como “primera oleada” o “los primeros”, y esto no es menor si

se considera la cronología que la población receptora traza sobre el proceso migratorio en la localidad.

A razón de esta discusión me parecieron pertinentes las reflexiones de Guigou (2010), quien brinda elementos para comprender este tipo de sucesos, recurrentes cuando se trata de “gestionar la migración”. El autor dice que en Uruguay, durante el proceso de laicización de la sociedad hacia la consolidación de la “nación laica” o “primer modelo de identidad nacional” se llevó a cabo una intensa construcción del ámbito público, concebido como el espacio de la polis y de las libertades cívicas inherentes a los ciudadanos de la Res pública, que logró restringir y relegar a lo privado las diferencias culturales, a cambio de fomentar un modelo de ciudadanía universalista. Este “modelo radical”, según lo considera Guigou, a través de sus evocaciones homogeneizadoras en pos de una “igualdad” selectiva, prometía “la neutralidad como espacio de apertura e integración a la comunidad imaginada” (Guigou, 2010: 166). Sobre este entramado de mitologías que dan forma a “lo nacional”, el autor explica que surge una situación que revela la razón por la cual el tema de la etnicidad sólo puede abordarse, desde la perspectiva nativa, mediante la folclorización en tanto conjunto de rasgos culturales diacríticos que tal o cual grupo posee y presentar a los mismos con cierta simpatía (Guigou, 2010: 166).

Dando continuidad a esta línea, a continuación se propone reparar en los efectos de realidad que emergen en la articulación entre estas categorías de acuerdo a los contenidos que se le otorgan como categorías nativas esencializantes, y la experiencia de los sujetos que intervienen en este proceso migratorio.

3.2. La gestión próxima de lo público

La situación de movilidad humana que tiene lugar en Santa Rosa desde 2017, brinda posibilidades interesantes para analizar las representaciones agenciadas por ideas del movimiento, la inmovilidad, el lugar y el tiempo. Por un lado, el encuentro entre ideas de “como debe ser habitado el espacio”, y por otro, las dinámicas de proximidad vincular y espacial propias de una pequeña localidad de 3700 habitantes, ofrecen un campo privilegiado para comprender los conceptos, prácticas y condiciones que emergen - y se transforman - asociadas a la movilidad e inmovilidad de las personas. Al observar este proceso en su transcurrir a través del tiempo, es posible notar los diferentes cambios de sentidos asociados a estas categorías y experiencias, donde, si bien la condición de fluidez de la población

migrante ha jugado un rol fundamental, es en su articulación con la condición de cercanía en los vínculos interpersonales, determinada por las dinámicas propias de un espacio de pocos habitantes, lo que determina su devenir.

La ausencia de capacidades de gestión del proceso migratorio en Santa Rosa a nivel de las instituciones estatales de todos los niveles de gobierno a nivel local se instaura de forma transversal en el relato de las/os referentes de estos organismos. Como enfatiza Uriarte (2019), estas carencias en la disposición de capacidades técnicas y recursos para la gestión migratoria, sumado a las limitaciones para el acceso a información clara y de calidad, además de las trabas burocráticas para el acceso a la documentación por parte de las personas migrantes en Uruguay, constituyen las principales demandas desde la sociedad civil. Incluso vale recordar que toda la estructura del proyecto de extensión, que se despliega con el respaldo de la Asociación Idas y Vueltas, se orienta hacia el abordaje de estos desafíos, previamente identificados a partir de los resultados obtenidos durante el Proyecto CSIC Modalidad II.

En relación a esto último, tengamos presente que este proyecto constituyó una etapa de abordaje prospectivo sobre la situación migratoria en Santa Rosa con el desafío de discutir las categorías de inclusión/exclusión social e identificar actores vinculados al problema a cuya solución se buscaba contribuir, así como aquellos con capacidad para utilizar el conocimiento producido. Conforme a ello, la propuesta que escribimos junto al equipo de extensión para la realización del Foro de formación e intercambio sobre migración internacional contemporánea en Uruguay planteaba lo siguiente:

Considerando las dificultades que imprime la distancia con la capital del país donde se encuentran los principales centros de asesoramiento y gestiones burocráticas para garantizar una experiencia óptima de los extranjeros en el país receptor y la escasez de herramientas locales que puedan auxiliar en este sentido este proyecto propone: Propiciar y facilitar espacios de diálogo, cooperación y circulación de información entre la academia, la población objetivo y la sociedad civil, en una dinámica de trabajo colectivo que permita generar un ámbito de reflexión y acción sobre las problemáticas que atañen a la experiencia migratoria.

En este sentido, proponemos la elaboración de foros sobre migración contemporánea en Uruguay, que tienen como fin acercar insumos para todas aquellas personas, instituciones y organizaciones que están en territorio y reciben consultas de personas migrantes.

En el primer encuentro se hará una introducción general acerca de la migración actual en el país, conceptos claves y principal normativa vigente, acceso a documentación y regularización de trámites. En la segunda instancia, se propone separar el foro en dos

temáticas: género y migración durante la primera mitad y con salud, vivienda, educación, apoyo psicológico o acceso a los servicios del estado en la segunda mitad. La selección de este último tema se realizará en función de los intereses manifestados en el primer foro. En este segundo encuentro se evaluará junto a los asistentes y las instituciones/organizaciones participantes la necesidad de organizar un tercer o cuarto taller (Propuesta de "Foro de formación e intercambio: Migración internacional en Uruguay", Julio de 2020).

Poniendo el foco en el objetivo mismo de esta actividad y el perfil de las personas que finalmente participaron de la misma, la falta de información y asesoramiento sobre recursos y normativa emerge de forma transversal en el marco de las discusiones que se dan en el foro, tanto desde la población receptora: “No nos llega la información, cuando llega una persona migrante, ¿qué herramientas les puedo ofrecer?”, “Vienen de un asistencialismo diferente al nuestro, esperan otra cosa, otra respuesta que no somos capaces de darles” (Diario de campo, 8/8/2020); como desde la población migrante: “Los trabajadores del área de la salud plantean su preocupación en relación a lo que enuncian como una situación recurrente: la gente no va al médico porque piensa que se va a detectar su situación irregular en el hospital y los van a echar del país” (Diario de campo, 8/8/2020).

Si nos limitamos a “la palabra dicha” o “lo que [la gente] dice en circunstancias y contextos de situación socialmente hechos para decir”, como refiere Quirós (2014: 50), podríamos hablar de una sociedad civil Santarrocense y un segundo y tercer nivel de gobierno alineados a las demandas fundamentales de la sociedad civil organizada que defiende los derechos de las personas migrantes en Uruguay (Uriarte, 2019). Y de hecho, durante lo que definimos como la primera etapa de este proceso migratorio, podría entenderse de la misma forma. En aquel momento, el liderazgo del Municipio de Santa Rosa, bajo el claro rol de su alcaldesa, es indudable. Se buscó desde allí procurar asesoramiento tanto con organizaciones de la sociedad civil con amplia trayectoria en el trabajo con población migrante mayormente en Montevideo, como la Asociación Idas y Vueltas, que colaboró brindando asesoramiento al gobierno municipal; como instituciones del estado nacional, entiéndase, Ministerio de Relaciones Exteriores; y en la misma línea aquellas a cargo de aspectos diplomáticos, en este caso la Embajada de Cuba en Uruguay.

Referentes de todas estos organismos mantuvieron estrecha vinculación con la entonces alcaldesa, brindando asesoramiento en gestiones de regulación de documentación, diferentes recursos para gestionar las condiciones de carencia de la población migrante, y respaldo para brindar soluciones en situaciones que requirieron atención más específica. Tal es el caso de

una mujer migrante de 21 años que pocas semanas después de llegar sola a Santa Rosa se enteró de que estaba embarazada y recurrió al Municipio para que la ayudaran a retornar a Cuba, bajo el entendido de que allí tendrían más redes de cuidado para respaldarla. Ante ello, la alcaldesa, junto a la Embajada de Cuba, y demás organismos, realizó las gestiones necesarias para que pueda regresar a Cuba vía aérea, y no tenga que realizar nuevamente el recorrido por tierra, y en condiciones de seguridad extremas, que hizo para llegar a Uruguay.

En la misma línea, haciendo uso de dinero extra presupuestal de este organismo, se alquiló un ómnibus que trasladó a cerca de cincuenta personas migrantes que estaban en la localidad hasta el consulado uruguayo en Santana do Livramento para solicitar la visa, requerida para regularizar el estatus migratorio en territorio uruguayo e iniciar el trámite de residencia legal. También se hicieron cargo de los trámites necesarios para repatriar el cuerpo de una persona migrante fallecida en un accidente automovilístico. A estas situaciones particulares se sumaron actividades de recepción y distribución de ropa, colchones, artículos del hogar, kits de higiene, alimentos y demás recursos de primera necesidad. Así también, en momentos puntuales, se elaboraron y distribuyeron alimentos en el Centro Cultural del Municipio con la colaboración de vecinos y vecinas de Santa Rosa. La proximidad de los vínculos en este sentido, habilitó la creación de un grupo en la red social Whatsapp, integrado por personas migrantes y algunos/as residentes nacionales de la localidad mediante el cual estos últimos compartían posibilidades laborales. Lucía, quien entonces coordinaba este grupo nos cuenta sobre esto en una conversación que tuvimos en 2019:

L- Claro, porque nosotros ¿qué hacíamos?, qué lo hacíamos acá en el municipio también, nos quedábamos con los números de ellos cuando venían a buscar ropa y todo lo que necesitaban, nos quedamos con los nombres, profesión, la edad, como para tener datos. Incluso el MIDES también venía, gente de MIDES, acá hasta el embajador de Cuba vino. Sí, sí, hubo mucha movida, mucha, se movió BPS, no, no miren, qué fue... Entonces claro, ¿qué pasó? Después con el tema del trabajo me tomaron como referencia. Entonces ¿qué pasaba? Llamaban a Margot porque precisaban cubanos en Canelón Chico para X cosa, bueno, Margot ¿qué hacía? les pasaba mi número entonces, "Hola, ¿habló con la doctora?, mira, necesito cuatro cubanos". Y claro, a lo primero todo bien porque por el hecho de a veces no entender los términos o esas cosas, es como que yo pasaba en limpio lo que me decía un compatriota, y yo en el grupo de WhatsApp que había hecho en ese momento que llegaron a ser 100 y pico de cubanos, entonces aquello era mercadolibre entreverado con fuentes de trabajo, era de todo. Y bueno, con el trabajo pasó así, mucha gente encontró trabajo así, albañiles, yo ponía en el grupo "miren se necesita gente para tal trabajo, los pasan a buscar", y servía (Lucía, 2019, Santa Rosa).

Esta intensa movilización de recursos humanos y económicos se desarrolló durante los últimos meses de 2017 y 2018 fundamentalmente. Cuando se recuerda este momento, se evoca la “desesperación” por no tener las herramientas técnicas para gestionar con la debida información el proceso de movilidad humana que irrumpe en un corto período de tiempo, entiéndase, procesos de regularización de documentación, reválida de títulos, asistencia ante las situaciones de carencia de personas “no nacionales”, entre otras situaciones que constituían para las instituciones locales receptoras una “emergencia” porque “el pueblo se nos llenó de cubanos”. Las condiciones de carencia de la población que llega actúan junto a la “falta de información” como incitadores de una “desesperación” aún mayor, aspecto que ya hemos abordado en el capítulo anterior.

Si nos detenemos en este momento, en una primera mirada hacia las respuestas que se elaboran desde el municipio y desde la población residente en Santa Rosa, en general, ante la llegada de “la primera oleada”, podemos decir que la responsabilidad de garantizar las condiciones adecuadas para asegurar una experiencia migratoria en Uruguay en clave de derechos humanos, se tiende a ubicar en el rol del Estado desde la competencia de diferentes organismos. Sin embargo, la ausencia de la tan añorada estabilidad del movimiento por la población nacional, en un marco de proximidad de las relaciones intersubjetivas que mantiene siempre alerta su vigilancia sobre los comportamientos de las/os recién llegados/as, va complejizando el devenir del abordaje que la sociedad de acogida, en este caso elige trazar.

Retomando las reflexiones de Noel (2016), aislar los sucesos, comportamientos y discursos que caracterizan el devenir de este proceso migratorio en Santa Rosa, en el sentido de entenderlo en sí mismo, sería un acto además de enfáticamente irresponsable, también ficticio, porque esta localidad, como tantas otras en Uruguay, deben ser entendidas como parte de la red de relaciones, con otras localidades más o menos pequeñas, con la capital del país, con la distribución espacial de poderes que caracteriza la estructura política del país y demás aspectos que las definen y determinan sus campos de lo posible. En consecuencia, se espera dar cuenta aquí de la temporalidad del vínculo entre nacionales y no nacionales en Santa Rosa en un espacio donde todas las experiencias, las emociones y comportamientos se dirimen e impactan en “lo público”, generando efectos objetivos y participando en la constitución de los marcos de interacción (Blanc, 2017).

El grado de personificación de las relaciones (Prado, 1995) en pequeñas localidades como Santa Rosa, en el contexto de un país con una estructura institucional fuertemente centralista

y unitaria (Arocena, 1992), conduce a que todo lo que se dirime en la cultura pública autorizada y legitimada, la cultura de los nacionales, consiga un grado de autonomía tal que es en función de estos “acuerdos” que se dirime la atención, desatención o ignorancia absoluta hacia las personas migrantes. Personas que, en tanto sus comportamientos son involucrados - y vigilados - en este régimen de proximidad, como colectivo (son “los cubanos”, más no sujetos individualizados), representan lo plausible de ser descuidado por “lo institucional”, ya que por más próximo que se entienda, nunca serán “lo propio”.

Estas reflexiones parten y se impulsan desde los planteos de Sayad (2010) en cuanto a que la migración, como fenómeno universal, siempre es pensada desde la unidad local del Estado-nación. Y el proceso de Santa Rosa, ofrece una oportunidad excepcional para acceder a las estructuras mentales del Estado-nación, “así hechas cuerpo” (Sayad, 2010: 385), porque, continuando con los planteos de Sayad, es a partir de ellas que se genera, legitima y reproduce la separación radical entre nacionales y no nacionales. En este sentido coincidimos con Guigou (2010) en que lo que se dice, lo que se hace y las representaciones que se evocan en nuestro campo de estudio se constituyen en un entramado mucho más complejo que el “mero reflejo de las posiciones de los agentes en el campo, sino que dichos discursos, representaciones y prácticas son parte del ‘poder simbólico’ en la medida que legitiman las posiciones dominantes/dominados y naturalizan esta relación como ‘eterna’” (Guigou, 2010: 12-13). De este modo, las experiencias que devienen de este proceso migratorio, nos permiten acceder a las asociaciones de sentidos, nutridas de trayectorias históricas, esfuerzos denodados de unitarismo, imaginaciones del espacio, procesos de racialización que jerarquizan poblaciones, y tantos otros discursos que sostienen y reproducen las relaciones asimétricas que atraviesan las experiencias de los sujetos (Guigou, 2010).

Dando continuidad a esta línea de pensamiento, ante un Estado que concentra con recelo sus poderes en la capital nacional, y en su defecto, en capitales departamentales si viramos la escala, en territorios como los de Santa Rosa, históricamente olvidados, donde lo público y lo íntimo no entienden de límites y “lo institucional” no escapa de este régimen, aquello que se dirime - absolutamente permeado por el pensamiento de Estado - en esta proximidad de lo público, goza de la autoridad y autonomía necesaria para hacerse cuerpo, según el comportamiento de las/los no nacionales se pliegue o se resista a la “exigencia de cortesía” (Sayad, 2010: 402).

La intimidad en la que se experimentan los vínculos en estas localidades no solo hacen que las “exigencias de cortesía” nacionales se encuentren más vigiladas, sino que tienen la capacidad de colarse en la institucionalidad. Ejemplos de ello redundan párrafos arriba cuando se describen las estrategias de asistencia que surgen a razón de la “primera oleada”, donde el rol de la institucionalidad del Municipio local y el de la población receptora que se pliega al mismo objetivo es difícil de aislar. Lo veíamos en el relato de Lucía, que por cierto no pertenece al Municipio, contando cómo resolvían junto a la alcaldesa la oferta y demanda laboral para colaborar con la población migrante. La conversación que sigue con Gladys, dueña de una inmobiliaria y que según nos cuenta fue apodada “la madre de los cubanos”, también ofrece un relato muy elocuente sobre esta misma situación:

G- Y mucho hemos conseguido en el Poyote, les conseguimos a muchos, pero seguro ya me da vergüenza a mí pedir más, porque el dueño me dio los primeros trabajos, me dio para los primeros que vinieron, pero después al pasar de 200 personas no le voy a llevar 200 cubanos allí

E- ¿Cómo entra usted en vínculo con esta población?

G- Y por la inmobiliaria, porque teníamos mucha casa, mucho apartamento para alquilar [...]

C- ¿Y ellos estaban en condiciones de alquilar algo cuando llegaban?

G- Si, ellos traían 500 dólares de garantía y venían con un dinero, algunos vinieron sin garantías, pero yo le alquile a algunas personas sin garantía, le alquilábamos acá, porque yo no me equivoco mucho, si miro una persona y me parece que es bien, es bien, si no me gusta, alquiló con garantía y si no no le alquilo. El pueblo fue tan solidario, dio tanto, porque había gente que en los galpones tenían las camas de los padres, los colchones, todo entonces con la señora María empezamos a juntar, en casa había días que el galpón mío estaba atestado de cosas porque yo salía en la camioneta a campaña a buscar cosas, colchones, buenos y regulares, pero a ellos les servía igual, les conseguíamos cartones, diarios, entonces ponían debajo de los colchones y dormían ahí, hasta que los que fueron buenos se fueron comprando sus cosas. Les conseguíamos cocinillas, heladera, todo lo que pudimos con María. Así que bueno seguimos ayudando hasta hace poco, ahora ya dejamos totalmente.

C- ¿Y porque dejaron totalmente?

F- Y porque ya más de 200 y pico de personas ¿que más le vas a dar? ya Santa Rosa no daba para dar más

A- Y usted dijo que tenían otra gente que les colaboraban ¿no?

G- El trabajo se lo proveíamos nosotros porque ellos decían ¿y dónde vamos? y bueno, “anda a la casa de la sobrina de Gerardo que necesitan peones”, “ustedes parense en la comisaría, 8 o 10 juntos y ahí vienen dos camionetas que los van a levantar para ir al campo”. Todos los que recomendamos han trabajado y los que no han trabajado, algunos como Manuel, el primero que llegó, se tuvo que ir (Gladys, 10/08/2019, Santa Rosa).

Notemos que en las dos citas que se presentaron se habla en pasado de esta etapa de intensa asistencia desde la población receptora hacia la población migrante, aunque en el momento en

que se mantienen ambas conversaciones el proceso migratorio no se trataba de un hecho pasado, sino que incluso se había incrementado significativamente la presencia de cubanos/os en Santa Rosa. De lo que se da cuenta es del cambio en el vínculo, determinadas cosas sucedieron que terminaron por saldar no solo este rol asistencialista que toma la institución local junto a residentes nacionales, sino el reconocimiento de las personas migrantes, la situación que se estaba transitando y el accionar en consecuencia.

En 2021, tuve una conversación con dos personas, ambos varones, con cargos jerárquicos en la empresa avícola local que empleó a cientos de migrantes durante este proceso. La evocación al cambio en el vínculo con la población migrante, que parte del cambio en la forma de reconocer e identificar lo que el migrante es, y lo que la migración es para Santa Rosa, surge aquí como en la totalidad de intercambios que se sostienen con población receptora:

C- Para nosotros como que fue mutando

R- Si, al principio, cuando eran cuatro o cinco o diez o quince, era "los cubanos, vamos a darle una mano a este pueblo sufrido, ¿Qué precisa? no, toma yo te regaló esto, yo te doy lo otro". Ya cuando eran 40-50, no hay problema. Ya cuando eran 100... Ya cuando eran 300 "¿y estos cubanos acá? vamos a echar a todos los cubanos"

C- Claro, fue mutando, como que al principio te inspiraban un poco de lástima por todo lo que pasaban para llegar acá, te caía simpático hasta la tonadita y vos conversabas con ellos y muchos de ellos eran muy compradores, muy agradables, pero después fue mutando, porque después tenemos algunos que no quieren saber nada con el laburo, que son complicados, claro, no son todos iguales, será como los uruguayos también. No podemos ser hipócritas que uruguayos habemos de todo también

R- Y la convivencia es lo que tiene, ¿no? cuando sos novio está todo bien pero cuando te casas lo querés matar y ¿por qué?, porque estás todos los días, pasa una cosita, pasa la otra, y esto pasa lo mismo. Y con los cubanos estaba todo bien porque era 1, capaz que prendía la radio un día, después cuando hay 15 cubanos que te prenden la radio decís "che estos cubanos no me dejan dormir", y ya le echa la culpa a todos los cubanos, y capaz que eran 4 o 5 que se juntan porque son los 4 o 5 vagos que vinieron en el grupo. Y ya empezas a acumular esa ¿no?, al otro día te cruzas un cubano que se te tira con una moto adelante y capaz que te raya el auto y ahí empezas "¡estos cubanos que vinieron acá y se compraron moto si no saben andar en bici!", y al otro día te cruzas en la plaza, y yo que sé, ves uno que te saco la novia. Entonces, todos esos hechos van sumando, que al principio que eran 5 o 6 cubanos que probabilísticamente no iban a influir en la dinámica

E- Al ser 600

C- Claro, al principio era hasta algo anecdótico y llamaba la atención y te diría que hasta para bien (Carlos y Ramiro, 18/10/2021, Santa Rosa).

Traigo este intercambio porque la analogía que utiliza Ramiro al comparar la vinculación con la población migrante en Santa Rosa con la convivencia de pareja, resume con precisión el

devenir de este cambio bastante radical desde la población que recibe en la intimidad de las relaciones que propone la proximidad. Es interesante notar que Prado (1995) recurre asimismo a la convivencia doméstica en su propuesta analítica sobre las ciudades pequeñas. Utilizando la oposición “casa-rua” de DaMatta (1985), donde la casa constituye el “universo de las personas”, Prado (1995) afirma que la ciudad pequeña sería algo así como una “casa grande”, donde imperan las relaciones personales bajo el dominio de un régimen de proximidad “[...] que traduce el mundo como una cuestión de preferencias, lazos de simpatía, lealtades personales, complementariedades, compensaciones y bondades (¡o maldades!) ¡El espacio de la casa!” (DaMatta, 2023: 12).

En este sentido, y así como podemos acordar que sucede en la convivencia doméstica, son varios los factores que van deteriorando el vínculo en la situación migratoria en Santa Rosa, algunos muy puntuales y que se identifican en “lo que se dice” como “mojones del deterioro”, y otros que progresivamente van erosionando el reconocimiento de las personas migrantes como aquel ser vulnerable, “que camina a ras de las paredes” (Sayad, 2010: 400), solícito de asistencia que abordamos en el capítulo anterior. Hay dos sucesos en particular que tienen lugar a mediados de 2019, que representan aquello que mencioné como “mojones del deterioro”, que más que por sus características particulares, son relevantes aquí por lo que nos permiten conocer sobre el devenir de este proceso migratorio en condiciones de proximidad.

Para describir el primero de estos sucesos debemos mencionar primero que la importante demanda de mano de obra en momentos de zafra estacional - sobre todo en el ámbito agropecuario, hortifrutícola y vitivinícola - y la informalidad del vínculo de trabajo, han significado que sea este el ámbito laboral por excelencia y de inserción más inmediata para la población no nacional que llega a Santa Rosa. Estos trabajos tienen como característica la zafralidad, producto de la estacionalidad de la producción, turnos diurnos y nocturnos y dependencia de las condiciones climáticas (Piñeiro, 2008); la precariedad del vínculo con el empleador y la dureza del trabajo manual y al aire libre, pero también la inmediatez de poder brindar una solución, aunque precaria, rápida al momento de llegar. La modalidad de trabajo en este ámbito son las cuadrillas, esto implica que el productor no mantiene un vínculo laboral directo con los empleados, sino que existe la figura del “cuadrillero” a modo de intermediario entre estos, que es quien se encarga de reclutar la mano de obra demandada por el primero. Una vez finalizadas las labores, el productor extiende el pago al cuadrillero y éste se encarga de pagar a los trabajadores reclutados.

Hechas estas aclaraciones, retomamos el relato sobre el primer “mojón del deterioro”. Este se trató del caso de un migrante de origen cubano, que llamaremos Oscar, perteneciente a la “primera oleada”, que se desempeñó como cuadrillero. Al haber sido de los primeros que llegaron a la localidad, Oscar contaba con afianzadas redes de vínculos con nacionales y, por su rol laboral, actuaba como nexo con aquellos migrantes recién llegados facilitando su incorporación laboral. Ante el aumento incesante de migrantes y la amplia demanda de trabajo por parte de estos, cumplir con los requerimientos de personal de los productores de alrededores no era un inconveniente. Como mencionamos, los trabajadores reclutados por el cuadrillero no reciben el pago por parte del productor sino que es el cuadrillero, en este caso Oscar, quien se encarga de recibir el dinero por las tareas cumplidas y abonar lo correspondiente a los trabajadores. El problema se generó cuando Oscar comenzó a excusarse de los pagos alegando retrasos en la entrega del dinero por parte del productor. Esta situación se dilató a lo largo de un mes. Y finalmente, Oscar desapareció de un día a otro de Santa Rosa con todo el dinero de los trabajadores, que efectivamente el productor sí había abonado en los momentos que correspondían, estafando a la totalidad de personas migrantes que habían formado parte de su cuadrilla. Este suceso ha sido mencionado por población receptora y migrantes infinidad de veces durante el trabajo de campo, y es mayormente conocido como “la estafa”. Una de las tantas veces que escuché este relato es un sábado de setiembre de 2019 en la sede de Cruz Roja en Santa Rosa mientras conversaba con varios integrantes de su equipo mientras llevaban a cabo una jornada de distribución de ropa y artículos del hogar:

D- Después hubo un problema con un muchacho, lo que pasa es que, seguro, se toman porque dicen Cuba y son todos los cubanos, y claro hubo un problema en un lugar que trabajaban una cantidad importante que Oscar, que yo te pasé el contacto una vez, que era uno de los más viejos que había. Él había hecho toda una cuadrilla de llevar personas a un lugar a trabajar, pero ¿qué pasaba? el productor le pagaba a él, él se encargaba de alquilar la camioneta, hizo todo él, todo hacia él, el productor también se regaló porque él le daba el dinero y van 20. Bueno, yo le pagó el fin de semana, ¿y qué pasó?, ese muchacho se fue de Uruguay, salió en toditos lados porque lo quieren matar los amigos de él, los conocidos, se fue y jodió a todos los compañeros

R- Y a todo el pueblo

D- Lo que era renta, alquiler de vehículos, porque él alquilaba un vehículo, y ahí eso ensucio mucho la cancha en el caso de ellos

R- Fue un fraude grande

D- Pero grande ¿eh? mira que se llevó mucha plata, se desapareció de un día para otro

R- Porque fue en todo sentido

D- Les decía que no le había pago el hombre, el productor y como los muchachos no tenían contacto con el dueño. Ahora se han puesto un poco más reacios, ahora entran más directo, uno les dice, a ver, si vos a entrar a trabajar acá, tenes que tener claro quién es que te va a pagar a ti, ¿cómo vas a ir a trabajar por otro? Yo los aconsejo así,

clarito, como si fuera yo. El tema ese ¿viste? que seguro, cuando pasa algo y dicen "cubano", con este quedaron todos embarrados y ahí se complicó un poco lo que fue trabajo en un principio porque había gente que no quería tomar

E- Pero ¿cuándo fue eso?

D- Eso fue hace seis meses

R- Él tenía tres cuadrillas, porque él era inquilino de la casa de mi madre, él tenía tres cuadrillas diferentes a distintas horas del día, tres camionetas que bajaban en ese barrio que yo te digo

V- Pero él estuvo como dos años ¿no?

D- ¡Sí, sí!

R- ¡Sí! El era uno de los primeros

D- Pero aparte no decías que iba a pasar eso

V- ¡No, claro! si yo me acuerdo de Oscar, no decías que era una persona así

D- Claro, es que yo le pasé el contacto de teléfono a ella [se refiere a mí], era una persona servicial

R- Sí, era demasiado, esos tipos fanfarrones, como que él sabía todo, pero uno que iba a sospechar eso, no

D- Después te dabas cuenta

(Integrantes del equipo de Cruz Roja, filial Santa Rosa, 28/09/2019, Santa Rosa)

En las condiciones de intimidad de la convivencia que propone este espacio, más allá de que este tipo de sucesos van haciendo notar - con desagrado - "comportamientos desviados" de la hipercorrección social exigida universalmente para las personas migrantes - pobres y racializadas -, el hecho adquiere connotaciones de mayor intensidad en primer lugar porque las personas involucradas carecen de anonimato, se sabe donde viven, quién les alquila la casa, cuánto hace que llegaron a Santa Rosa; y en segundo lugar, y esto es lo que más pesa, esa persona, que en este caso corporiza Oscar, incumplió muy íntimamente con el *acuerdo de cortesía*, y esto, como todo lo que sucede "donde todos nos conocemos", tiene connotaciones emocionales muy intensas.

En relación a esto, de lo que quiero dar cuenta realmente es del nivel de injerencia de la lógica de la proximidad, es decir, hasta qué punto los comportamientos que no se ajustan con la imagen "completamente tranquilizadora que se espera y que se exige del extranjero" (Sayad, 2010: 400), terminan por determinar un cambio sustancial en la forma en que las personas nacionales identifican y se vinculan con la población migrante. Si bien podríamos entender esto como un comportamiento esperado por las personas residentes históricas de la localidad, lo que es especialmente interesante es cómo la onda expansiva del deterioro afecta también el posicionamiento y respuesta de las instituciones del Estado a nivel local hacia la población migrante en su totalidad. Mera (2011) advierte sobre el poder de las clasificaciones en este sentido, ya que tienden a fabricar la ilusión de grupos claramente definidos en el espacio social - nacionales y no-nacionales - que comparten un comportamiento común

vinculado a su condición nacional. Esto oculta la heterogeneidad que realmente existe dentro de estos grupos, al mismo tiempo que perpetúa el mito de la homogeneidad de la identidad nacional Mera (2011).

Las repercusiones de “la estafa” se unen a otro que tiene una injerencia aún más notoria, porque afecta directamente a la entonces alcaldesa del Municipio, quien, como ya hemos mencionado en numerosas oportunidades, lideró activamente todas las actividades y disposición de recursos de atención hacia la población migrante. Acerquémonos a este suceso a través del relato de Pedro, migrante perteneciente a la primera oleada que reside y trabaja en Santa Rosa junto a su familia:

P- Hay personas actualmente que detestan a muchos cubanos. Porque ¿qué pasa? No todo es bueno, no todo es bueno, hoy decimos cubanos porque estamos aquí, pero hay uruguayos malos, entonces hay cubanos que han hecho las cosas muy mal, pero incluso te puedo decir que me molestó y me molestan mucho unos cubanos, que no sé quién es, si supiera quién es yo hasta estaría de acuerdo con que los sacaran de Uruguay directo, que los mandaran directo para Cuba, qué se dedicaron a sacar un vídeo de la alcaldesa. Una bajeza muy grande, hablando horrores de la alcaldesa, hablando frases que dejan mucho que desear, esto fue ahora hace poco no sé con qué fin porque Margot es una persona muy buena. Yo cuando conocí a Margot, viví cerca de Margot y necesité de ella y fui a la alcaldía y me ayudó y me daba ideas, o sea que es una persona común y corriente, un ser humano más, entonces para mí me molesta porque fue un cubano, tal vez si hubiera sido un uruguayo que es el medio de vida de ustedes, pero que sea un cubano que salió de su país, que salió porque viene a lograr sueños y metas no a criticar y a hacer daño por las redes sociales, subir un vídeo discriminando totalmente con palabras que dejan mucho que desear, entonces en ese sentido creo que han habido muchos cubanos que han errado. Cubanos que han robado aquí en Santa Rosa, que no hay porqué robar porque a un uruguayo tú le dices "no tengo que comer" y quizás el uruguayo no te de plata, pero te va a dar este pan y te lo va a dar "toma, cómetelo", pero no robes

E- ¿Y eso cómo ha afectado acá?

P- Con una cosa como esa, ya hay uruguayos que van detectando al cubano, se van olvidando de aquella ayuda, y dicen "empezamos a ayudarlos y ayudarlos y ¿mira cómo están los cubanos?", actualmente hay muchas personas que no quieren a los cubanos. (Pedro, 29/09/2019, Santa Rosa).

El video del que habla Pedro se trató de una grabación que realizaron varones cubanos desde dentro de un domicilio, donde fuera de este, en la calle, se encontraba la alcaldesa hablando con otras personas, y a medida que la grababan realizaban comentarios de índole sexual sobre ella. Esta situación de violencia de género que afecta a Margot, por las características mismas

del hecho y por lo que sucede a continuación, tiene la capacidad de enseñarnos sobre cómo se dirimen estas situaciones conflictivas que involucran *outsiders*. Alicia, residente de Santa Rosa que trabajó junto a la alcaldesa durante la primera etapa, también nos relataba este hecho, pero introduce otro elemento que es interesante notar, y es que estos sucesos se superponen con la emergencia de aquel relato tipológico de la población receptora sobre las dos oleadas.

A- Esta nueva camada... No sé si habrán escuchado ustedes que hace muy poquito hubo problemas por un vídeo que se hizo viral y que involucraba a la alcaldesa, entonces eso también generó un desprecio generalizado, ahí sí fue muy... Nada, filmaron a Margot en la casa de mi hermana casualmente, que mi hermana está ahí con las mujeres rurales, las Roseñas, y la mujer había ido con el chofer de la camioneta de acá del municipio, entonces un par de cubanos la filmaron y mientras la filmaban hablaban, pero lo más bajo y lo más vulgar que se puedan imaginar, y eso se viralizó y por todos lados. Entonces yo creo que hasta el más empático con el cubano, en mi caso por ejemplo, yo dije "esta manga de parásitos" fue lo primero que pensé, porque digo "¡pucha si los habrá ayudado!"

E- No sabía nada

A- Hay gente que lo asocia como un mandado, algo político, porque fue justo en un momento un poco crítico para Margot donde hubo mucho ruido con ADEOM acá por algunos funcionarios, vino hasta la Ripoll, la de Montevideo que no tiene nadita que ver, pero ella igual vino. Son problemas que son de acá, que generaron ahí, incluso salió en el canal Cuatro, creo que fue en el informativo. Y bueno, y a los días de yapa fue esto con cubanos, que involucraba cubanos, mira, creo que hicieron denuncias y están ahí averiguando

E- ¿Esto cuándo fue?

A- Y esto habrá sido, no sé si hace menos de un mes. Pero mira, las bajezas más espantosas que te puedas imaginar

C- Ah ahí va, claro, no eran comentarios políticos o algo así

A- No, no, por eso te digo, lo que hicieron fue provocar el rechazo unánime porque, ya te digo, hasta los que tenemos cariño por el cubano común. Por eso te digo, hubo mucha gente que lo relacionó con algo político. Se hizo viral eso ensuciando a la mujer, que ni ensuciándola porque no era nada creíble, pero fue horrible, horrible, pero sí diciendo obscenidades de la mujer. Y bueno, yo hace un tiempo estaba más involucrada pero después como que me saturé también. (Alicia, 25/07/2019, Santa Rosa)

No debe entenderse aquí que fueron únicamente estos dos sucesos particulares los que desencadenaron el cambio en la atención de quienes reciben, en términos de desatención o de ignorancia absoluta. Sin duda que estos aportaron a ello, pero lo cierto es que forman parte de un proceso de desgaste, de un vínculo que se satura porque la parte con menos autoridad no cumple con las expectativas. Pero atendamos a la escala de las repercusiones de estos sucesos donde en esta lógica de lo íntimo, lo familiar, dirimiéndose en lo público, en el espacio que involucra a todas las personas que se imaginan *lo mismo*, la autoridad de los moralismos que

involucra se autonomiza. Es en este momento que se produce un cambio sustancial en la forma en la que se imaginan todas las personas migrantes que llegan a Santa Rosa, que como se comienza a insinuar en el discurso de las “oleadas”, toman el camino de la “identidad étnica” (Mera, 2011). Esto se trata, siguiendo la propuesta de Mera (2011), de

pensar a las situaciones de desigualdad que pueden vivir los inmigrantes como cierta “falta” de capacidades, habilidades o conocimientos para manejarse en la sociedad de recepción, como *falta de condiciones* para ser un *ciudadano bien adaptado*, donde la correcta integración pasaría precisamente por la adquisición de esas pautas (idioma, costumbres, etc.) (Mera, 2011: 152).

Este cambio de percepciones que vengo mencionando se manifiesta primordialmente en torno a la “atribución de responsabilidad”, o quizás resulta más claro presentarlo con la siguiente pregunta: desde la postura de la población receptora organizada en relación a la situación migratoria en Santa Rosa, representantes de instituciones del Estado a nivel local, y tercer nivel de gobierno, en primer lugar ¿sobre quien recae la responsabilidad de garantizar un acceso adecuado a servicios de salud, educación, asesoramiento específico, entre otros recursos que mejorarían la experiencia migratoria de las poblaciones que llegan?

Si tomamos como referencia el caso del área de la salud para clarificar este punto, la preocupación por la falta de información o herramientas para trabajar con la población migrante se plantea con recurrencia durante la extensa relación que se generó con las funcionarias del sector. El vínculo con ellas excedió el marco de los proyectos e incluso fui convocada para colaborar en trabajos que llevaban a cabo en el liceo de Santa Rosa con estudiantes de esta institución y estudiantes de Facultad de Medicina de la UdelAR en su rol como docentes de esta última. A lo largo de este extenso vínculo, lo que aquí categorizamos dentro de la escasez de herramientas e información de calidad para gestionar la “emergencia migratoria”, es el tema omnipresente en su relato, el cambio se genera en el sujeto sobre quién recae esa falta. Es decir, lo que en un primer momento se manifestaba como la necesidad de que el personal de la salud de las instituciones locales tenga instancias de formación específicas, la información y recursos necesarios para gestionar el incremento significativo de la población que reciben, y las dificultades de comunicación que se generan con la población migrante al encontrarse desde abordajes de la salud, conceptos, formas de tratamiento diferentes; pasa a reformularse más enfáticamente desde este último aspecto atribuyendo la responsabilidad de “adaptación” a la forma de gestión sanitaria nacional, a la población migrante.

Desde la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso, Giordano y Olivera (2020) y a partir del análisis de los titulares de medios de prensa escritos uruguayos relativos a la migración latinoamericana proponen una reflexión por demás pertinente para aportar a la reflexión sobre esta “atribución de responsabilidades”. La precisión del siguiente extracto de su artículo impulsa a una atención más sofisticada de expresiones que pasan inadvertidas bajo apelaciones de objetividad:

La llegada masiva de cubanos, sobre todo en el último mes, desbordó las puertas de Cancillería y colapsó el sistema [El País, 4/11/2018]

Este titular, como la bajada de la noticia, es uno de los ejemplos más representativos de la asociación de las imágenes metafóricas con el abordaje de la inmigración. Las surgen, hunden, arrasan: la inmigración cubana, identificada con esa ola, es retratada como la responsable de lo que en realidad es una incapacidad de gestión de la Cancillería uruguaya. Se cumplen así las máximas del cuadrado ideológico que señala Van Dijk: se mitigan o silencian las cualidades negativas propias y se enfatizan las cualidades o acciones negativas de los otros. En otras palabras, es la ola de cubanos la que desbordó la Cancillería, una ola que sobrepasó, que colapsó el sistema, y no la ineficiencia de un sistema que no dio respuesta o pudo atender las demandas de los ciudadanos que llegaron de Cuba. (Giordano y Olivera, 2020: s/d)

Atendiendo a la inicial “construcción de la demanda” que se realizó con el equipo de investigación durante el primer proyecto en Santa Rosa, tomamos aquella primera elaboración sobre los ámbitos que presentaban mayor tensión en la gestión migratoria y llevamos a cabo durante 2020 el taller “Enfermería Intercultural” liderado por una nurse referente en la temática de la asociación Idas y Vueltas. Veamos algunas notas del diario de campo que ayudan a conectar con el cambio en el discurso en esta instancia del devenir del proceso migratorio:

Valeria [nurse de la policlínica de ASSE en Santa Rosa] comenta sobre las problemáticas que surgen en la consulta de salud. Dice que los cubanos exigen ser atendidos de forma inmediata y recurren ante la emergencia, y después los pierdes de vista, no puedes seguir el tratamiento o trabajar desde la prevención: “Nos hacen falta estas charlas, porque estamos abrumados, no sabemos qué hacer. No nos entienden, entonces cada vez que viene uno es ¡otra vez otro cubano! (gesto de descontento y cansancio) ¡se va 1 y vienen 5! A veces tengo paciencia para explicar, a veces no, tengo un montón de pacientes y no puedo ¡¿Cómo tenemos que explicar las cosas?! Tenemos que explicar mucho, mucho, por más que hablemos el mismo idioma vienen con percepciones diferentes”.

Otra de las asistentes respalda los dichos de Valeria: “Si, si, hay que explicar mucho pero a veces no tenemos tiempo”. Hablan todas enfáticamente sobre este tema, incluso levantan un poco la voz, las voces se superponen. Se nota que es un tema que las tiene cansadas, irritadas:

“¿Puede ser que las poblaciones que vienen ahora son de nivel socioeconómico y sociocultural más bajo que antes? Porque nosotros lo percibimos así acá”.

“Con embarazos no deseados, ¿no lo usan como una forma de constituirse acá?”.

“Otra cosa que usan muchísimo es que han logrado comprarse su moto y ahora su auto. Que son 4 ruedas con pedazos y recibimos muchos accidentes de tránsito. Todavía no se han adecuados a las normas nuestras, andan sin casco, sin patente, a alta velocidad”. “Esta gente, los cubanos, no se han adaptado a esto”.

Mariana comenta que recibió en la policlínica un paciente cubano que tenía una infección producto de un golpe en el pie. Cuando le preguntan por el momento en el que se generó la herida, el paciente responde que fue hace dos semanas y que no había solicitado consulta médica antes porque temía que su situación “ilegal” se delatara en el centro de salud y fuera “deportado” (Diario de campo, 19/09/2020, Santa Rosa).

Como se hacía alusión anteriormente, lo que durante una primera etapa se presentaba como una demanda ampliamente extendida por las instituciones y organizaciones que trabajan en interacción con población migrante en tanto falencia propia, toma ahora un giro que se distancia de aquellas primeras representaciones e introduce una forma de presentarse ante el problema de la falta de información o deficiencias en la gestión desde una posición totalmente diferente. No es la intención fijar posiciones determinantes, sino hacer notar la complejidad que sugieren las sensibilidades - y formas de expresarlas - que emergen a razón del contacto con la población migrante. Abogo por un relato etnográfico que contenga las contradicciones propias de la experiencia humana, y en ese sentido, poder dar cuenta de que al mismo tiempo que estos actores destacan y reclaman las carencias propias para gestionar la situación migratoria en la localidad; también fundan estos desencuentros entre lo que ellos/as ofrecen y lo que las/os migrantes demandan en las carencias adaptativas de estos últimos. De este modo, la escasez de recursos, especificidad técnica y políticas focalizadas a través de la cual se introduce la temática en “titulares”, en su desarrollo pasa a “barrerse” bajo la alfombra de las “diferencias culturales”.

En esta línea de pensamiento, las particularidades del comportamiento de los recién llegados, entendidas como notoriamente inferiores en relación a las propias, pasan a constituirse como la barrera principal en el sentido de que no son capaces de seguir las reglas que propone el país receptor, por tanto, el acceso a una calidad de vida óptima en este, depende de ellos/as y de su capacidad para plegarse a las “exigencias de civilidad” que aquí se proponen. Gil Araujo (2011), al analizar las transformaciones y sentidos que adquiere la “integración” como eje central de las políticas públicas de gestión de la migración que proliferan en Europa durante las últimas décadas del siglo XX, afirma que “las transformaciones operadas en las formas de gobernar la cuestión social han supuesto la emergencia de nuevas concepciones sobre la naturaleza de los sujetos [...]”, y más adelante continúa diciendo que

El énfasis se ha desplazado desde los factores sociales a la propia conducta (Rose, 1996). Conducta que cuando se trata de los inmigrantes no comunitarios la mayoría de las veces se supone moldeada por su cultura.

En los últimos treinta años ha ido perdiendo fuerza la idea de que es responsabilidad estatal promover y garantizar el acceso al bienestar de los sectores más desfavorecidos, la racionalidad política en auge exige que tanto individuos como comunidades asuman responsabilidades. Son los individuos los que deben gobernarse a sí mismos.” (Gil Araujo, 2011: 112-113)

Así como conviven las contradicciones, el proceso del aquí buscamos dar cuenta también va trazando sus cambios. La extensión y características del trabajo de campo en Santa Rosa, permitió acercarse a diferentes momentos de este proceso, y para comprenderlo cabalmente es importante dar cuenta del mismo en su desarrollo temporal, sobre todo con el objetivo de evitar la ficción de imágenes sin tiempo y sin movimiento. De la misma forma, es importante comprender que las características que ha adquirido el proceso migratorio en esta localidad presenta continuidades con lo observado en otros contextos. En esta línea, Checa Olmos y Arjona (2013) en el marco de su análisis sobre las actitudes de la población española ante la inmigración desde 1997 hasta 2007 a partir de la encuesta de actitudes y opiniones sobre la inmigración en España afirman que los datos permiten concluir que a medida que transcurre el tiempo, se observa un aumento del “sentimiento antiinmigrante” en tanto se percibe a esta población como amenaza ante la pérdida de la identidad nacional en función del constante incremento del número de personas extranjeras, y por otro lado, como competencia por los recursos económicos, sociales y de inversión estatal. Este estudio me resulta interesante por la posibilidad que nos brinda de acceder al devenir de estas percepciones a través del tiempo, propuesta a la cual intentamos plegarnos también en este trabajo. Asimismo, es pertinente considerar que en función de los resultados obtenidos, las autoras avanzan sobre las expresiones que pueden adoptar estas percepciones en los discursos políticos que afectan la gestión estatal, que pueden optar por promover o limitar la igualdad de derechos y oportunidades socioeconómicas para los inmigrantes (Checa Olmos y Arjona, 2013).

En relación a esto último, quiero llamar la atención sobre un aspecto importante. Hemos estado hablando fundamentalmente del rol del Municipio de Santa Rosa, por la íntima vinculación que mantuvo con el proceso migratorio fundamentalmente durante la primera etapa, y su posterior retraimiento fundado en los sucesos de los que se ha dado cuenta. Y precisamente con respecto a esto último, es preciso subrayar que las condiciones que va tomando la postura institucional respecto a la situación migratoria local, sobre todo el retraimiento desde mediados de 2019 hasta el fin de las tareas de campo, no debe entenderse

en términos de una facultad institucional desatendida, ni reducirse a su propia escala. Lo cierto es que los municipios en Uruguay son un espacio institucional relativamente nuevo, y que con excepción de los cabildos durante el período colonial, a nivel nacional no se cuenta con antecedentes ni experiencias en materia de gobiernos locales o municipales (Schelotto, 2012). En este contexto, más que atribuir responsabilidades en el marco de la gestión local, quiero dirigir la mirada hacia las manifestaciones del centralismo estatal y académico, que produce espacios y cuerpos olvidados.

A partir de este trabajo etnográfico se ha abordado una situación especialmente interesante para considerar los efectos de esa lógica estructural del olvido sobre la vida de las personas que habitan pequeñas localidades urbanas del interior del país. Sin embargo, hay una salvedad que el proceso en Santa Rosa colabora a comprender, y es cuando se presenta el caso de que esos espacios ya de por sí alejados de la centralidad del poder, son habitados por personas que representan lo más ajeno y disruptivo para el Estado-nación, especialmente al considerarse en términos de convivencia y cotidianidad (Mera, 2011).

3.3. Sobre el universo de lo posible, y lo inevitable, para las personas en movimiento

Sobre los estudios migratorios Sayad (2010) dice que todos aquellos que se enfoquen únicamente en la condición de “inmigrante” y no de “emigrado”, “como si la existencia comenzara cuando llega” (p. 56), corren el riesgo de limitarse a una visión “parcial y etnocéntrica del fenómeno migratorio” (p. 56). A continuación sigue llamando la atención sobre estos riesgos metodológicos afirmando que al proponernos abordar únicamente la condición de inmigrante, la experiencia migratoria es generalmente entendida en tanto problemática valorada en función de la incapacidad de adaptación de los recién llegados a las normas sociales del “país de acogida”, recayendo en el error de pensar la situación migratoria y al/la inmigrante en relación a las cualidades que le faltan y ofician como “frenos” u “obstáculos” para garantizar una incorporación armónica a la sociedad receptora. A partir de estas reflexiones propone:

En lugar de dedicarse a explicar la situación de los emigrados (en realidad, de los inmigrados), única y exclusivamente, por la historia de su estancia en Francia, hay que tomar por objeto la relación entre el sistema de disposiciones de los emigrados y el

conjunto de los mecanismos a los que están sometidos como efecto de la emigración (Sayad, 2010: 56-57).

Al momento de notar la situación migratoria en Santa Rosa, constituirlo proyecto de investigación, noticia o conversación de sobremesa, la pregunta protagonista gira en torno a las motivaciones de la población migrante por habitar ese espacio, unido claramente a la necesidad de encontrar las particularidades “seductoras” de esta microrregión al norte de Canelones. A lo largo de estos años de intercambio con migrantes y población receptora mayormente en Santa Rosa, estas preguntas van tomando cauce en intentos de respuesta que mucho tienen que ver con la “condición migrante” y poco con un caso aislado de características paradigmáticas. Como veremos en mayor detalle en el capítulo siguiente, entre un amplio conjunto de condiciones que se desarrollan a lo largo de este trabajo, el menor costo de la vivienda, y sobre todo, la rápida incorporación al mercado laboral a través de las zafras estacionales de diferentes áreas de producción del sector agrícola, se destacan entre las principales motivaciones para el traslado de la población migrante a esta pequeña localidad de Canelones. A razón de ello, sobre lo que quiero reflexionar aquí, es sobre ese conjunto de mecanismos, que traíamos con Sayad (2010), a los que los inmigrantes se encuentran sometidos como efecto de la emigración. El siguiente extracto de una de las conversaciones que mantuvimos con Andrés y David en 2019 ofrece buenos elementos para comenzar la discusión:

D - Eh... ¿qué pasa?, en el caso mío lo logré con el tiempo... Yo soy universitario también como ustedes, yo soy licenciado en cultura física y logré hacer revalidar el título, pero al principio me fue super feo, super mal, pase mucho trabajo, dormí en el piso, en cartones, pase frío, pase mucho trabajo.

E - ¿Cuándo recién llegaste acá?

D - Si, cuando recién llegué. Y él tuvo más suerte que yo porque él enseguida encontró un trabajo más estable, si hay frío está protegido, si hay lluvia también. Y empecé trabajando en las avícolas por allá por San Bautista, por muy poco dinero, caminaba muchos muchos kilómetros, cerca de 16, 18 km por día, a veces con un desayuno en la mañana y cuando llegaba a las 8 de la noche yo podía hacer algo pronto en la casa ve? Para poder comer algo caliente.

A - Yo adoro Uruguay, otros no, otros dicen que Uruguay es malo, hablan lo peor, que esto es tétrico, que no es lo que soñaron, pero yo nunca me engañé, porque cuando tu sales de tu país, vienes a ser una segunda opción. ¿En qué lugar un inmigrante no se cuestiona? En todos los lugares del mundo, yo sabía que esto iba a pasar, al contrario (David y Andrés, 30/03/2019, Santa Rosa).

Trayectorias como las de Andrés y David se extienden a la totalidad de las personas migrantes con las que he intercambiado durante el trabajo de campo, y aparte de notar las condiciones laborales a las que pueden optar en este ámbito, y las condiciones de vida que le

habilitan, propongo prestar atención especialmente a las palabras de Andrés cuando dice “yo nunca me engañé, porque cuando tu sales de tu país, vienes a ser una segunda opción”. Es precisamente la recurrencia de este tipo de expresiones, en discursos de población migrante y receptora, que remiten a una idea de lo esperado para la experiencia migrante, la que despierta mi interés en reparar en los mecanismos que sedimentan esta realidad y la relegan a lo incuestionable de lo que “es normal”.

Nos referiremos en este sentido a la “condición migrante”, y diremos con Pedreño (2021) que esta se refiere al “conjunto de determinaciones sociales que estructuran la vida de las poblaciones inmigrantes en una determinada sociedad situada históricamente” (p.53). Hablamos de las ideas asociadas a la persona migrante precarizada, que determinan “vidas posibles”, en función de ser interpretada por la población receptora como “esencialmente problemática” (Pedreño, 2005). En un artículo anterior, Pedreño (2005) expone que comprender este concepto requiere considerar el papel que desempeña la etnicidad como factor estructurador en términos sociales, condición que se presenta como un marcador distintivo de ciertas poblaciones, resultando en su relegación y restricción en la distribución de recursos sociales y ocupacionales. Partiendo de estas conceptualizaciones, ¿cómo se manifiesta esta “condición inmigrante” en la situación migratoria en Santa Rosa?, las expresiones de Lucía ofrecen una buena introducción al respecto:

A- ¡uh! Si, si. La primer reacción que tuvo el Santaroseño, "nos vinieron a sacar el trabajo", así, es como esa rabia de que está lleno de cubanos, levanto una piedra y sale un cubano, y nos vienen a sacar el trabajo. En realidad, a ver, es como cuando nosotros nos íbamos para España allá en el 2002 que ibas a limpiar cunetas porque vos tenías que comer y tenías que tener un techo. Bueno, es lo mismo, acá el cubano por más que sea médico, que yo lo vi, se fue a trabajar a la cebolla porque tenía que comer y si vos no querés, porque, a ver, con Mujica se enojaron una vuelta cuando dijo no sé por dónde que no nos gustaba trabajar, yo creo personalmente que no estaba muy errado porque acá cuanto más feriados tenemos o cuanto más días libres, divino, es así, capaz que no nos gusta asumirlo porque somos muy orgullosos, somos re europeos. Pero, a ver, vinieron a hacer lo que nosotros no queremos, trabajar al rayo de sol 8 horas, cobrando menos, que ese fue otro problema que hubo, cobrando mucho menos que los locatarios porque los re explotaban al principio, pero claro, se la tragaban porque tenían que... es supervivencia ¿no? (Lucía, 2019, Santa Rosa).

En un informe titulado “¿En qué situación están los migrantes en América Latina y el Caribe?” (2023), elaborado por del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se muestra que los inmigrantes que residen en la

mayoría de los países de América Latina y el Caribe (ALC) tienen más probabilidades de estar empleados y participar en la fuerza laboral en comparación con la población nacional. Además, los migrantes tienen una menor probabilidad de estar desempleados en la mitad de los países de la región, a diferencia de lo que ocurre en la mayoría de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), donde la tendencia es inversa (BID, OCDE, PNUD, 2023). Sin embargo, este panorama que pareciera favorecer a la población migrante, comienza a desvanecerse al profundizar el análisis. En este sentido, el mismo informe indica que los trabajos a los que accede la población migrante en ALC son mayormente informales, superando su presencia en esta condición respecto a la población nacional (52 % y 45 %, respectivamente). En países como Argentina, Costa Rica, Ecuador y la República Dominicana, la brecha entre nacionales y no nacionales es de al menos 12 puntos porcentuales. De esta forma, vemos que si bien, como se indicaba al inicio del párrafo, los inmigrantes parecen tener mayores probabilidades de encontrarse empleados respecto a los nacionales, los trabajos a los que estos acceden son mayormente informales, con contratos temporales y jornadas prolongadas (50 horas por semana o más). La situación se complejiza aún más si se considera que en los países de ALC, la proporción de inmigrantes altamente calificados en puestos de trabajo para los cuales están sobrecalificados es del 27 %, mientras que para las personas nacionales es del 19 %, diferencia que, de acuerdo al citado informe, es particularmente notoria en Costa Rica, Chile, Ecuador, Panamá, Perú y Uruguay (BID, OCDE, PNUD, 2023). En esta misma línea, es importante mencionar que Uruguay se destaca particularmente en la región dado que, en términos de logros educativos, las personas migrantes con un alto nivel educativo duplica a la observada entre las personas nacionales nativos (47 % y 23 %, respectivamente), sin embargo, los primeros tienden a ocupar puestos de trabajo poco o medianamente calificados en mayor medida que los segundos, presentando una diferencia de 16 puntos porcentuales (BID, OCDE, PNUD, 2023). Y por último, para completar el panorama que nos permiten trazar estos datos, creo importante sumar que el informe asimismo indica que, en comparación con las personas nacionales, es altamente más probable que los inmigrantes acepten cualquier tipo de empleo en el país de acogida (BID, OCDE, PNUD, 2023).

El estado de situación que plantean los datos anteriormente presentados para la población migrante en ALC han sido observados para el proceso migratorio en Santa Rosa, que suma a esto, el hecho de tratarse de un espacio particularmente ligado a uno de los sectores económicos de mayor precariedad laboral, que es el ámbito agrícola (Piñeiro, 2008).

A partir de las experiencias y discursos específicos que adopta en el proceso migratorio en Santa Rosa lo que entendemos como “condición migrante”, propongo que avancemos en “socavar los sentidos comunes” (Grimson, 2011) que normalizan la asociación de determinadas condiciones de vida precarias y faltas de derechos a la existencia migrante, que pasan a entenderse como “lo esperado” para una persona que se desplaza más allá de los límites nacionales de su país de origen. Se trata de presentar cómo, un determinado conjunto de ideas que se expresan en términos de “lo normal”, “lo que simplemente es de una determinada forma”, por población receptora y por población migrante, (pero fundamentalmente más arraigado a la primera), trazan la experiencia cotidiana de esta última, y de cierta forma nos brindan más elementos para comprender más específicamente el movimiento de población no nacional hacia esta localidad.

Lo observado en campo nos permite entender, en primer lugar, que los sentidos que informan la normalización de estas condiciones de vida para las personas en movimiento, se cimentan en atributos raciales, de género y condiciones socioeconómicas que constituyen específicamente a estas personas migrantes, y ofician de fundamento del discurso que entiende la presencia de no nacionales pobres en un determinado territorio como un problema. Pedreño (2005) se refiere a este dilema al abordar las experiencias diferenciales para personas migrantes comunitarias y extracomunitarias en la Región de Murcia, España, donde el autor desglosa la “elaboración social de etiquetajes” que distancian a “extranjeros” de “inmigrantes”. En este sentido, afirma que la recepción negativa de estos últimos en la sociedad local se vislumbra ya desde el hecho de su calificación como “inmigrante”,

[...] en cuanto que tal término ha dejado de ser una cualidad para tornarse en adjetivo con el que atribuir un capital simbólico o valor social negativo a aquéllos que encarnan todo lo que socialmente es considerado o percibido como amenaza, peligro o riesgo. Por tanto, es la inmigración potencialmente problemática, esto es la de los “extracomunitarios”, la que se representa y vive como un riesgo (Pedreño, 2005: 78).

Sin embargo, la otra cara que convive a la sombra de estos relatos es el hecho de que estos “inmigrantes” (ecuatorianos y marroquíes fundamentalmente para el caso que presenta el autor) cumplen un rol fundamental en el desarrollo económico de la región al disponerse a saldar la alta demanda de mano de obra en los sectores de mayor precariedad, como son la agricultura, el turismo y las tareas domésticas y de cuidados (Pedreño, 2005).

Como señalan Pizarro et al. (2016), a pesar de las contribuciones de las personas migrantes tanto a nivel local como nacional en la producción de bienes y servicios, y en la creación de nuevos ámbitos socioculturales, como hemos visto, la tendencia indica - y la situación de Santa Rosa es consistente en ello - que a menudo se encuentran en los niveles más bajos de las jerarquías laborales y pasan a reforzar la formación de mercados laborales segmentados étnica y racialmente dentro de las estructuras que clasifican la alteridad. Lejos de querer plegarme al ampliamente instaurado análisis econométrico de costes y beneficios de los movimientos migratorios, sí quiero llamar la atención junto a Sayad (2010) sobre el ocultamiento (precisamente detrás de estas evaluaciones) de los argumentos políticos y éticos que constituyen a la inmigración como problema:

Está en la 'naturaleza' misma de la inmigración que nos interroguemos, e incluso que polemiquemos sobre lo que esta 'cuesta' y sobre lo que esta 'aporta'. Esta problemática se impone por sí mismo hasta el punto de que aparece como algo totalmente evidente y como la única que es posible; de tal manera que no solamente exime de formular cualquier otra pregunta, sino que impide que se la someta a una reflexión crítica (p. 120).

En este sentido, expresiones como “la migración es positiva porque vienen a hacer los trabajos que no queremos y cubren demandas de fuerza de trabajo en sectores clave de la economía nacional”, no sólo ignoran las características de los puestos laborales ofrecidos en el sentido de la precariedad de sus condiciones, informalidad de los contratos y salarios subsumidos, sino que se entiende como “lo esperado” o el “destino posible” para la persona migrante. Sayad (2010) dice que la antesala de este tipo de análisis supone la construcción de “las funciones de la inmigración”, construcciones simbólicas que valorizan la inmigración y se camuflan en la supuesta neutralidad del lenguaje técnico de lo que el autor llama “teoría económica de los costes y beneficios comparados de la inmigración” (p.121). El resultado de este proceso consiste, las más de las veces, en legitimar o denunciar la ilegitimidad de la inmigración en tanto se atenga o no a las funciones que se esperan de ella. Y en este sentido el autor afirma que la principal función que constituye y define al inmigrado y pasa a formar parte del “balance social de la inmigración”, es “su estatuto de trabajador”. El valor de su fuerza laboral, que aporta beneficios y se traduce en un salario transferible, tiende a ser reinterpretado como un "coste" que se manifiesta directamente cuando el inmigrante está desempleado, perdiendo así la justificación personal que le confería su existencia; y de manera indirecta cuando está empleado, como si su ocupación representara una suerte de detrimento o perjuicio virtual a la mano de obra nacional (Sayad, 2010: 124).

Algunas de las expresiones de Lucia que citamos párrafos arriba nos permiten acceder a la manifestación de estas ideas al asociar este proceso migratorio actual que le toca vivir a la población nacional como receptora, con aquel producto de la crisis socioeconómica del 2002 que nos tocaba experimentar como expulsores y las condiciones de vida inevitables en pos de la “supervivencia”. Es decir, existen una serie de asociaciones inmediatas sobre lo que *debe ser* la existencia del migrante pobre ligadas a las “funcionalidades” atribuidas a este proceso y específicamente a estas personas. Entre ellas, el indefectible y necesario sacrificio, entendido como que el desplazarse entre fronteras políticas implica doblegar y triplicar los esfuerzos, en todos los sentidos posibles, de la experiencia cotidiana de vida en el o los países receptores y durante las etapas de tránsito. En esta línea de sentido se entiende, solo por mencionar la más evidente, que es esperable, e incluso hasta deseable, que el migrante trabaje el doble que el nacional, más allá de trayectorias académicas y de inequidades salariales. Durante una conversación con los mayores empleadores de población migrante en Santa Rosa me explicaban que para ellos, la presencia de estas personas en la localidad fue altamente positiva porque “son muy laburadores, vos le decías trabajá 14 horas y no había problema” (18/10/2021, Santa Rosa). Las notas de campo luego de una conversación con Horacio, migrante de origen cubano, nos da otra perspectiva de esta situación:

Horacio es profesor de educación física y se refiere con mucho cariño a su profesión, habla de ella de forma nostálgica. Lamenta no poder dedicarse a ello. Hoy trabaja distribuyendo vinos. Destaca el hecho de ser profesional con estudios de maestría y estar ahora en Uruguay “en el fango”, refiriéndose al trabajo agrícola (Diario de campo, Santa Rosa, 30/05/2019).

Así lo expresa durante nuestra charla:

Éramos cuatro que habíamos venido para su casa para dormir en el piso pero bueno, comíamos, ellos iban buscando la forma de encontrarnos trabajo con las amistades uruguayas que tenían y empezamos a trabajar en la papa, recogía la papa, trabajo duro. Entonces me chocaba porque toda una vida yo lo que he hecho es estudiar. Yo me hice licenciado en mi carrera universitaria de profesor de educación física, después tuve la misión en Venezuela y me pasé cuatro años de estudio y me hice máster en Venezuela y entonces al estar en el campo yo me decía “no puede ser de verdad”. Trabajé todo el tiempo con niñas en el voleibol, porque yo soy profesor de voleibol, y yo decía “si mis niñas me ven trabajando en el fango, en el barro me dicen, no profesor usted está loco” (Horacio, 26/05/2019, Santa Rosa).

Trayectorias como las de Horacio se extienden a la mayor parte de las personas migrantes en Santa Rosa, y podemos decir que a la totalidad de estas al menos durante los primeros meses en la localidad. El “choque” del que habla Horacio por el hecho de que la única oportunidad que se presenta como posible en su calidad de migrante sea “trabajar en el fango”, no es el

único de los problemas, sino que a las condiciones del trabajo agrícola, ya de por sí conocidas por su precariedad, se suman las condiciones de abuso de los/as empleadores/as que el escaso control sobre las regulaciones en el sector permiten reducir salarios e incrementar horas laborales, sustentándose en la necesidad de esta población. Así me lo contaba Luis en una de nuestras conversaciones:

Lo mismo con el trabajo, "y ustedes vienen aquí y nosotros trabajamos por \$150 la hora en el campo y ustedes vienen y le trabajan por 120", y es que la necesidad es así, uno viene aquí un inmigrante, si uno está emigrando para tratar de sobrevivir y ayudar a la familia allá uno aquí no va a estar buscando claro, yo llego sin saber, y si me pagas 130 te trabajo por 130 (Luis, 11/09/2021, Santa Rosa).

Como se ha mencionado en capítulos anteriores, la modalidad de trabajo en el ámbito rural son las cuadrillas, esto implica que el productor no mantiene un vínculo laboral directo con los empleados, sino que existe la figura del "cuadrillero" a modo de intermediario entre estos, que es quien se encarga de reclutar la mano de obra demandada por el primero. Una vez finalizadas las labores, el productor extiende el pago al cuadrillero y éste se encarga de pagar a los trabajadores reclutados. Este ha sido un problema mencionado de forma recurrente por nuestros interlocutores, quienes afirman que al aumentar la mano de obra por parte de la población migrante en condiciones de vulnerabilidad, los cuadrilleros determinan el monto del jornal de acuerdo a criterios personales sumamente desfavorables para el trabajador. Uno de nuestros entrevistados de origen cubano, con quien mantuvimos sucesivos encuentros, recordaba esta situación a su llegada a Santa Rosa a fines de 2017:

H- Cuando tu decides a salir de tu país, ya seas cubano o lo que seas, cuando decides emigrar a otro país es enfrentarte a lo que venga, claro, yo viene con mi título, vine con todo y uno viene pensando que va a trabajar en lo que uno estudió y se encuentra en choque cuando no lo logra y fue lo que me pasó, ir al campo a la recogida de papas y es un impacto muy fuerte, porque nunca lo había hecho en Cuba, jamás

F- ¿Y fue que vos buscaste, preguntaste o te ofrecieron el trabajo?

H- No, preguntándole a compañeros míos que me recibieron, para darnos trabajo y fuimos con ese señor y ahí estuve... He estudiado tanto, me he sacrificado tanto que fue...

E- ¿Cómo fue ese trabajo?

H- Nos explotaba, porque por ejemplo, salíamos de aquí a las 7 de la mañana y regresamos a las 6 de la tarde y nos pagaba 350 pesos. Y no era fácil. Había que recoger de dos a tres pallets de esos de papa y no solamente el trabajo es fuerte para todo el mundo, ya seas uruguayo, cubano, venezolano, lo que sea, pero creo que 300 y pico de pesos era más que una explotación, porque ni en Cuba (Horacio, 29/09/2019, Santa Rosa)

Esta situación es importante de destacar porque, según reflejan los intercambios con la población nacional y no nacional, legítima y fortalece uno de los principales discursos de resistencia hacia los movimientos de población. Jorge (28/07/2019), uruguayo residente en Santa Rosa nos habla de esta situación discutiendo el supuesto comentario público de que los migrantes venían a ocupar los puestos de trabajo que los nacionales no desean:

Es mentira que nosotros no queremos trabajar, lo que pasa es que hay gente [los cuadrilleros] que se aprovecha de la situación. Lo que hacían antes por \$1000 [los nacionales], ellos [los cubanos] lo hacen por \$500.

De forma simultánea con esto, también convive el discurso sobre la preferencia de los locatarios por el trabajo fuera de la ciudad, ya sea en Montevideo o en ciudades vecinas como forma de acceder a mejores opciones laborales, siendo el trabajo zafra en las chacras poco atractivo para quien busca estabilidad laboral y económica. Datos del Instituto Nacional de Estadística (2011) son consistentes en este sentido ya que indican que alrededor del 34% de las personas ocupadas en la localidad trabajan fuera de sus límites. En este sentido, vemos que muchos migrantes consiguen emplearse en los establecimientos o labores menos apetecibles para los santarroseños, nucleando en las tareas “del campo” mayormente a la población masculina - aunque esto no excluye la participación de mujeres -, y en las labores de cuidados (fundamentalmente cuidado de adultos mayores) y tareas domésticas a la población femenina. Esta situación replica los datos disponibles para Montevideo donde se identifica mayor incidencia de población migrante en puestos de trabajo caracterizados por la informalidad, más precariedad, menos permanencia, y sobre todo, para los que están sobrecalificados, en la medida en que asumen con mayor disponibilidad empleos que están por debajo de su calificación o experiencia profesional (Koolhaas, 2016).

Ante condiciones de la misma índole en el marco de su investigación sobre la migración precarizada en la zona de Murcia, García Borrego (2005) hace una puntualización particularmente pertinente, a saber, que lo que los nacionales rechazan no son los empleos en sí, sino las condiciones laborales asociadas, como salarios bajos, inseguridad y exigencias extenuantes, por tanto, si esos trabajos ofrecieran mejores condiciones y salarios más elevados, seguramente habría más personas dispuestas a desempeñarlos (García Borrego, 2005). Pedreño (2005) también ahonda en la contextualización de la condición inmigrante dentro de una lógica de precariedad laboral que si bien antecede su llegada, se extiende y

El uso que la gestión empresarial hace de la mano de obra inmigrante preanuncia esa generalización de la precariedad. Por ello, en los segmentos del mercado laboral

secundario, el trabajo inmigrante compite con los sectores descualificados o subalternos de la clase trabajadora autóctona (Pedreño, 2005: 97).

Ampliar la mirada a la realidad de las desigualdades en las sociedades de acogida que anteceden la llegada de las poblaciones migrantes, es sin duda fundamental (Mera, 2011), pero con la debida precaución de no caer en el error de desatender la intersección entre condiciones de clase, etnia, raza y género que afectan particularmente las existencias de los/as no nacionales (Pizarro et al. 2016). Por lo tanto, sin perder de vista las desigualdades ya existentes en las sociedades de acogida, coincidimos con la perspectiva de Pizarro et al. (2016: 118) de que, en entornos migratorios, la intersección de las categorías de etnicidad y raza se refiere a la etnicización y racialización de grupos que son definidos (ya sea por ellos mismos o por otros) como migrantes y/o extranjeros, proceso que conduce a diversos mecanismos que van desde la inferiorización y jerarquización hasta la diferenciación y la xenofobia. En consecuencia, “la condición de migrante constituye un factor que se agrega a la intersección de desigualdades” (Pizarro et al., 2016: 118). La situación laboral de las personas migrantes en Santa Rosa ha sido muy consistente en este sentido, las referencias anteriormente citadas sobre el cambio en las condiciones laborales en el ámbito agrícola - ya de por sí precarias - ante la llegada de esta población a la localidad ofrece buenos elementos para considerar la manifestación de la condición migrante.

En la producción avícola por ejemplo, muy característica del Santoral, referentes del PIT-CNT (30/09/2019, Montevideo) en la zona nos indicaban que este sector productivo nuclea a un número cada vez más creciente de mano de obra no nacional. Generalmente, la población migrante valora positivamente la inserción en ese ámbito por sus condiciones de mayor estabilidad respecto al trabajo zafral en el campo. Sin embargo, los referentes sindicales afirman que los trabajos a los que acceden son de baja especialización, con escaso atractivo, en condiciones de informalidad, baja remuneración y poca permanencia de los empleados nacionales, lo cual garantiza cupos que de alguna forma vienen siendo llenados por el trabajo inmigrante. Nadia, trabajadora social de la Intendencia de Canelones reflexionaba sobre esto:

N- Ellos iban a pedir trabajo y trabajaban en lo que sea. Y algunos empresarios decían, "nosotros contratamos cubanos porque en el tema de cumplir...", con otra lectura también ¿no? Porque yo siempre digo eso de los hábitos laborales, siempre hay como una cuestión de hábito laboral, porque te callas la boca y aceptas cualquier condición, o es porque realmente... Siempre el término hábitos laborales lo tomo con pinzas, ¿no? Cuando te hablan de hábitos laborales ¿es porque en realidad la persona cumple o es porque acepta cualquier condición porque la persona lo necesita y ni siquiera lo tenés

en caja? Nosotros acá hicimos una charla sobre la Ley de Migración, yo no, la gente del MIDES de la parte de migración presentó todo el tema de la ley 18.250, que en realidad ellos tienen los mismos derechos laborales, la empresa, el empresario puede poner a alguien con aportes sin tener la documentación, pero obviamente todos no sabían, "nadie nos puede poner en caja porque no tenemos documentación". Por eso yo siempre digo ¿los cubanos cumplían o que en realidad aceptaban condiciones? y ellos estaban tranquilos porque como que no le podían decir nada porque se suponía que como era extranjero no podían ponerlo en caja. Igual, más allá de la ley, los cubanos seguían trabajando en forma irregular porque cuando les decían al patrón que sí se podía, ellos podían terminar perdiendo el laburo. Y obviamente, esa es una de las cosas que genera un poco de ruido, esto de "sí porque lo toman a él que acepta tal condición y a mí no". Pero igual no es tan así porque para los trabajos que ellos aceptaban, no venía gente de acá, venía gente de otro lado, venía gente de Toledo, de la villa

C- O sea que no es tan así

N- No es tan así. Hace muchos años que trabajo en la Ruta 5 y más que nada en las villas, la población viene de ahí a trabajar a Canelón Chico, por ejemplo, es impresionante. O sea, está esto de que "siempre nos sacan el trabajo", pero hay un montón de trabajo, que el uruguayo ya no quería aceptar porque en el campo, uno que ha estado cerca de los empresarios rurales, siempre dicen que no encuentran trabajadores de acá, que tienen que apelar a otros lugares, a Toledo. La avícola, acá, yo viajaba en el ómnibus con mucha gente de Toledo que viene a trabajar a la avícola, o sea, estaba ocupada, pero siempre faltaba gente porque en Santa Rosa mucha gente viaja a Montevideo porque este tipo de trabajos de acá son como el último recurso para la persona (Nadia, 2019, Santa Rosa).

El aumento de la precarización de las condiciones laborales ante la llegada de trabajadores/as dispuestos/as a aceptar esta oferta "en nombre de la supervivencia", si bien ha sido el más destacable, no ha sido el único ámbito donde la condición migrante se ha destacado como potenciador de vulnerabilidades. Si bien decido no profundizar mayormente en este aspecto en esta ocasión, es preciso al menos mencionar que el ámbito de la vivienda ha sido igualmente marcado por este aspecto. En capítulos anteriores se hacía mención a antiguos galpones de maquinaria agrícola que ante la llegada de personas migrantes a la localidad se convirtieron en dormitorios delimitados por precarias placas de madera compensada donde al menos veinte personas compartían un baño. Quienes residían allí al momento de mi trabajo de campo, destacaban incluso que allí estaban en mejores condiciones que en el galpón que los alojó anteriormente porque aquel no contaba con calefón que los proveyera de agua caliente para bañarse. Asimismo, para aquellos que contaban con la posibilidad de alquilar una casa sumándose entre varios, los precios ascendían continuamente y la ausencia de contratos de garantía les impedía anteponer un control a aquellas situaciones de abuso. Santa Rosa vio proliferar viejos galpones, garajes, y cualquier tipo de construcción ahora devenidas en precarios espacios que son alquilados a modo de vivienda para las personas migrantes.

Por último, ante la serie de condiciones relatadas que han marcado la trayectoria de las personas migrantes en Santa Rosa en tanto tales, no puede evadirse la consideración sobre el rol del Estado en la reproducción de estas condiciones. Pedreño (2005) se refiere a esto para el caso de Murcia, y a la vez que destaca los efectos de realidad polarizados de los etiquetajes que categorizan y definen la existencia de los colectivos migrantes, advierte que es el Estado quien tiene un papel crucial como regulador, a través de sus prácticas de administración de poblaciones y de las relaciones interétnicas, en la configuración social de esta distinción en la integración socioterritorial de las poblaciones migrantes, en términos de reconocer y accionar ante sus demandas en la sociedad de acogida (Pedreño, 2005). Para el caso de Uruguay, Uriarte (2019) también llama la atención en este sentido, afirmando que la existencia manifiesta de situaciones de rechazo basadas en “configuraciones sociales que operan con ideas naturalizadas de desigualdad” (p.47), no debe emplearse a modo de justificación para evadir la responsabilidad del Estado en la construcción y administración de una política pública que garantice los derechos humanos y la integración respetuosa de las personas migrantes en la sociedad receptora:

Para el caso de la política migratoria, esto significa que, independientemente de sus causas o determinantes, no se puede culpabilizar a los migrantes por las situaciones de vulnerabilidad que deben enfrentar.

Tampoco debería proyectarse en la sociedad de acogida la responsabilidad por las situaciones de rechazo que en muchos casos crece en la región. Si bien, cada uno de nosotros debe responsabilizarse por sus acciones, el devenir en la construcción de posicionamientos colectivos debe estar atravesado por políticas de información y sensibilización apropiadas (Uriarte, 2019: 47-48)

En Uruguay, a la ausencia de una política migratoria que exceda la regularización de documentación, Santa Rosa, y localidades del interior del país o fronterizas alejadas de la capital nacional, se suman las desigualdades asociadas a un país caracterizado por altos grados de centralismo en la gestión del Estado. Ampliaremos este aspecto en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO 4

¿Por qué *no* Santa Rosa?

Como ya se ha discutido, la condición de novedad es una de cualidad y dimensión de análisis particularmente relevante al abordar el proceso migratorio en Santa Rosa. En este capítulo, discutiremos la dimensión de esta novedad que dirime los elementos que la población migrante considera para desplazarse hacia - o a través de - esta localidad.

Esto se enmarca en una discusión clásica dentro de los estudios migratorios que pondera diferentes aspectos que fundamentarían la decisión - o no - del sujeto migrante, la población migrante, o las estructuras globales o nacionales, según donde se elija posicionar la autoridad. En este sentido, la pregunta “¿por qué Santa Rosa?” ha sido sin lugar a dudas la primera y más recurrente, tanto desde la población receptora, notas de prensa, como en cada una de las conversaciones que sostengo al comentar sobre esta investigación.

El extrañamiento por las razones que justificarían la decisión de trasladarse hacia esta localidad siempre se asocia al mismo elemento, la condición de “pueblo chico”, de “pueblito”, y una serie de categorías que esta denominación envuelve. El “pueblo chico” en el marco de esta etnografía se encuentra asociado a la escasa cantidad de habitantes, extensión territorial reducida, y el relato de una dinámica fuertemente vinculada a la inmovilidad que puede entreverse en expresiones como “acá siempre somos los mismos”, “nos conocemos todos, somos familias que vivimos acá de toda la vida”.

A continuación, recorreremos el relato de la población migrante ante esta interrogante, pero sobre todo, se complejizará su surgimiento y recurrencia en sí a la luz de las asociaciones de sentido que fundamentan su pertinencia.

Las implicancias del “pueblo chico” han sido abordadas en detalle en capítulos anteriores, aquí se introducen brevemente estas características para dar lugar a una discusión recurrente dentro de los estudios migratorios, y su expresión en la situación de Santa Rosa, hablamos de la distribución territorial de la población migrante. Y con este objetivo, en este capítulo se propone: (1) ilustrar las tendencias de distribución espacial de las poblaciones migrantes desde la información que dispone la bibliografía al respecto a nivel global, y analizar la jerarquización espacial que orienta la atención diferencial - desde el Estado y la academia - de los espacios de asentamiento; dando continuidad a esta línea de pensamiento (2) presentar

y analizar asociaciones que conflictúan la asociación de un “pueblo chico” con la situación de movilidad a la luz de las discusiones que los estudios migratorios proponen respecto a la distribución espacial de las personas migrantes; y de forma transversal a las discusiones anteriores (3) evidenciar el encuentro de estas narrativas con los elementos que la población migrante valora al momento de tomar la decisión de trasladarse a esta localidad.

4.1. Sobre la distribución territorial de las poblaciones migrantes a nivel global y nacional

Volviendo sobre la pregunta que titula el capítulo, podemos decir que esta se encuentra informada por el conocimiento público sobre la trayectoria tradicional de las corrientes migratorias a nivel nacional y mundial, en el marco del cual se entiende que las personas que migran se dirigen mayormente a grandes ciudades. Este relato, tiene su justificación en evidencia y en este sentido, se puede afirmar que la tendencia histórica de los movimientos de población es a concentrarse en aquellos espacios urbanos con mayor cantidad de habitantes, centros del poder político y económico (Portes, 2001; OIM, 2015).

De acuerdo a datos de OIM (2015), a nivel global las “ciudades mundiales” representan la mayor atracción para las personas migrantes, incluso se estima que alrededor del 19% de la población de nacidos en el extranjero vive en esas urbes (Nueva York, Los Ángeles, Chicago, Washington, D.C., Toronto y Buenos Aires). Esta tendencia se sostiene con cierta estabilidad hasta nuestros días y Uruguay no es ajeno a ello. El 70% de la población migrante que ha llegado al país a partir de 2011 elige Montevideo como destino principal, marcando una continuidad con el comportamiento que tiene esta dinámica a nivel internacional (OIM, 2015; Prieto y Márquez, 2019). Portes (2001) sugiere que la preferencia actual de los migrantes por radicarse en las ciudades, y dentro de estas, en las de mayor tamaño y población, es muy similar a la de sus predecesores a lo largo de los siglos anteriores, y la trayectoria migratoria de Uruguay es consistente con ello como se ilustra en el recorrido histórico de los párrafos que siguen.

Los relatos que, de acuerdo a la población receptora, informan la asociación conflictiva entre pueblo chico y migración tienen mucho que ver con el relato fundacional de la constitución

de Uruguay como Estado Nación a partir de determinados procesos migratorios de los siglos pasados. Las elaboraciones en torno a la llamada migración histórica y su rol como eje de la identidad nacional sustentan lo que la población receptora entiende y espera de este proceso en la actualidad. En tanto, si se evitara el factor temporal en el análisis sobre la situación migratoria de Santa Rosa desde 2017, y se lo aislara en una condición de “novedad”, estaríamos limitando sus capacidades relacionales a nivel histórico que mucho tienen para decir sobre las dinámicas simbólicas y prácticas que adquiere la situación migratoria actual.

Entre el siglo XVIII y hasta mediados del siglo XX Uruguay fue un receptor neto de migrantes europeos, africanos (introducidos como mano de obra esclava entre mediados del siglo XVIII y principios del siglo XIX), y regionales, que fueron fundamentales en la construcción del novel Estado nación. El arribo de estas poblaciones significaron el principal impulso para el crecimiento demográfico de incipientes centros urbanos, como Montevideo, que representó el principal destino de asentamiento (Arocena, 2009). Los procesos migratorios que se suceden durante esta etapa, entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, e involucran a población blanca europea, ofician de mito fundacional de las narrativas identitarias de la nación en tanto “descendiente de los barcos” (Núñez y Curbelo, 2019). A partir de ellos, las características de su población y dinámicas de asentamiento, se establecen con rigidez un conjunto de clivajes que se sostienen hasta la actualidad como cimientos del imaginario a partir del cual se elaboran los discursos hacia los movimientos de población que recibe Uruguay desde 2011 (Núñez y Curbelo, 2019; Uriarte, 2020), que en sus pretensiones homogeneizantes racializadas, oblitera el aporte de orígenes que no son coherentes con la imagen nacional pretendida.

Entre 1850 y 1914 alrededor de cuarenta millones de europeos abandonaron sus países, movimiento que fue clave en el desarrollo y modernización de los nacientes estados americanos (Beretta Curi, 2014). La recepción de estas poblaciones tuvo características particulares para América del Sur, entre 1821 y 1932, del total de 12 millones de europeos que llegaron a América Latina y el Caribe, el 50% tuvo como destino a la Argentina, el 36% Brasil y 6% al Uruguay (Bengochea y Pellegrino, 2023).

La relativa estabilidad económica y política que sostuvo el país alrededor de las décadas del 30 y 40 del siglo XIX impone la demanda de mayor fuerza de trabajo, lo cual posiciona el problema de la escasez de población como protagonista (Muras, 1983; Martínez Díaz, 1985). Los planes de colonización agrícola con mano de obra extranjera iniciados en la década de

1830 se dan en este marco. Mediante la gestión operativa del sector privado y bajo control estatal (Oddone, 1966a; Pivel Devoto, 1972; en: Charbonnier, 2017) se genera el arribo más importante de corrientes migratorias al Río de la Plata (Oddone, 1966b; Charbonnier, 2017).

Cubrir la demanda de mano de obra y aportar a la recuperación del espacio territorial no son los únicos objetivos que dan lugar al incentivo estatal y privado de estos movimientos (Barreto y Abín, 2012). Una de las principales motivaciones radicaba en la jerarquización de las poblaciones blancas europeas que asegurarían “[...] el mejoramiento social y demográfico, mejorando el elemento criollo por la inyección de elementos extranjeros más laboriosos y originarios de medios más evolucionados cultural y técnicamente” (Muras, 1983: 16). Estas motivaciones constituyen el eje del proceso de construcción de la Nación en tanto “comunidad imaginaria” (Anderson, 1991) que alude a una homogeneidad con características para nada aleatorias a partir de las cual se determinan criterios de exclusión e inclusión.

Reparar en la trayectoria histórico-política a través de la cual se conforma “lo nacional”, y sobre todo, los elementos que se eligen jerarquizar en este proceso, permite analizar los sucesos actuales en el marco de recorridos temporales que echan luz sobre los sentidos que atraviesan las reacciones de la población receptora, y especialmente la orientación de las políticas públicas hacia la gestión de las movilidades. Las condiciones en las que se generan los movimientos migratorios al momento de construcción del Estado Nación, es decir, orígenes, criterios étnico-raciales, proyecto migratorio, distribución demográfica al llegar, entre otros elementos, no sólo dotan de contenido la identidad nacional pretendida, sino que aportan a la elaboración del relato de “lo que la migración es”, y determinan el campo de lo posible para la experiencia de los movimientos contemporáneos.

El hecho de que uno de cada tres migrantes que arriban a Uruguay a partir de 1830 optara por residir en la capital o sus alrededores, favoreciendo su prosperidad demográfica, edilicia, comercial y política (Oddone, 1966a), pasa a constituir uno de estos elementos determinantes que establece expectativas sobre la población que llega y su comportamiento. En esta línea, nos hacemos eco de los planteos de Mera (2011) en cuanto a que “[...] en los modos de entender y percibir la inmigración es precisamente donde se manifiestan los mecanismos ideológicos y mitos constitutivos de la identidad nacional” (p.147).

La preferencia por los centros urbanos durante la llamada “migración histórica” en Uruguay, radica en que la mayor parte de las personas migrantes, sobre todo aquellas provenientes de Inglaterra, Alemania o Francia, procedía de áreas urbanas y se encontraban vinculadas al área

comercial, expulsada por la inestabilidad política de sus países de origen (Martínez Díaz, 1985; Arocena, 2011). Además, el área urbana de Montevideo había experimentado un importante crecimiento demográfico entre 1830 y 1842, en este período desembarcan 31.131 personas de origen europeo (Oddone, 1966a; Martínez Díaz, 1985)

La población francesa configura la mayor fuente de inmigración para el país entre 1835 y 1842, período en el que según datos presentados por Arocena (2011) constituyeron un 41,5% de la migración recibida por Uruguay. Antes de ser superados en número por españoles e italianos, incluso hasta 1853, los vascos franceses conformaban el grupo más numeroso de los migrantes que llegaban a Uruguay. Posteriormente, durante la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), aunque con menor intensidad, se da otro período de recepción de migración francesa entre 1866 y 1867 (Arocena, 2011). El territorio que se abría más allá de los límites de Montevideo era desconocido y hostil para los recién llegados, situación que se incrementó particularmente durante la Guerra Grande. Sin embargo, migrantes españoles de territorio peninsular y de Islas Canarias, así como también italianos, decidieron habitar el medio rural durante esta etapa (Martínez Díaz, 1985).

Una vez finalizada la Guerra Grande (1842 – 1851), los movimientos hacia el Río de la Plata se retoman con más intensidad, momento en el que se reciben importantes contingentes de población proveniente de los Pirineos franceses y españoles, de las provincias gallegas, Islas Canarias y del Piamonte (Muras, 1983). En este contexto se crea la Sociedad Agrícola del Rosario Oriental (1858) que involucró la fundación de Colonia Piamontese, Colonia Valdense, Colonia Suiza y Colonia Española (Muras, 1983; Arocena, 2011). También aquí se destaca la llegada de migrantes de Polonia, Rumania, Rusia, Hungría, Lituania y Armenia (Arocena, 2011).

La situación migratoria positiva en Uruguay, se continuó durante las últimas décadas del siglo XIX y primera mitad del siglo XX con el arribo, aunque más moderado, de españoles, italianos y franceses, a quienes se suma la llegada de armenios, libaneses, y más tarde, aproximadamente 10.000 judíos, que llegaron entre 1933 y 1941 escapando de la Alemania nazi (Arocena, 2011). Si bien no se conoce el número exacto de personas que migraron hacia Uruguay en esta etapa, se estima que el saldo neto entre 1870 y 1930 fue de unas 600.000 personas (Beretta Curi, 2014). Dada su vinculación con una racionalidad propia de las relaciones capitalistas de producción, la gran mayoría de estos migrantes optaron por la radicación urbana, donde su presencia tuvo gran influencia en el desarrollo de los servicios y

de la industria (Beretta Curi, 2014). Sin embargo, las políticas migratorias implementadas durante el primer batllismo (1911-1915), constituyen un nuevo intento de atraer colonos hacia zonas rurales desocupadas y así incentivar la explotación agrícola (Arocena, 2009; Arocena, 2011; Guigou, 2011). Una vez más el objetivo se repite, bajo la oposición barbarie-civilización con la que se asociaba el medio rural y la ciudad respectivamente, se busca atraer inmigrantes blancos europeos como “agentes de civilización” que aportarían al proyecto batllista en el objetivo de erradicar “el país gaucha o país bárbaro” (Guigou, 2011: 35). Se esperaba que la migración extranjera aportara a este cometido a través de sus modalidades innovadoras de producción agrícola, su esfuerzo por progresar y su ausencia de fidelidades políticas locales, aspectos que escapaban de las lógicas de fidelidad de hacendados, terratenientes y peones que suponían el riesgo latente de la emergencia de caudillos locales y posibles levantamientos frente al poder político metropolitano (Guigou, 2011). En el marco de esta apuesta modernizadora se genera el arribo de alrededor de trescientas familias rusas en 1913 que se instalan al oeste en las márgenes del Río Negro (Arocena, 2011; Guigou, 2011).

Las afirmaciones de Portes (2001) respecto a la preferencia histórica de las poblaciones migrantes por los centros urbanos, parecería verse reflejada en el proceso que Uruguay atravesó al respecto durante los siglos anteriores, pero no de forma exclusiva. Como se da cuenta en los párrafos que preceden, las grandes ciudades presentan importantes atractivos respecto a oportunidades económicas, acceso a fuentes laborales establecidas, o la posibilidad de generarlas, la oferta educativa y cultural, y la asociación con “lo novedoso” (Portes, 2001). Sin embargo, no debe desconocerse que a nivel nacional y regional contamos con evidencia de que los grandes centros poblados no han sido los únicos atractivos para la población migrante.

Aunque en menor medida si lo comparamos con Montevideo, en el incipiente Uruguay de los siglos anteriores, el área rural o pequeñas poblaciones del interior también resultaron destino de preferencia para numerosos migrantes. Entre los ya mencionados, pueden recordarse vascos durante los siglos XIX y XX reconocidos por su desempeño en el trabajo con ganado ovino; Suizos que en 1868 fundan una colonia agrícola, hoy ciudad de Nueva Helvecia; Rusos que a inicios del siglo XX y a partir de una política de inmigración del gobierno batllista cuyo objetivo era atraer colonos para poblar el medio rural, forman también una colonia agrícola que introduce nuevos cultivos y estrategias de trabajo rural; por solo nombrar algunos ejemplos que visibilicen espacios de asentamiento más allá de las fronteras capitalinas (Arocena, 2009; Guigou, 2011).

Más cercano en el tiempo y ampliando la mirada hacia la región, desde la década del '70 Argentina es escenario de la conformación de territorios transnacionales en torno a la producción agrícola a razón de la migración boliviana hacia áreas rurales. (Pérez Cautín, 2003; Ciarallo, 2003; Benencia, 2005). Y traspasando la región, Fox (2005) identifica una creciente «ruralización» de la población latina que migra hacia Estados Unidos, afirmando que estos movimientos han contribuido en el crecimiento demográfico de los condados rurales de este país entre 1990 y 2000. Más recientemente, datos de la “National Agricultural Workers Survey” aplicada durante 2019-2020 por el Departamento del Trabajo (2022), indican que 78% de los obreros agrícolas en Estados Unidos se identifican a sí mismos como miembros del grupo “Hispano”²⁴ (Department of Labor, 2022). Informes de aplicaciones anteriores de la misma encuesta permiten incluso trazar la continuidad del fenómeno, con un 83% de los obreros agrícolas “Hispanos” en Estados Unidos durante 2015-2016 (Department of Labor, 2018), y 77% durante 2017-2018 (Department of Labor, 2021). Esta tendencia se sostiene de forma constante desde la década de los 90.

La situación se repite en España, donde el asentamiento de población extranjera en áreas rurales también ha impactado sobre el crecimiento poblacional y la ralentización del despoblamiento por la migración nativa rural-urbana (Malgesini, 2006; Flores et al., 2014).

4.2. *¿Por qué todos los cubanos venimos para Santa Rosa?*

Actualmente, si bien a nivel global las “ciudades mundiales” representan la mayor atracción para las personas migrantes, el Informe sobre las migraciones del mundo de OIM (2015) referencia que en el último decenio se evidencia un leve movimiento hacia ciudades más pequeñas, regiones suburbanas, periurbanas o rurales. Proceso que podría entenderse por la existencia de oportunidades laborales, menor costo de la vivienda y otros elementos de necesidad básica, mayor seguridad, vínculos cercanos y mayor posibilidad de acceso a espacios verdes.

En primer lugar, los fuertes vínculos del "Santoral" con la producción agropecuaria, lechera, avícola, hortifrutícola y vitivinícola ofrece posibilidades de inserción laboral en el corto plazo debido a la demanda más o menos permanente de mano de obra para las respectivas zafras.

²⁴ “Hispanic origin, as defined in the United States, can be viewed as the heritage, nationality group, lineage, or country of birth of the person or the person’s parents or ancestors”. (Department of Labor, 2022: 4)

De todos modos, siguiendo a Benancia (2005), estas motivaciones no se basan únicamente en la selección de espacios económicos privilegiados, sino que también intervienen expectativas en cuanto a las dinámicas del espacio de llegada, proyectos de vida y redes de vínculos.

Mientras comíamos papas fritas en el carrito de comidas de la “Tana”, hablábamos con Luis sobre este tema (11/09/2021). Luis es cubano y llegó a Santa Rosa el 27 de marzo de 2019. Llegó en la noche junto a una pareja y su hija de 6 años que conoció en el trayecto. Estos no tenían claro qué destino tomar, y como él tenía amistades en Santa Rosa y ya tenía claro que su destino era esta localidad del interior de Canelones, les dijo que se vinieran con él. Al llegar sus amistades lo esperaron en la parada del ómnibus y ese día durmieron todos en la casa que estos estaba alquilando:

E- Vos te viniste porque me decías que tenías amistades acá, pero ¿cómo es que deciden? porque hay mucha gente que se está viniendo para acá para Santa Rosa en estos años y desde 2017 más o menos porque... ¿sabes vos por qué eligen este lugar Santa Rosa y no Montevideo o Canelones o lo que sea? o sea, ¿qué tiene de especial? Digamos esa pregunta.

L- Mira, esa pregunta nos la hemos hecho nosotros mismos ¿por qué todos los cubanos venimos para acá para Santa Rosa?

E- ¿Se la han hecho entre ustedes?

L- Entre nosotros mismos, porque es Santa Rosa y es Santa Rosa, y no Montevideo porque yo nunca he ido pero he oído hablar.

E- Me da curiosidad, o sea, porqué será, o sea, capaz, que por el trabajo del campo que es más como te pasó a vos digamos que llegaste y al otro día tenías trabajo en el campo, no sé si por eso.

L- Si, si, es por eso pero yo digo también que es por las personas de acá, que acá son macanudas. Montevideo es más complicado. Mira, el otro día yo me fui a Montevideo y digo bueno esta gente vive como... Yo iba caminando, sabes que la gente camina rápido en Montevideo, tienes que pararte en un semáforo, se me desabrochó el cordón de un zapato y fui a hacer así y me pasó un señor y me tiró pa'lante y yo me pare y decía pero bueno... como que viven con una... y le iba preguntar alguna dirección algunos y de momento uno se para y hacen así como que "fu fu" y se van, y yo decía ¿por qué en Montevideo esta gente vive aquí así? Será por el tema de la delincuencia o algo así.

E- Hay más distancia entre la gente, ¿entonces decís que capaz que es eso? que la gente es más cercana acá

L- Por el trabajo también puede ser también. Yo digo porque el trabajo aquí la gente dice no hay, pero aquí si tú buscas sí hay, porque aquí de momento no hay mismo en Santa Rosa a lo mejor, pero a los alrededores usted va con su moto, una pollerita y te vas a San Antonio y San Bautista, Castellano o no sé qué, pero aquí cerca de aquí, la ruta de once para allá, y hay trabajo. Por eso la gente ha venido también para acá por el trabajo que es por lo que me han dicho a mí.

E- ¿Pero solo Santa Rosa? Porque sé que Santa Rosa es dónde más han venido

L- Pero aquí todo el mundo viene a morir a Santa Rosa, los cubanos, cuando hay fiesta, cuando hay de todo, la gente dice "aquí la plaza es más linda, todo es más lindo", dicho por ellos mismos, los cubanos que están en San Antonio, es más, hay

uruguayos que vienen aquí también que viven en San Antonio, San Bautista y vienen a dar aquí también, o sea la verdad que me da sentido de curiosidad.

En Santa Rosa estos aspectos surgen de forma recurrente y nuestros interlocutores privilegian el menor costo de vida, precios del alquiler de la vivienda más accesibles, la sensación de seguridad y tranquilidad respecto a lo delictivo y las dinámicas menos hostiles y más próximas en lo vincular de localidades pequeñas. Junto a la posibilidad que ofrece esta zona para acceder rápidamente a un trabajo, estos últimos aspectos son planteados con la misma frecuencia y representan condiciones de gran relevancia al momento de decidir asentarse en Santa Rosa. Sin embargo, este tipo de condiciones que van más allá de lo laboral, se priorizan especialmente cuando se trata de núcleos familiares que involucran niños y niñas. El 18/10/2021, María me cuenta sobre esto en el comedor de su lugar de trabajo mientras tomaba su hora de descanso:

M- A ver, cuando nosotros decidimos salir de Cuba, acá en Santa Rosa había cubanos que conocíamos. De igual manera había cubanos en Montevideo que conocíamos. Santa Rosa surgió porque trajimos los dos niños y entonces cuando evaluamos la posibilidad, o sea, de criar los niños en un ambiente similar al de Cuba, se asemejaba más a Santa Rosa que a Montevideo porque ustedes le dan un beso de La Tuna, una provincia oriental y entonces Santa Rosa surgió de ahí, o sea nos decían que era un pueblo que básicamente tenía de todo, tenía escuela, tenía todo y que era tranqui. Que no es la realidad de Montevideo, Montevideo es más violento, más movido y entonces por eso Santa Rosa, desde que llegamos siempre hemos estado acá, desde marzo del 2019 que llegamos.

Valeria, que en ese entonces (4/5/2019) había llegado a Santa Rosa hace cinco meses con su hijo, nos contaba sobre esto:

Antes vivíamos 4 que vinimos juntos pero uno se fue para Montevideo. Y no es lo mismo, ¿me entiendes? en si la vida de la ciudad es más agitada que la de acá y no es lo mismo, las rentas están más caras, el trabajo no se consigue. Acá por lo menos esto es campo pero tu consigues changas como le dicen acá ustedes. Porque hay que vivir.

La constante expansión y consolidación de redes sociales de migrantes que Benancia (2005) asocia con los de emergencia de comunidades transnacionales, intervienen en este sentido, poniendo en circulación información sobre la experiencia de quienes ya llegaron, recomendaciones respecto al trayecto y el arribo, condiciones de trabajo, posibilidades de vivienda y primeras asistencias al llegar. Todas las personas no nacionales con las que se ha intercambiado en la localidad de estudio manifiestan que llegan a Santa Rosa por recomendación de conocidos del mismo lugar de origen que llegaron previamente, y

generalmente les asisten a su llegada brindando una solución habitacional hasta que tengan las posibilidades de resolverlo por su cuenta.

Estas redes actúan también en el ámbito laboral, quienes se incorporan en el rubro de servicios en diferentes comercios locales, al retirarse, intervienen para dejar su puesto a otra persona migrante conocida. La confianza como relación personal puede identificarse como el respaldo fundamental durante todo el proceso migratorio, desde la proyección del viaje, durante el mismo, hasta la llegada (Trpin, 2007).

A partir de este recorrido surgen al menos dos reflexiones. En primer lugar, la trayectoria migratoria nacional y las referencias globales nos permiten dar cuenta de que la distribución demográfica de las poblaciones migrantes no es ni ha sido privativa de los grandes centros urbanos. Si bien son estos los que marcan la diferencia cuantitativa, han acontecido y actualmente acontecen con mayor frecuencia, procesos migratorios hacia espacios con menor desarrollo urbano o menor cantidad de habitantes. Ahora bien, más allá de esta simple asociación de ideas, resulta importante explicitar el carácter relegado del que adolecen estos procesos cuando tienen lugar por fuera de los límites capitalinos o espacios fronterizos.

En cuanto respecta a la academia, definitivamente no podríamos decir que los territorios del interior de Uruguay se encuentren exentos de sus reflexiones. Pero lo que sí podemos notar que estos abordajes privilegian todo cuanto tiene que ver con sus capacidades productivas, acordando con Noel y Gavazzo (2022) en que

[...] todo ocurre como si las aglomeraciones de esta clase debieran ante todo ser pensadas como un problema económico y social, o como una serie de mapas o datos estadísticos, y rara vez como un campo sociológico o antropológico por derecho propio (Noel & Gavazzo, 2022: 24).

De todos modos, esta condición no es privativa del ámbito de la producción de conocimiento científico, sino que, en primer lugar y en acuerdo con los planteos de Mera (2011), es parte estructural del “pensamiento de Estado que nos atraviesa” y la dinámica de gestión que lo legitima y reproduce en consecuencia. De acuerdo a la autora, el origen de ciertas preocupaciones en el ámbito académico, junto con el desarrollo subsiguiente de conceptos, categorías e instrumentos de análisis para abordarlas, está condicionado por factores sociopolíticos que emergen en contextos históricos específicos y dentro de relaciones de poder que determinan qué asuntos son considerados problemas sociales legítimos y dignos de

debate, proceso en el cual las ciencias sociales desempeñan un papel fundamental al considerarlos problemas de investigación. En este proceso emergente, continúa la autora:

[...] se involucran presupuestos y preconstrucciones que son igualmente sociales, y que están profundamente atravesados por el pensamiento de Estado: poder simbólico que se realiza en las estructuras mentales y categorías de pensamientos con las que percibimos al mundo que nos rodea, y que la ciencia social ha contribuido a producir y legitimar (Bourdieu: 1993: 2) (Mera: 2011: 145).

Desde centros de poder capitalinos, espacios como Santa Rosa se piensan y se gestionan vacíos, de personas, de sentidos e historias. La contraposición urbano-rural cobra especial sentido en Uruguay, y el devenir de la situación migratoria en Santa Rosa no escapa a sus efectos. Desde la centralidad de la ciudad moderna, el territorio que excede sus límites se imagina siempre en términos de lo opuesto (Greene, 2014), lo que está por fuera, incluso “irse para afuera” es la expresión que se utiliza en Montevideo para expresar que alguien se dirige a algún lugar por fuera de los límites de la capital. La gran ciudad moderna se ha imaginado siempre en contraposición a lo rural, lo tradicional, repetitivo, pobre y estable, que contrasta con la diversidad, oportunidades y futuro de los grandes centros urbanos, “el campo es una pieza de tierra congelada en el tiempo que puede darnos estabilidad pero no asombro” (Greene, 2014: 6).

Se podría decir que esta forma de imaginar, observar y actuar sobre los espacios del interior de Uruguay resulta particularmente irónica para un país que fuerza una imaginación de su propia identidad nacional desde lo rural y lo tradicional del campo. La marca país es “Uruguay natural”, las principales celebraciones nacionales remiten a vestimentas, música, y prácticas asociadas al “campo”. Sin embargo, al ampliar espacial y temporalmente la mirada podemos trazar rápidamente su asociación con los cambios en el contexto macroeconómico que comienzan a generarse hacia fines del siglo XX como parte integral del proyecto de globalización. La apertura de una nueva etapa de modernización de las prácticas agronómicas que se inicia durante los 90 e impulsa sobre todo a partir de la crisis de 2002, implicará una apuesta a la acumulación capitalista en el agro (Bianco, 2015). Esto marca importantes cambios en la configuración territorial, en la percepción y uso de la espacialidad rural.

El incremento en los precios internacionales agrícolas ha generado una importante expansión de la agricultura - sobre todo de soja - en la región (Piñeiro y Moraes, 2008). En este marco, se afianza la necesidad de anteponerse o controlar los procesos naturales que podrían condicionar las características de la producción agropecuaria, manipulando su dinámica a

través de avances químicos, tecnológicos y biológicos. El incursionamiento del agro en dinámicas industriales, para poder acompañar las demandas del mercado (Bianco, 2015), apuesta cada vez más hacia una capitalización de la naturaleza y de la vida humana (Escobar, 1999). La gestión de la construcción de conocimiento por parte del Estado cobra especial sentido en este contexto, entendiéndose como mercancía en pos de la acumulación capitalista, tanto en el rol de propulsor de investigaciones, como aportando un marco regulatorio adecuado a las nuevas condiciones (Bianco, 2015).

No obstante, los estragos generados por este modelo productivo en cuanto al despoblamiento de las áreas rurales a razón de la exclusión de formas de producción de menor escala, impulsan a que en el año 2003 durante el Seminario Nacional sobre Desarrollo Rural Sostenible con Enfoque Territorial, los diferentes expositores comiencen a advertir que para lograr el desarrollo de las poblaciones rurales y contribuir a la competitividad internacional de Uruguay es necesario apostar a la construcción de una “visión territorial” de las diferentes localidades (Ramos, 2003). Esta postura, es un llamado a considerar el ámbito de acción más allá del espacio agrícola, transicionar desde la preocupación exclusiva por la unidad productiva a la preocupación por la unidad territorial, concepción que integra en los proyectos de desarrollo desde las particularidades económicas, ecológicas y productivas, hasta las políticas, institucionales y culturales de un territorio dado (Schejtman y Berdegúe, 2003; Echeverri, 2003).

En este orden de ideas, el trabajo de campo en esta localidad ha permitido conectar con los efectos que corporiza la centralización capitalina de poderes y servicios cuyo eje de sentido se ha venido trazando en este apartado. La ausencia de política pública en términos estructurales de gestión de la migración, en el caso de Santa Rosa, deja supeditada la situación, tanto de la población migrante como de la población receptora, a las decisiones, acciones e inacciones del tercer nivel de gobierno. El Municipio, en alianza con algunas personas nativas de Santa Rosa que se sensibilizan con la situación de carencia económica de las personas que llegan y se movilizan para asistirles en la emergencia. Recolectan colchones para quienes no tienen donde dormir, ropa, utensilios de cocina, electrodomésticos, alimentos y demás enseres domésticos. A modo de “olla popular”, este grupo de personas elabora puntualmente alimentos a repartir entre las personas que llegan, y se intentan en este marco actividades que denominan de “integración”, con poco éxito dado que estos últimos parecerían mostrarse poco receptivos a estas propuestas. De acuerdo a los/as organizadores/as, “si no tienen nada para llevarse no participan, no les interesa”, pero dejemos este último punto para más

adelante y continuemos con el relato que se venía trazando. Esta sumatoria de actividades, se sostendrá en Santa Rosa durante lo que anteriormente mencionamos como “primera oleada”, pero el punto clave es que no forman parte de una política pública que estructure de forma coherente y sostenible los servicios que optimicen la gestión del proceso migratorio. Por tanto, ante la inexistencia y falta de perspectivas de construcción de un marco regulatorio en esta línea, los esfuerzos particulares de la población receptora y un tercer nivel de gobierno que atiende con compromiso la situación que se le presenta, así como se despliegan, así también se saturan y se disuelven. Además, al hecho de que la atención y la oferta de servicios hacia las personas migrantes dependan de voluntades y sensibilidades individuales, se le suma otra variable que le imprime condiciones bien particulares que son las dinámicas de intimidad de los vínculos propia de esta pequeña localidad.

La situación migratoria de Santa Rosa ofrece un campo privilegiado para comenzar a autorizar las vidas que transcurren más allá de los límites capitalinos, desde perspectivas que superen las elaboraciones demográficas, fluctuaciones del precio de la hectárea y toneladas de soja exportadas. La apuesta a ampliar la perspectiva y quitar los movimientos de población en Santa Rosa del lugar del acontecimiento único, permiten poner el foco en otras dimensiones de la experiencia, de los proyectos de vida y de las negociaciones del encuentro, asociadas al dinamismo del tiempo y el espacio de mayor proximidad vincular en el que se transita.

Conclusiones

La apuesta de esta investigación ha sido conocer y analizar el devenir de un proceso de movilidad humana internacional a nivel espacial, temporal y vincular en Santa Rosa, pequeña localidad urbana del interior del departamento de Canelones en Uruguay. Entendiendo las diferentes dimensiones que elaboran este fenómeno en tanto “novedad”, en relación a las tendencias generales de asentamiento de población migrante a partir de la reversión del flujo migratorio en 2009, se ha reflexionado sobre las asociaciones de sentidos nutridas de trayectorias históricas, esfuerzos denodados de unitarismo, imaginaciones del espacio, procesos de etnización/racialización que jerarquizan poblaciones, y tantos otros relatos que constituyen la imaginación de lo que ser migrante es, sostienen y reproducen relaciones asimétricas que atraviesan las experiencias de los sujetos.

En este sentido, se ha reparado en la injerencia de los relatos sobre la trayectoria histórico-política a través de la cual se conforma “lo nacional”, y sobre todo, los elementos que se eligen jerarquizar en este proceso, elaboraciones que permiten analizar los sucesos actuales en el marco de recorridos temporales que echan luz sobre los sentidos que atraviesan las reacciones de la población receptora, y especialmente la orientación de las políticas públicas hacia la gestión de las movilidades. Las condiciones en las que se generan los movimientos migratorios al momento de construcción del Estado Nación, es decir, orígenes, criterios étnico-raciales, proyecto migratorio, distribución demográfica al llegar, entre otros elementos, no sólo dotan de contenido la identidad nacional pretendida, sino que aportan a la elaboración del relato de “lo que la migración es”, y determinan el campo de lo posible para la experiencia de los movimientos contemporáneos. En esta línea acordamos que la manera en que se comprende y percibe la inmigración es el ámbito específico donde se evidencian los mecanismos ideológicos y mitos fundamentales que conforman la identidad nacional.

Respecto a las particularidades que imprime el espacio a la situación migratoria en Santa Rosa, se ha reflexionado desde la irrupción del movimiento en una comunidad que se percibe a sí misma como una reproducción constante de sí misma, y el desconcierto que genera aquel “desorden” repentino que interpela la idea arraigada de una entidad estática. Sobre este marco se pretendió reparar especialmente en las experiencias que emergen cuando el encuentro entre nacionales y no nacionales discurre en una localidad que trasciende las lógicas de los grandes

centros poblados - territorio privilegiado en los abordajes académicos -, ajeno al anonimato, más próximo en los vínculos, más pequeño en extensión y cómo las dinámicas de vinculación social asociadas a estos espacios informan la experiencia de movilidad. Además, se ha procurado examinar la evolución temporal del movimiento, no solo de las personas, sino también de las fronteras que constantemente construyen y reconfiguran, siendo este aspecto crucial para las condiciones de vida de todos los habitantes del encuentro.

En la misma línea, este trabajo sostiene que, más allá de las "constantes" que se mantienen en los procesos migratorios, la potencialidad analítica de los pequeños conglomerados urbanos radica en la intensidad significativa con la que se manifiesta la experiencia de movilidad, tanto para nacionales como para no nacionales, la cual está íntimamente influenciada por un "régimen de proximidad" que difumina los límites entre lo público y lo privado, y minimiza las posibilidades de anonimato.

También destacamos la importancia de reflexionar sobre las implicancias de la movilidad no solo desde la perspectiva de quienes se desplazan, sino también desde la de quienes se perciben a sí mismos como establecidos, considerando particularmente los espacios donde tienen lugar estas dinámicas y las formas de relacionarse en el encuentro y con el cambio del orden establecido, tanto desde sus regularidades como desde sus contradicciones e inconsistencias.

El análisis sobre la situación migratoria en Santa Rosa nos ha ofrecido la posibilidad particularmente interesante para exponer las implicancias de los procesos de identificación en tanto otredad de la persona migrante, ya que la inmersión de quienes se reconocen como ajenos al sistema de expectativas sobre los comportamientos que el espacio propone, no solo es inevitable sino que establece un régimen de vigilancia sobre su cumplimiento particularmente rígido. En relación a ello notamos que el problema de este "reordenamiento" radica en que el poder de "reordenar" no se ejerce equitativamente por población receptora y población migrante, y el cambio en las formas de identificación y reconocimiento de *la primera* hacia *la segunda*, tiene efectos significativos sobre los cuerpos y experiencias de estos últimos en tanto "cuerpos vulnerables". A esto también se suma la autoridad de afección

sobre las experiencias de la vida cotidiana que se ejercen desde el “régimen de proximidad” intensificando el orden de vigilancia sobre los comportamientos de quienes por allí transitan.

Hemos visto que la temporalidad y correspondiente caracterización sobre cada etapa que identificamos como primera y segunda oleada, construida por la población receptora, podría pensarse como las elaboraciones que van emergiendo a través del tiempo a razón de los procesos de significación sobre lo que es más asimilable o más distante a un *nosotros*. La identificación de estos dos tiempos, que otorgan cualidades bien diferenciadas a una u otra *oleada*, refleja el devenir de las articulaciones simbólicas propias de la trayectoria dinámica del encuentro social en el espacio común. A medida que la interacción se vuelve más cercana y prolongada, considerando la mayor proximidad facilitada por las dimensiones del área de estudio y la singularidad y desconcierto de la situación en este entorno, se inicia una negociación incesante que da forma y reformula constantemente los límites de las fronteras simbólicas. Esto se lleva a cabo en respuesta al continuo reajuste al que se someten las dimensiones fundamentales de la vida, como el tiempo y el espacio, los comportamientos y las acciones, así como los deseos, las aspiraciones y las frustraciones.

En relación a los sentidos que otorga este relato de la sociedad de acogida, se ha reflexionado también sobre la injerencia de ideas que construyen al sujeto vulnerable, le atribuyen lo que legítimamente necesita y cómo eso que necesita debe ser provisto por los Estados u organismos internacionales. En este sentido se han recorrido sucesos atomizados por la proximidad de los vínculos que impidieron a la población receptora continuar reconociendo la “performatividad de la vulnerabilidad” esperada, en el sentido de ser consciente de la situación de desigualdad que se corporiza e imprime ciertos deberes, compromisos morales y pautas de comportamiento posibles. Y en este marco, hemos visto cómo el cambio en los niveles de asistencia, atención a las precariedades y disposición a los vínculos intersubjetivos, se encontraron informados por el desconcierto sobre el reconocimiento de cualidades que parecieran no equipararse con lo imaginado, y por tanto resultan irreconciliables con lo que el sujeto vulnerable debe ser de acuerdo a lo que el ser nacional establece. La exigencia del cumplimiento de la “deuda moral”, notoriamente explícita por parte de la población receptora, funda en el incumplimiento de las diversas normas que adjudica a este parámetro su transitar progresivo por las “cronología del deterioro”

Las condiciones de *proximidad* en las que se dirime este juego de exigencias y desviaciones son determinantes para comprender las diversas dimensiones del proceso migratorio, en tanto los comportamientos esperados del cuerpo migrante como parte del cumplimiento de las “exigencias de cortesía”, se enfrentan a un sistema de vigilancia mucho más cercano, más cotidiano, en tanto se produce en un espacio “dominado por relaciones personalizadas y jerarquizadas. En Santa Rosa, el ejercicio de un “control social mutuo” se torna particularmente atento al cumplimiento de los estándares de “hiperexigencia social” que acarrea el cuerpo migrante precarizado quien en tanto tal, tiene prohibida cualquier tipo de falta o infracción. Observamos cómo los significados y las emociones que van surgiendo a lo largo del tiempo en este intenso régimen de relaciones influyen directamente en las formas que adopta la acción institucional.

Vimos como el dinamismo en la llegada y partida de población migrante tensiona particularmente el vínculo entre nacionales y no nacionales sobre todo por la imposibilidad de los primeros de dar significado a esta fluidez en su imaginación del *lugar local* en toda su potencia simbólica. Ante estas rupturas, que desconciertan y tensionan, es factible pensar que lo que las sostiene y reproduce es la idea de *lo propio/lo mismo* indefectiblemente ligado al espacio, *la espacialidad de la mismidad*, o la incapacidad de pensar lo identitario - la identidad nacional específicamente - asociado a espacialidades, tiempos y personas múltiples/móviles. Transcurrido el tiempo, la falta de una estructura que oriente la respuesta en condiciones de sostenibilidad a largo plazo producto de la incapacidad de proyectar políticas hacia personas en movimiento, sumado a la atomización de los vínculos interpersonales producto de la magnitud y concentración de una situación percibida como novedosa en un corto período de tiempo, resultan en la merma de los esfuerzos de acompañamiento hacia la población migrante. Junto a sucesos particulares que van aportando al “deterioro”, hay una razón que adquiere un papel protagónico en este “desestímulo” y se trata de la frustración de la población receptora que percibía como inocuos sus esfuerzos personales al notar que quienes recién llegaban, al cabo de unos meses planifican su partida.

En este sentido afirmamos que las instancias de encuentro entre poblaciones receptoras y poblaciones migrantes que se suceden a razón de los procesos de movilidad humana, ofrecen un campo excepcional para admirar las estructuras mentales a partir de las cuales se perciben, entienden, experimentan y jerarquizan las diferentes formas de ser y estar en el mundo.

Lógicas que adquieren particular relevancia cuando las visualizamos orientando comportamientos, políticas de Estado (o ausencia de ellas) y demás discursividades reguladoras que determinan la experiencia de la movilidad y la inmovilidad de los sujetos, por tratarse de una acepción reificada del movimiento, corporizada y visible en todas sus manifestaciones.

En relación a esto último, llamamos la atención sobre la pertinencia de dirigir la mirada hacia las manifestaciones del centralismo estatal y académico, que produce espacios y cuerpos olvidados, en el sentido de que las condiciones que va tomando la postura institucional respecto a la situación migratoria local en Santa Rosa, no debe entenderse en términos de una facultad institucional desatendida, ni reducirse a su propia escala. Por el contrario, la propuesta ha sido que este trabajo etnográfico ofrezca la posibilidad de considerar los efectos de esa lógica estructural del olvido sobre la vida de las personas que habitan pequeñas localidades urbanas del interior del país. El proceso en Santa Rosa colabora a comprender la dinámica de esos espacios ya de por sí alejados de la centralidad del poder, a los cuales se superpone la experiencia de ser habitados por personas que representan lo más ajeno y disruptivo para el Estado-nación.

Por último, destacar que prestamos especial atención a las experiencias y discursos específicos que adopta en el proceso migratorio en Santa Rosa lo que entendemos como “condición migrante”, y en este sentido avanzamos sobre aquellos sentidos comunes que normalizan la asociación de determinadas condiciones de vida precarias y faltas de derechos a la existencia migrante, que pasan a entenderse como “lo esperado” para una persona que se desplaza más allá de los límites nacionales de su país de origen. Haciendo especial hincapié en las vinculaciones laborales de las personas migrantes con el trabajo zafral del sector agrícola, se discutió cómo, un determinado conjunto de ideas que se expresan en términos de “lo normal”, “lo que simplemente es de una determinada forma”, por población receptora y por población migrante, (pero fundamentalmente más arraigado a la primera), trazan la experiencia cotidiana de esta última, y de cierta forma nos brindan más elementos para comprender más específicamente el movimiento de población no nacional hacia esta localidad. En esta línea entendimos que existen una serie de asociaciones inmediatas sobre lo que *debe ser* la existencia del migrante pobre ligadas a las “funcionalidades” atribuidas a este proceso y específicamente a estas personas. Entre ellas, el indefectible y necesario sacrificio,

entendido como que el desplazarse entre fronteras políticas implica doblegar y triplicar los esfuerzos, en todos los sentidos posibles, de la experiencia cotidiana de vida en el o los países receptores y durante las etapas de tránsito. En esta línea de sentido se entiende, solo por mencionar la más evidente, que es esperable, e incluso hasta deseable, que el migrante trabaje el doble que el nacional, más allá de trayectorias académicas y de inequidades salariales. Sin perder de vista las desigualdades ya existentes en las sociedades de acogida, coincidimos en que la etnicización y racialización de grupos que son definidos (ya sea por ellos mismos o por otros) como migrantes y/o extranjeros conduce a diversos mecanismos que van desde la inferiorización y jerarquización hasta la diferenciación y la xenofobia. La situación laboral de las personas migrantes en Santa Rosa ha sido muy consistente en este sentido, y las referencias citadas a lo largo de este trabajo sobre las condiciones laborales, habitacionales y demás dimensiones de la existencia de las personas migrantes en la localidad y más allá de esta, ofrece buenos elementos para considerar la manifestación de la condición migrante. Respecto a esto último, se considera relevante reiterar las reflexiones sobre el rol del Estado en la reproducción de las condiciones relatadas que han marcado la trayectoria de las personas migrantes en Santa Rosa en tanto tales.

Se espera que este trabajo de investigación signifique un pequeño aporte a las reflexiones respecto al desconcierto inhabilitante que provoca el movimiento. Las dificultades para generar nuevas asociaciones de significados respecto a la inestabilidad, al movimiento, a las vidas en viaje, repercuten sobre las personas en esta situación, en el sentido de que no se generan elaboraciones válidas que fundamenten la necesidad de diseñar políticas públicas que les amparen y acompañen. La hegemonía de la estabilidad o la inmovilidad, no permiten reconocer la existencia de las personas por fuera de esa condición, y esto oblitera sus derechos, necesidades, deseos, expectativas y proyectos de vida.

Bibliografía

Althabe, G., & Hernández, V. (2005). Implicación y reflexividad en antropología. En: Hernandez, V., Hidalgo, C., Stagnaro, A. (comps.) Etnografías globalizadas. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología. 71-88.

Arocena, J. (1992). El Estado, la descentralización y la iniciativa local en Uruguay. CIEPLAN, Políticas Sociales, Mujeres y Gobierno Local. Santiago de Chile, Ed. Dagmar Raczynsky y Claudia Serrano.

Arocena, F. (2009). La contribución de los inmigrantes en Uruguay. Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research, (2), 1-42.

Arocena, F. (2011) Uruguay. En: Migración internacional en las Américas: Informes Nacionales, Primer informe del Sistema Continuo de Reportes de Migración Internacional en las Américas (SICREMI), 187-208.

Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2021). Flujos migratorios en América Latina y el Caribe estadísticas de permisos para los migrantes. Disponible en: <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Flujos-migratorios-en-America-Latina-y-el-Caribe-estadisticas-de-permisos-para-los-migrantes.pdf>

Banco Interamericano de Desarrollo, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo; Harris, J., Liebig, T., Khoudour, D., (ed.). (2023). ¿En qué situación están los migrantes en América Latina y el Caribe?: mapeo de la integración socioeconómica. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.18235/0005007>

Barreto, I. y Abín, E. (2012). Permanencia biológica y cultural de los inmigrantes canarios en el Uruguay: entre el mito y la realidad identitaria. In XIX Coloquio de Historia Canario-Americana (2010) (pp. 66-84). Cabildo Insular de Gran Canaria.

Benencia, R., & Quaranta, G. (2005). Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del cinturón verde bonaerense. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 23(2), 101-32.

Benencia, R. (2005). Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina. Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo (RELET)*, 10(17), 6-30.

Bengochea, J., & Pellegrino, A. (2023). Etapas de la migración internacional e intrarregional en América Latina y el Caribe. *Población notas de*, 50(116), 137-157.

Bianco, M. (2015). El valor de la semilla. Propiedad intelectual y acumulación capitalista. *Revista de Ciencias Sociales*, 28 (36).

Blanc, M. V. (2017). O pequeno-urbano e a recursividade do agir em um regime de familiaridade. *Sociabilidades Urbanas – Revista de Antropologia e Sociologia*, v1, n1, p. 41-52, março de 2017. ISSN 2526-4702.

Blázquez, G. (2014). ¡Bailaló!: género, raza y erotismo en el cuarteto cordobés. Editorial Gorla.

Beretta Curi, Alcides (2014). Inmigración europea e industria: Uruguay en la región (1870-1915). Biblioteca Plural, Montevideo.

Briones, C., y Siffredi, A. (1989) Discusión introductoria sobre los límites teóricos de lo étnico. En *Cuadernos de Antropología*. N° 3. 5-24.

Cea D'Ancona, María Ángeles y Miguel Valles. 2012. *Xenofobias y xenofilias en clave biográfica*, Madrid: Siglo XXI.

Ceja, I., Álvarez Velasco, S., Berg, U. D. (Coords.) (2021). *Migración*, 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), (2023). *Panorama Social de América Latina y el Caribe, 2023 (LC/PUB.2023/18-P)*, Santiago.

Chakour, T., & Portillo Fernández, J. (2018). La interpretación inferencial y los espacios mentales en el discurso mediático sobre inmigración en España. *Revista de Humanidades*, 33, 63-86.

Charbonnier, F. T. (2017). Deuda, trabajo y coerción. Las experiencias de colonización canaria en el Estado Oriental del Uruguay (1830-1843). *Anuario de Estudios Americanos*, 74(1), 185-209.

Checa Olmos, J. C., & Arjona Garrido, Á. (2013). Los inmigrantes vistos por los españoles. Entre la amenaza y la competencia (1997-2007). *Revista de estudios sociales*, (47), 118-132.

Ciarallo, A. M. (2003). Horticultores bolivianos en el Alto Valle del Río Negro y Neuquén. Una relación funcional con los productores frutícolas familiares. En la ponencia enviada al IV Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo. El trabajo en América Latina en los comienzos del siglo XXI: perspectivas de su carácter emancipador y de su centralidad, realizado en La Habana, Cuba, del (Vol. 9).

Cresswell, T. (2006). *On the move: Mobility in the modern western world*. Taylor & Francis. pp 175-194

Coraza De los Santos, E. (2023). Introducción: La movilidad, una realidad poliédrica. *Tenso Diagonal*, (14), 10-16.

Cortés, G. (1998). La emigración, estrategia vital del campesinado: a la Argentina, a los EEUU y a Israel. *Revista boliviana deficiencias sociales Tinkazos*, 1, 27-41.

DaMatta, R. (1985). *A Case e a Rua: Espaço, Cidadania, Mulher e Morte no Brasil*. São Paulo: Editora Brasiliense.

DaMatta, R. (2023). Espacio. Casa, calle y otro mundo: el caso de Brasil. *Papeles del CEIC*, vol. 2023/2, papel 282, 1-20.

Department of Labour. (2018) Findings from the National Agricultural Workers Survey (NAWS) 2015-2016: A Demographic and Employment Profile of United States Farmworkers. Research Report No. 13. January 2018.

Department of Labour. (2021) Findings from the National Agricultural Workers Survey (NAWS) 2017-2018: A Demographic and Employment Profile of United States Farmworkers. Research Report No. 14. March 2021

Department of Labour. (2022) Findings from the National Agricultural Workers Survey (NAWS) 2019-2020: A Demographic and Employment Profile of United States Farmworkers. Research Report No. 16. January 2022.

Di Virgilio, M. & Perelman, M. (2014). Ciudades Latinoamericanas. La producción social de las desigualdades. Di Virgilio, M. & Perelman, M. (Coords.), Ciudades Latinoamericanas. La producción social de las desigualdades. Buenos Aires, Argentina: Clacso.

Domenech, E., Basualdo, L. y Pereira, A. (2023) Migraciones, fronteras y política de datos: Nuevos medios de control del movimiento en el espacio sudamericano. En: Domenech, E., Herrera, G., y Rivera Sánchez, L. Movilidades, control fronterizo y luchas migrantes 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; México: Siglo XXI, 2023.

Echeverri, R. (2003) Lo nuevo del enfoque territorial para el desarrollo rural. En: Ramos, A. (comp.) Desarrollo Rural Sostenible con Enfoque Territorial: Políticas y Estrategias para Uruguay. IICA. Montevideo. pp.23-40.

Fabian, J. (2014) Time and the emerging other. En: Fabian, Johannes. Time and the other. How anthropology makes its object. Nueva York: Columbia University Press.

Fossatti, L. (2017). Cocinando al migrante ideal. La construcción mediática del inmigrante contemporáneo en Uruguay. Trabajo presentado en las II Jornadas de Investigación de la Facultad de Información y Comunicación, 1.º de diciembre. Disponible en: <http://ji.fic.edu.uy/wp-content/uploads/2018/06/GT5-Fossatti-Fern%C3%A1ndez-COCINANDO-AL-MIGRANTE-IDEAL.pdf>

García Borrego, I. (2005). La construcción social de la inmigración: El papel de la Universidad. En A. Pedreño y M. Hernández (coords.), La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia (pp. 61-74). Murcia: Universidad de Murcia.

Gil Araujo, S. (2011). Migraciones internacionales, políticas públicas y construcción nacional. Apuntes sobre las políticas de integración de inmigrantes en Europa. En: Pizarro, C. (Coord.) Migraciones Internacionales contemporáneas. Estudios para el debate. Ediciones Ciccus. Buenos Aires, 97-117.

Greene, R. (2014). Introducción. Ciudad Fritanga: entre lo Urbano y lo Rural. En: Ciudad Fritanga, Santiago de Chile: Bifurcaciones.

Grimson, A. (2011). Los límites de la cultura: crítica de las teorías de la identidad. Siglo XXI editores.

Guigou, N. (2010). Comunicación, antropología y memoria: los estilos de creencia en la alta modernidad. Montevideo: NORDAN, LICCOM, CSIC, UDELAR.

Guigou, L. (2010). Etnicidad y laicismo en el Uruguay. En: Carla Maria RITA Un paese che cambia Saggi antropologici sull'Uruguay tra memoria e attualità Collana Ethnografie americane, CISU, Università degli Studi di Roma "La Sapienza."

Guigou, L. N. (2011). Religión y producción del otro: mitologías, memorias y narrativas en la construcción identitaria de las corrientes inmigratorias rusas en Uruguay. Ministerio de Educación y Cultura.

Hernández, M. y Tovar, M. (2005). El capital humano de los inmigrantes. En A. Pedreño y M. Hernández (coords.), La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia (pp. 61-74). Murcia: Universidad de Murcia.

Jimeno, M. (2012). Introducción. El método antropológico en el contexto local. Etnografías contemporáneas. Trabajo de campo, 9-18.

Jimenez Zunino, C., Trpin, V., (Coords.) (2021) Pensar las migraciones contemporáneas. Categorías críticas para su análisis. Teseopress. Córdoba.

Koolhaas, M. (2013). Migración interna y distribución territorial de la población. En Calvo, J. J.; Erosa, Daniel; Pardo, Ignacio (eds). Detrás de los tres millones. La población uruguaya luego del Censo 2011. Montevideo: BRECHA-Programa de Población.

Koolhaas, M. (2016) Migración internacional de retorno en el Uruguay y reinserción laboral en tiempos de crisis económica internacional, 2011-2013. Notas de Población nº103, pp. 123-147.

Magliano, M. J. y Romano, S. M. (2011). El desarrollo y las migraciones femeninas en la agenda política sobre migraciones internacionales: universalismo etnocéntrico y colonialidad de género. En: Pizarro, C. (Coord.) Migraciones Internacionales contemporáneas. Estudios para el debate. Ediciones Ciccus. Buenos Aires.

Mallimaci Barral, A. I. (2012). Moviéndose por Argentina: Sobre la presencia de bolivianos en Ushuaia. Migraciones internacionales, 6(4), 173-207.

Marcus, George E. (1997). The Uses of Complicity in the Changing Mise-en-Scène of Anthropological Fieldwork. Representations, vol. 59, núm. 1. University of California Press, Berkeley, pp. 85-108.

Martínez Díaz, N. (1985). La emigración clandestina desde las Islas Canarias al Uruguay: formas de incorporación social. Ensayo de estudio cuantitativo (pp. 249-314). Cabildo Insular de Gran Canaria.

Mera, G., (2011). Pensar las categorías, pensar el Estado. Reflexiones en torno al concepto de segregación espacial de los inmigrantes. En: Pizarro, C. (Coord.) Migraciones Internacionales contemporáneas. Estudios para el debate. Ediciones Ciccus. Buenos Aires.

Miranda, A. R., & de las Mercedes Menéndez, M. (2020). Desigualdades regionales, crecimiento económico y cambio estructural en Uruguay: 1983-2017 (No. 20-12).

Moraes, M. I., & Pollero, R. (2003). Formas familiares, estructura productiva y categorías ocupacionales en el Uruguay de la primera mitad del siglo XIX: un estudio de caso, Canelones 1836. III Jornadas de Historia Económica.

Murás, O. (1983). La colonización agraria en el Uruguay. Montevideo: Facultad de Arquitectura, Universidad de la República.

Noel, G. (2011). Cuestiones disputadas. Repertorios morales y procesos de delimitación de una comunidad imaginada en la costa atlántica bonaerense. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, XI, 99-126

Noel, G. D. (2016a). Verdades y consecuencias. Las interpelaciones éticas en las lecturas nativas de nuestras etnografías. *Avá. Revista de Antropología*, (28), 101-126.

Noel, G. D. (2016b). Las ciudades invisibles. Algunas lecciones teóricas y metodológicas surgidas del abordaje de aglomeraciones medianas y pequeñas en el límite de un hinterland metropolitano. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, v.15, n. 45, p. 66-77, dezembro de 2016 ISSN 1676-8965

Noel, G. D. & Gavazzo, N. (Coords.) (2022). *Fuera de escala: migraciones y transformaciones sociales en aglomeraciones medianas y pequeñas de la Argentina*. 1a ed. Banfield: 318 p.

Núñez, L. & Curbelo, M. (2019). Migración, Fronteras e Identidades en Uruguay. *Revista Digital Estudios Históricos*, (22), 10.

Observatorio Territorio Uruguay (2017). Clasificación socioterritorial de los municipios. Reporte No 6. Programa Uruguay Integra. Dirección de Descentralización e Inversión Pública Oficina de Planeamiento y Presupuesto.

Oddone, J. A. (1966a). La formación del Uruguay moderno. La inmigración y el desarrollo económico - social. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Oddone, J. A. (1966b). La emigración europea al Río de la Plata: motivaciones y proceso de incorporación. Ediciones de la Banda Oriental.

Organización de los Estados Americanos (2011). Migración internacional en las Américas: Informes Nacionales, Primer informe del Sistema Continuo de Reportes de Migración Internacional en las Américas (SICREMI).

Organización Internacional para las Migraciones. (2015). Informe sobre las migraciones en el mundo 2015. Los migrantes y las ciudades: nuevas colaboraciones para gestionar la movilidad. Disponible en:

<https://publications.iom.int/books/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2015-los-migrantes-y-las-ciudades-nuevas>

Organización Internacional para las Migraciones (2021). Grandes movimientos de migrantes altamente vulnerables en las Américas provenientes del Caribe, Latinoamérica y otras regiones. OIM, San José y Buenos Aires.

Organización Internacional para las Migraciones (2023). Reporte Anual 2022, OIM, Montevideo, Uruguay.

Pedreño, A. (2005). Sociedades etnofragmentadas. En A. Pedreño y M. Hernández (coords.), La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia (pp. 61-74). Murcia: Universidad de Murcia.

Pedreño, A. (2021). Condición inmigrante. En: Jimenez Zunino, C., Trpin, V., (Coords.) Pensar las migraciones contemporáneas. Categorías críticas para su análisis. Teseopress. Córdoba.

Pizarro, C. (2011). Sufriendo y resistiendo la segregación laboral: experiencias de inmigrantes bolivianos que trabajan en el sector hortícola de la región metropolitana de la ciudad de Córdoba. En: Pizarro, C. (Coord.) Migraciones Internacionales contemporáneas. Estudios para el debate. Ediciones Ciccus. Buenos Aires, 335-358.

Pizarro, C., Trpin, V., Ciarallo, A., Mallimaci, A., Magliano, M. J., Jiménez Zunino, C., Benencia, R., Pedone, C. (2016). Mercados de trabajo, migración e intersección de

desigualdades. En: Trpin, V. y Ciarallo, A. Migraciones contemporáneas: Procesos, desigualdades y tensiones. General Roca: Publifadecs.

Pizarro, C. y Ciarallo, A. (2021) Circulaciones migratorias. En: Jimenez Zunino, C., Trpin, V., (Coords.) Pensar las migraciones contemporáneas. Categorías críticas para su análisis. Teseopress. Córdoba.

Pérez Cautin, L. (2003). Movilidad social y laboral en la migración campesina. El caso de los quinteros tarijeños en el norte argentino. Ponencia presentada en el Seminario Internacional Migraciones, fronteras y ruralidad en los umbrales del siglo XXI, realizado en Tarija, Bolivia entre el 27 y el 29 de marzo de 2003.

Peirano, Mariza (1995) A Favor da Etnografia. Río de Janeiro: Relume-Dumará.

Piñeiro, D. y Moraes, M. I. (2008). Los cambios en la sociedad rural durante el siglo XX. En: El Uruguay del siglo XX. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Banda Oriental. Montevideo.

Piñeiro, D. (2008). El trabajo precario en el campo uruguayo. Montevideo: Artes Gráficas.

Piñeyro, L., & Uriarte Bálsamo, P. (2021). “Viene, está acá y tá”. Una aproximación a las vivencias de niños y niñas en torno a la migración en una escuela de Montevideo. Horizontes Antropológicos, 27, 351-377.

Portes, A. (2001). Debates y significación del transnacionalismo de los inmigrantes. Estudios Migratorios Latinoamericanos, 16(49), 469-486.

Prado, R. M. (1995). Cidade Pequena: paraíso e inferno da pessoalidade. En: Cadernos de Antropologia e Imagem, Rio de Janeiro, (4): 31-5.

Prieto, V., & Márquez, C. (2019). Inclusión social de inmigrantes recientes que residen en viviendas particulares de Uruguay. Documentos de trabajo, Programa de Población, FCS, Udelar. Recuperado de: [https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500,12008\(23222\),1](https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500,12008(23222),1).

Prieto Rosas, V., Montiel, C., Bengochea, J., & Dutra, D. (2021). Derechos sociales y económicos de las personas migrantes y refugiadas durante la pandemia por COVID19. El caso de Uruguay. Documento de Trabajo CAMINAR, (1).

Prieto Rosas, V., Bengochea, J., Fernández Soto, M., Márquez Scotti, C., & Montiel, C. (2022). Informe de resultados de la Etnoencuesta de Inmigración Reciente en Montevideo (ENIR 1, 2018). Documentos de Trabajo/FCS-PP; 07.

Quirós, J. (2014). Etnografiar mundos vívidos: desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, xii(17): 47-65.

Ramella, F. (1994). Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios en Bjerg, M. y Otero, H. Op. cit. *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*. CEMPLA/Instituto de Estudios Histórico-sociales.

Ramos, A. (comp.) (2003). *Desarrollo Rural Sostenible con Enfoque Territorial: Políticas y Estrategias para Uruguay*. IICA. Montevideo.

Rappaport, J. (2008). Beyond participant observation: Collaborative ethnography as theoretical innovation. *Collaborative anthropologies*, 1(1), 1-31.

Retis, J. (2004). La imagen del otro: inmigrantes latinoamericanos en la prensa nacional española. *Sphera Pública* 4: 119-139.

Sayad, A. (2010). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos.

Schelotto, S. (2012). Territorio y municipios en el Uruguay. *Arquisur Revista* v. 2, n2: 54-71.

Schejtman, A. y Berdegú, J. (2004). *Desarrollo territorial rural*. Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Santiago de Chile.

Uriarte, P., & Urruzola, J. (2018). Las mujeres, los niños y las niñas también migran. Corrientes migratorias latinoamericanas en Uruguay desde una perspectiva de género. Encuentros Latinoamericanos (segunda época), 2(2), 23-48.

Uriarte, P. (2019). Del dicho al hecho. Algunas consideraciones sobre la implementación de una política migratoria con perspectiva de derechos humanos. En Movilidad humana (pp. 38-51). Montevideo: Secretaría de los Derechos Humanos, Presidencia de la República Oriental del Uruguay.

Uriarte, P. (2020). Cada uno puede tener la opinión que quiera. Disputas sobre la definición de una política migratoria en Uruguay. Runa: archivo para las ciencias del hombre, 41(1), 17-36.